



**Un mundo muy opaco:
Formaciones espaciales del crimen organizado en Medellín y el Área Metropolitana 2003-
2013**

Estefany Largo García

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Estudios Socioespaciales

Asesora

Heidy Cristina Gómez, Magíster (MSc) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Maestría en Estudios Socioespaciales
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Largo, 2023)
Referencia	Largo, E. (2023). <i>Un mundo muy opaco: Formaciones espaciales del crimen organizado en Medellín y el Área Metropolitana 2003-2013</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Estudios Socioespaciales, Cohorte VII.

Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio.

Instituto de Estudios Regionales (INER).



Centro de Documentación Instituto de Estudios Regionales (INER)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi abuela María Eunice García Prisco.

Agradecimientos

A la muerte, que me cogió desprevenida y trastocó todos mis tiempos y espacios.

A pipe, por el apoyo, el amor, los cafés y las interminables conversaciones sobre nuestras tesis.

A Heidy, por el acompañamiento en todo este proceso que incluyó el duelo y los días más difíciles.

A Juli y Mari, por la paciencia los días que no estuve y por el amor para recibirme siempre.

A Ema, por mostrarme que todo cambia.

A las amigas que han sido mi soporte en tantos momentos.

A Medellín, que siempre me llena de tantas preguntas.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	14
Metodología: Pensar espacialmente	21
Capítulo I: Arquitectura de las relaciones	26
La Oficina de Envigado.....	35
Actores económicos: los grandes inversionistas del crimen	39
Los engrases políticos	42
Los actores de la fuerza pública	47
De estructuras jerárquicas y ordenes sagrados	49
Los reacomodos: la muda de la serpiente.....	53
Sin red no hay control	59
Capitulo II: Los sentidos de lugar	60
Las corporaciones: Una estrategia paramilitar de continuidad	66
Poderes difusos: entre prácticas legales e ilegales	69
Economías traslapadas	72
Cárceles: Centros de mando	76
Espacio social: propiedades y prácticas del crimen refinado	79
Medellín: El disco duro de la criminalidad	84
Capitulo III: Hablar de los territorios es hablar de los poderes.....	91
Territorialidades del crimen organizado	93
Valle de Aburrá: Territorialidades metropolitanas.....	99
Territorialidades en Antioquia: la memoria territorial del conflicto armado permanece.....	104

La multiterritorialidad del crimen organizado: Antioquia, Córdoba y Sucre	110
VI Capítulo: Hacia una nueva imaginación geográfica del crimen organizado.....	116
La clave está en los actores y las prácticas.....	117
Nada es permanente, todo se transforma.....	119
Más que escalas, hay interrelaciones y multiterritorialidades	121
Bibliografía.....	124
Libros y artículos.....	124
Entrevistas	129
Archivo de prensa.....	129

Lista de gráficos

Gráfico 1. Red de actores del crimen organizado en Medellín y el Área metropolitana 2003-2013	31
Gráfico 2. Diego Murilo Bejarano tiene valores de "Intermediación" notablemente superiores..	36
Gráfico 3. "Nodos Económicos": Enrique Rendón y Santiago Gallón Henao tienen un valor de "Intermediación" notablemente superior.	41
Gráfico 4. "Nodos Políticos": Guillermo Valencia Cossio y Álvaro Uribe Vélez tienen valores de "Intermediación (Frecuencia)" notablemente superiores.	44
Gráfico 5. Marco Antonio Pedreros y Mauricio Santoyo presentan un nivel superior de "Intermediación"	48
Gráfico 6. Intermediación de los nodos paramilitares.....	51
Gráfico 7. "Nodos Reacomodos": Daniel Rendón (Don Mario) y Maximiliano Bonilla (Valenciano) tienen valores de "Intermediación" notablemente superiores.	54

Lista de ilustraciones

Ilustración 1. Línea del tiempo	27
--	----

Lista de mapas

Mapa 1. Del control a la disputa en las comunas de Medellín	56
Mapa 2. Lugares del crimen organizado en Medellín 2003-2013.....	63
Mapa 3. Lugares del crimen organizado en el Área Metropolitana 2003-2013.....	65
Mapa 4. Conexiones internacionales de la red de actores del crimen organizado 2003-2013.....	86
Mapa 5. Territorialidades del crimen organizado en Medellín 2003-2013	94
Mapa 6. Territorialidades del crimen organizado en el Valle de Aburrá.....	100
Mapa 7. Territorialidades del crimen organizado en municipios de Antioquia	106
Mapa 8. Multiterritorialidad del crimen organizado	111

Lista de tablas

Tabla 1. Lugares del crimen organizado en Medellín 2003-2013.....64

Tabla 2. Lugares del crimen organizado en el Área Metropolitana 2003-2013.....66

Tabla 3. Conexiones internacionales de la red de actores del crimen organizado 2003-2013.....88

Siglas, acrónimos y abreviaturas

BCN	Bloque Cacique Nutibara
EDU	Empresa de Desarrollo Urbano
QGIS	Geographic Information System
ARS	Análisis de Redes Sociales
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
ACCU	Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá
AGC	Autodefensas Gaitanistas de Colombia

Resumen

Esta investigación busca adentrarse en la composición espacial del crimen organizado en Medellín y el área metropolitana entre los años 2003 y 2013 desde un análisis relacional que va más allá de las estructuras armadas y de la localización de delitos de alto impacto como el homicidio o las extorsiones. Bajo este propósito empleó una rejilla analítica a través de conceptos como la red, el lugar, el territorio y las territorialidades, los cuales, fue posible identificar y analizar gracias al análisis de contenido como la principal estrategia cualitativa y a diferentes herramientas metodológicas como el rastreo de prensa, las entrevistas, el análisis de redes y los distintos mapas que se presentan en el texto sobre lugares y territorios.

El análisis relacional junto con el despliegue metodológico señaló unos actores, prácticas, lugares y territorios concretos que forjaron un poder criminal múltiple y con un estrecho vínculo con las dinámicas del conflicto armado. En esa medida, las relaciones entre los actores identificados pasaron por el uso de la violencia de las estructuras armadas, pero también por otra serie de estrategias o territorialidades que ocurrieron como una multiterritorialidad que no sólo involucró a Medellín y los demás municipios del área metropolitana del Valle de Aburrá, sino también a municipios de los departamentos de Antioquia, Córdoba y Sucre.

Palabras clave: crimen organizado, lugar, territorio, territorialidad, multiterritorialidad, escala, Medellín.

Abstract

This research seeks to delve into the spatial composition of organized crime in Medellín and the metropolitan area between 2003 and 2013 from a relational analysis that goes beyond armed structures and the location of high-impact crimes such as homicide or extortion. Under this purpose, an analytical grid was used through concepts such as network, place, territory and territorialities, which, it was possible to identify and analyze thanks to content analysis as the main qualitative strategy and different methodological tools such as press tracing, interviews, network analysis and the different maps presented in the text on places and territories.

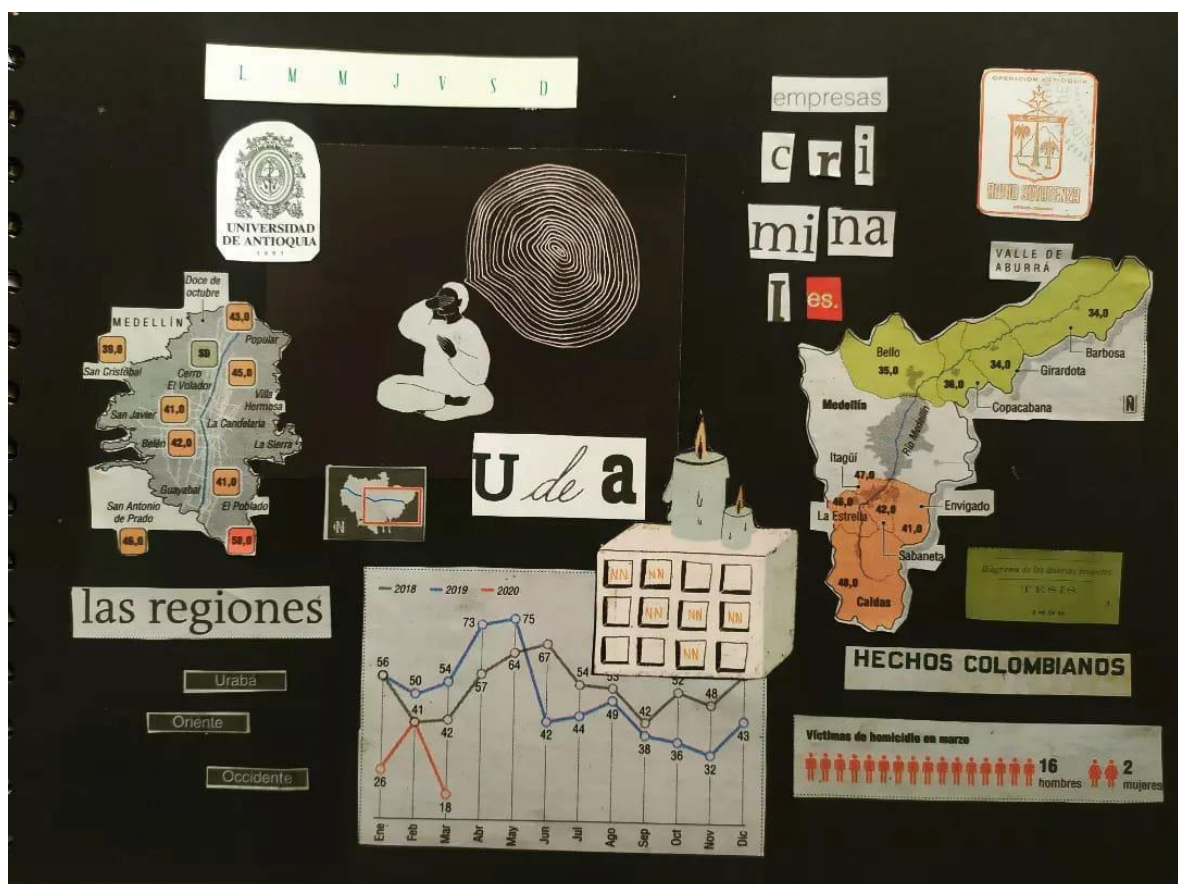
The relational analysis together with the methodological deployment pointed to specific actors, practices, places and territories that forged a multiple criminal power with a close link to the dynamics of the armed conflict. To that extent, the relationships between the identified actors involved the use of violence by the armed structures, but also another series of strategies or territorialities that occurred as a multi-territoriality that not only involved Medellín and the other municipalities of the metropolitan area of the Valle de Aburrá, but also municipalities in the departments of Antioquia, Córdoba and Sucre.

Keywords: organized crime, place, territory, territoriality, multi-territoriality, scale, Medellín.

Un mundo muy opaco: Formaciones espaciales del crimen organizado en Medellín y el Área Metropolitana 2003-2013

De un lado pues, el espacio contiene opacidades, cuerpos y objetos, centros de acciones eferentes y de energías efervescentes, lugares ocultos e incluso impenetrables, áreas de viscosidad y agujeros negros. Por otro lado, ofrece series, conjuntos de objetos, concatenaciones de cuerpos, de suerte que cada cual puede descubrir a otros, que resbalan de lo no-visible a lo visible, desde la opacidad a la transparencia

Henri Lefebvre



Collage de una tesis de maestría inacabada, marzo del 2023

Introducción

Adentrarse en la composición del crimen organizado en Medellín entre el 2003 y el 2013, ha pasado tradicionalmente por considerar el desarrollo histórico y la transformación de múltiples violencias que se han dado en la ciudad. Esa historicidad ha señalado unas poblaciones y unas comunas donde las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica han coincidido en mayor medida con la presencia y acciones de distintos actores armados como los grupos de defensa barrial, milicias, bandas, guerrillas, paramilitares y en los últimos años, de los combos y bandas (CNMH, 2017).

La intensificación de esas violencias y especialmente el incremento de los homicidios, situaron a Medellín en 1991 como la ciudad más violenta del mundo, pues ese año alcanzó su punto más crítico al presentar un promedio diario de 19 homicidios (Franco & otros, 2012). Otro momento crítico ocurrió a finales de la década de los 90 cuando la ciudad atravesó por un conflicto armado urbano, donde guerrillas y paramilitares se enfrentaron con intensidad en distintos barrios.

Ese escenario de confrontación se agudizó con las distintas operaciones militares llevadas a cabo durante el año 2002 y cerró con la desmovilización paramilitar que tuvo lugar entre los años 2003 y el 2005 (CNMH, 2017). Ahora bien, el proceso de desmovilización de bloques paramilitares como el Cacique Nutibara estuvo marcado por múltiples irregularidades que transformaron las dinámicas de violencia armada en Medellín (Alonso & Valencia, 2008, pág. 18). Luego de este proceso se instalaron nuevas formas de control armado y no armado en la ciudad que, si bien coadyuvaron con la reducción de la violencia homicida, dispararon la captación de rentas ilegales y la diversificación de los mercados criminales a nivel barrial (Giraldo, 2014, págs. 23-24).

En ese sentido, la transformación de la imagen de una ciudad violenta y en crisis ha estado supeditada a distintos cambios asociados de las trayectorias y objetivos de los actores armados ilegales, pero también a diversas intervenciones gubernamentales que se han adjudicado la

transformación de Medellín y la reducción de las cifras de la violencia homicida (Martin, 2012). No obstante, estudios como el que adelantó la EDU (2011) en el marco del Urbanismo Social para priorizar los espacios que iban a intervenir, mostraron que, al ubicar los datos sobre violencia homicida en comunas y barrios y cruzarlos con el índice de calidad vida, establecieron una correlación entre pobreza y violencia, es decir, las comunas donde las condiciones de calidad de vida eran menores, eran las que presentaban mayores niveles de violencia homicida.

Años después, la concentración de delitos como el homicidio, el desplazamiento forzado intraurbano y la extorsión se mantuvieron en comunas como La Candelaria y San Javier. Esto ha sido registrado en los informes anuales de Personería y a partir del año 2008, también en el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia de Medellín que, basado en datos de la Policía, la Fiscalía y Medicina Legal, produce estadísticas y cifras sobre diferentes tipos de delitos que ocurren en las comunas y corregimientos de Medellín.

Esos registros van a mostrar que las transformaciones que vivió Medellín en las últimas dos décadas no lograron desconcentrar espacialmente la ocurrencia de los homicidios, desplazamientos forzados y extorsiones. El informe de Personería 2004 señaló que dos de cada tres personas registradas como desplazados intraurbanos en la ciudad de Medellín, lo fueron a raíz de los hechos violentos acaecidos en la Comuna 13. Luego con un 8.8% y un 6.1% estaban las comunas 1 y 3. También expone que “La extorsión sobre los estratos 1, 2 y 3 muestran en Medellín las más altas tasas de las 3 principales ciudades” y como parte de la transformación de las prácticas de los actores armados que en la Comuna 13 y de la Zona Nororiental los líderes comunitarios denunciaban que las muertes con arma blanca, arma contundente o asfixia, estarían siendo utilizadas para encubrir responsabilidades políticas de quienes cometían este tipo de asesinatos (Personería de Medellín, 2004).

Para el año 2008, el informe de la Personería de Medellín continuó señalando el incremento de modalidades de violencia como los homicidios y el desplazamiento forzado intraurbano, hablando también de una crisis de la desmovilización paramilitar debido a la reincidencia de desmovilizados en hechos violentos y a las quejas por la acción de actores armados en comunas

como San Javier, Aranjuez, Manrique, Popular, Villa Hermosa. Además, para ese año, en La Candelaria se registró el mayor número de homicidios con un total de 128, le siguió Aranjuez con 92 y luego San Javier con 68 homicidios. Mientras que la zona Nororiental, la Centro-Occidental y Centro-Oriental se configuraron como las de mayor complejidad por hechos violentos (Personería de Medellín, 2008).

El ejercicio podría hacerse año tras año cruzando los datos de homicidios con los índices de calidad de vida, y las comunas que aparecen punteando en estos delitos serán generalmente las mismas¹, por supuesto que hubo variaciones, pero parecía que la violencia estaba en un movimiento permanente entre el centro y el norte de la ciudad. Ahora bien, se construyeron distintos elementos explicativos sobre el comportamiento de los homicidios y de otras violencias directas, uno de los más reiterados se centró en las formas de control territorial de los grupos armados en Medellín que se consolidaron después de la desmovilización paramilitar, pues no solo influyeron en el incremento de los homicidios, sino también en la regulación de estos y otros delitos de alto impacto.

Así sucedió con la extradición en 2008 del jefe de la Oficina de Envigado, Diego Murillo Bejarano, alias “Don Berna” y la posterior confrontación entre la facción de “Sebastián” y “Valenciano” por la disputa del liderazgo del crimen en la ciudad. Bajo ese mismo relato, la influencia en las cifras de los homicidios, así como de la dinámica social barrial también estuvieron mediadas por la capacidad de los actores armados ilegales de dividirse las rentas y respetar los límites espaciales, tal como pasó en el “Pacto del fusil” llevado a cabo en el año 2013 donde grupos enemigos decidieron hacer una tregua (CNMH, 2017, pág. 158).

Ahora bien, los elementos contextuales hasta el momento enunciados han centrado su análisis en las dinámicas de los actores armados, las cifras de homicidios y la composición de las estructuras armadas ilegales, sin embargo, encontramos un vacío frente a una mirada del crimen como fenómeno espacial, esto es, relacional, dinámico y multiescalar. En ese sentido, el análisis del crimen organizado desde una perspectiva socioespacial comprende, como señala Zaffaroni

¹ Véase la evolución histórica de la violencia homicida en Medellín y su concentración por comuna y corregimiento en: <https://www.notion.so/Tablero-de-indicadores-b9f3e1b8d89e42ea8a71577894caf6f7> y para los años posteriores a esta investigación en “Caracterización del homicidio en Medellín”, Alcaldía de Medellín, 2019, páginas 72-73.

(2013, pág. 132), que este atraviesa toda la escala social y no se limita a la relación de la pobreza con la violencia armada como único factor determinante de un delito.

En esa medida, acogemos la crítica que desde la sociología del crimen desarrolla Michel Misse (2018) a lo que él denomina “criminalidad pobre”, es decir, la criminalidad que ha sido señalada por los medios y la percepción social para representar el principal componente de la violencia urbana y, por tanto, aquella en la que recaen las acciones punitivas de la policía y los organismos judiciales del Estado. Esta “criminalidad pobre” suele entenderse desde correlaciones estadísticas entre los niveles de pobreza y el número de homicidios (como la que realizó la EDU en Medellín), no obstante, la pobreza en sí misma no logra explicar nada y nos lleva a un lugar común en el análisis de cierto tipo de crímenes como algo propio de cierto tipo de sujetos.

Esta investigación parte entonces de que el despliegue del crimen organizado establece redes en las que ordena, controla, domina, crea y permea economías (Jaramillo & Gil, 2014) De este modo, nos apartamos de las violencias más visibles, practicadas por agentes que se identifican con facilidad, para percibir los contornos del trasfondo (Zizek, 2008) que generan las prácticas y relaciones de otros actores del crimen organizado, cuyo ejercicio de poder no hubiese sido posible sin el espacio como medio, producto y productor.

Para ello, partimos de la definición que hacen Giraldo y Naranjo (2011) del crimen organizado como un sistema de relaciones con capacidad de coacción y uso de la violencia, que es establecido para suministrar bienes y servicios ilegales en mercados diversos. Sus principales características son la continuidad, la estructura, el control, la corrupción, el lavado de activos, la expansión transnacional, la membresía, la criminalidad, la violencia y poder como objetivo.

De acuerdo con el trabajo realizado agregamos otros criterios para la caracterización del crimen organizado como los niveles de apropiación e inserción en sectores de la economía legal y en las instituciones políticas, la acción delincuencial escalar y un funcionamiento en red. Así como la capacidad de renovación y autoprotección para su permanencia. Estos criterios agregados nos permitieron establecer el tipo de criminalidad que fue objeto de este estudio y construyeron una

rejilla analítica de conceptos como la red, el lugar, el territorio y la territorialidad que desde una perspectiva socioespacial nos brindó la posibilidad de entender la heterogeneidad y simultaneidad de los procesos espaciales del crimen organizado.

Esto quiere decir que más que frente a conceptos, estamos de cara a formaciones espaciales que desde su particularidad se encontraban interconectadas en la realidad. Por ejemplo, identificamos redes de actores que operaban de manera desigual o diferenciada en el territorio y lugares del crimen organizado que se conectaron formando también una red de lugares. Por lo tanto, en el análisis buscamos apartarnos de una mirada esencialista y tratamos de dar cuenta de una mirada relacional y dinámica de las diferentes formaciones espaciales identificadas.

Al tratarse de un análisis relacional, el primer capítulo aborda la red como un concepto transversal a los distintos procesos espaciales que se desarrollan en los capítulos siguientes. Abordamos allí la red como un conjunto de nodos interconectados, como estructuras abiertas, dinámicas, capaces de expandirse sin límites añadiendo nuevos nodos que comparten un mismo lenguaje (Castells, 1998). Los nodos se presentan en este caso como los actores de tipo político, económico y armado donde a partir de un análisis de la red se señalan sus niveles de intermediación. La red se configuró como la formación que nos señaló a los principales actores que enlazaron los anclajes y flujos del crimen organizado bajo un mismo objetivo.

En el segundo capítulo se presentan los lugares como los anclajes espaciales y la clave para analizar los intercambios sociales, políticos y económicos del crimen organizado en Medellín y el Valle de Aburrá durante el periodo de tiempo de esta investigación. El lugar se configuró como esa formación espacial que contenía lo experiencial de los relacionamientos, lo que nos brindó una perspectiva local y otorgó un carácter propio al fenómeno de estudio sin desconectarse de una escala mayor de análisis.

Por tanto, adoptamos los postulados académicos de Doreen Massey (1994) sobre los lugares, pues para la autora, estos se unen a través de interacciones sociales, no son estáticos, tienen múltiples identidades y conflictos internos. Desde allí se marca una ruptura con la idea de lugares

absolutos, pues la experiencia y los relacionamientos de los sujetos pueden ser diversos en un mismo lugar y en este caso se encontraban mediados por las actividades criminales. El lugar entonces conservó una singularidad que marcó la diferencia del crimen organizado tanto en el contexto local como en su injerencia global.

Las interacciones trazadas en la red se convirtieron en el eje articulador de los lugares, pero también de territorios que mostraron un alcance escalar mucho más amplio. Para evidenciarlo, el tercer capítulo parte del concepto de territorio, pues este nos permitió comprender las relaciones que estaban mediadas por el uso de la violencia, el control, el dominio y los intereses económicos que se encontraban en el centro del funcionamiento del crimen organizado.

En ese sentido, el territorio nos brindó potencia explicativa porque se configura como una formación espacial eminentemente política, ya que “es espacio trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia, y, por lo tanto, indisociable de las categorías de dominio y poder” (Segato, 2006, pág. 130).

Las siguientes características afinaron aún más el vínculo entre el crimen organizado y el concepto de territorio, pues este es: 1. El escenario de las relaciones sociales (expresadas como territorialidad) y no solamente del marco espacial que delimita el dominio de un Estado 2. Es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, pero también de individuos, grupos, organizaciones, empresas locales, nacionales y multinacionales. 3. La actividad espacial de los actores es diferencial y por lo tanto su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiar el territorio es desigual. 4. El territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado (Montañez & Delgado, 1998).

El territorio nos entregó así una pluralidad de prácticas de dominio y control a través de “territorialidades superpuestas” (Agnew y Oslender, 2010), entendidas como una intersección de fuentes de autoridad territorial que van más allá de lo estatal y que se enmarcan en procesos de territorialización, que, en este caso llegaron a asumir formas violentas dentro de su espacialización para lograr su permanencia.

Hubo múltiples territorialidades del crimen organizado desplegadas de manera simultánea como formas de control, apropiación y gestión territorial que terminaron dando paso al concepto de multiterritorialidad propuesto por Haesbaerth (2011). Veremos pues, las representaciones de esas territorialidades múltiples que iban más allá del control territorial de los actores armados en distintos mapas y que se dieron gracias a distintos factores que esbozamos allí.

El cuarto capítulo contiene una serie de conclusiones que inician con las posibilidades que brinda la imaginación geográfica para elaborar nuevas representaciones y análisis espaciales sobre los fenómenos sociales. A partir de allí, presentamos los hallazgos y retos metodológicos que nos pusieron de presente la movilidad, la transformación, la simultaneidad e interpenetración de los espacios en el marco del despliegue de un poder relacional del crimen organizado.

Finalmente, será importante reconocer que este trabajo es apenas un acercamiento a lo que fue el fenómeno del crimen organizado desde un enfoque socioespacial; realizado con la intención de establecer conexiones entre fenómenos que parecían aislados, pero que iban más allá de los registros cuantitativos de los delitos de alto impacto. Por los mismos alcances del trabajo y la capacidad humana de quien investiga se encontrarán en el camino con vacíos en hechos que pueden tener mayor profundidad analítica, pero también herramientas para un abordaje más detallado y crítico de estos considerando las relaciones, los procesos y las prácticas que fueron agenciadas por distintos poderes legales e ilegales.

Metodología: Pensar espacialmente

Para hablar de la metodología utilizada en este trabajo vamos a remitirnos tiempo atrás a un momento personal muy específico en el que estábamos investigando sobre alianzas entre narcos, empresarios, políticos y paramilitares y al recuerdo de la emoción que nos produjo hilar conexiones, identificar los momentos en el tiempo en que los actores volvían a conectarse bajo un objetivo común, así como el percibir a Medellín como un monstruo mucho más grande y pensar la violencia armada como un proceso que no empezó ni terminó en la halada de un gatillo, pues el hecho violento era apenas el encuadre de un proceso más complejo.

Ese acercamiento previo nos dio una luz sobre la posibilidad de observar y analizar al crimen organizado desde otra perspectiva, la socioespacial, porque encontrábamos que muchos de los abordajes y representaciones espaciales que había sobre esto en Medellín se basaban en la distribución de las cifras de homicidios o en estudios cuantitativos sobre la captación de rentas de las estructuras armadas ilegales.

Todo eso nos indicó la importancia de centrar la atención en los actores y sus prácticas, posicionándonos desde el “primer plano del escenario de la investigación donde los sujetos, individuales y colectivos con sus prácticas sociales [...] fueron exigiendo otras maneras, no necesariamente cuantitativas para interpretar, clasificar, comparar y enunciar las situaciones o procesos observados” (Uribe, 2012, pág. 11). Para este caso, en el que queríamos observar a otros actores y formas de espacialización del crimen organizado, el análisis de contenido fue la estrategia cualitativa más adecuada.

Esta estrategia hace de las fuentes de información “su materia prima básica” (Galeano, 2012, pág. 115) y se basa en la lectura textual o visual como instrumento de recolección de información “siguiendo el método científico, es decir, debe ser sistemática, objetiva, replicable, y válida”. Se trata de una lectura de textos que es a la vez un análisis de contexto desde distintas

técnicas, con el propósito de realizar “inferencias que se refieren a la comunicación simbólica o al mensaje de los datos, que tratan en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables”. (Andréu, 2002, págs. 2-3)

La metodología incluyó revisión documental, rastreo de prensa, revisión de sentencias de ex paramilitares y realización de entrevistas semiestructuradas. La intención fue describir, pero también contrastar e interpretar la información recolectada a través de estas diversas fuentes. En todos los casos el proceso de búsqueda estuvo centrado en los actores, prácticas, relaciones, formaciones espaciales (lugares, territorios, escalas) y en procesos específicos de las economías criminales como la corrupción, el narcotráfico y el lavado de activos.

Bajo esos parámetros se realizaron 8 entrevistas semiestructuradas a expertos, dos de ellos periodistas, 5 de ellos académicos y 1 de ellos ex funcionario del gobierno de Alonso Salazar. Se eligió la entrevista semiestructurada como la más oportuna para este caso, pues, por un lado, ésta permite mantener un esquema de preguntas asociado a los temas e hipótesis que el investigador quiere tratar y por el otro, porque posibilitó el surgimiento de nueva información, preguntas o consideraciones que no habían sido contempladas hasta ese momento.

Ahora bien, la decisión de las personas que serían entrevistadas no sólo tuvo que ver con la complejidad y amplitud del tema, sino también con la necesidad de apartarse de la idea de que el crimen solo podía ser analizado por la localización de delitos como los homicidios o las extorsiones, pues esto seguiría apuntando a una representación espacial fija y totalizante del crimen organizado. Por esta razón, las entrevistas hechas a expertos trataron de profundizar en elementos relacionales entre los actores, organizaciones y territorios.

Por otro lado, el abordaje de la prensa como fuente historiográfica nos permitió un acercamiento detallado al contexto político del momento y de los actores concretos que hacían parte del crimen organizado. La noticia periodística se constituyó como una herramienta de análisis importante porque ésta es capaz de producir un relato sistemático de los hechos del momento, es como “una fotografía cotidiana de los sucesos” (Uribe & Alvarez, 2002), que le permite a quien

investiga un acercamiento a aspectos del pasado que de otra manera no hubiera sido posible hilvanar y analizar.

Las voces, las opiniones, los rumores, el debate, el clima político y cultural, los miedos, los enfrentamientos, los ataques personales, lo local, lo «subjetivo», todo esto está contenido en la prensa y, por tanto, enriquecen las miradas, especialmente en la historia política y cultural que trata de no quedarse solamente en lo institucional. (Acevedo & Villabona, 2020, pág. 350)

La prensa nos entregó otros procesos y lenguajes que “se sitúan en el tiempo y el espacio de relaciones sociales concretas” (Focás & Rincón, 2016, pág. 19), por esto, el uso de esta fuente ayudó a identificar los aspectos más relevantes de las relaciones que forjaron un poder espacial particular del crimen organizado en unos tiempos específicos. Esto pudimos visualizarlo de manera más clara gracias a un rastreo de prensa que iba desde el año 2003 hasta el año 2013 del archivo digital de los periódicos El Tiempo y El Colombiano. Esta búsqueda se hizo a través de palabras clave como Oficina de Envigado, lavado de activos, narcotráfico y Medellín. Lo que nos arrojó un total de 176 noticias de El Tiempo y 50 de El Colombiano que fueron clasificadas en orden cronológico y separadas en una matriz que identificó título de la noticia, organizaciones, actores, rutas, lugares, territorios, relaciones, hecho de la noticia y citas relevantes.

Lo primero que nos brindó la información de la matriz fue una lista de aproximadamente 127 actores de carácter político, económico y armado, clasificados así de acuerdo con la actividad que desarrollaron. Esto lo hicimos siguiendo a Becker (2010), pues analizamos estas actividades o prácticas enfocadas en la situación en la que ocurrieron y en las conexiones que estas tenían con el contexto social y político del momento. Es así como cada actor fue relacionándose con más actores a través de esas prácticas que le otorgaron un rol específico y que fuimos representando en una red de actores del crimen organizado realizada en Onodo, una plataforma digital de libre acceso para el análisis de redes.

Lo segundo que el rastreo de prensa y la información de las entrevistas comenzaron a mostrarnos fue que, si bien las relaciones de los actores iniciaron en Medellín, estas no se limitaron a su división político-administrativa, sino que se conectaron con más territorios. Para poder definir de manera más precisa esas conexiones, filtramos la información de la matriz inicial separando lugares, territorios y rutas, lo que nos llevó a generar una matriz para las formaciones socioespaciales en cada escala: Medellín, Valle de Aburrá, Antioquia, Córdoba, Sucre y la internacional.

Este hallazgo nos brindó un nivel más detallado de la espacialización de las relaciones de los actores, lo que nos llevó a construir una serie de mapas que permitiera una visualización de ese despliegue. La decisión de recrear mapas diferentes a los que se han hecho desde los datos y estándares estatales pasó por la comprensión de que el mapa como una representación del espacio, es también una forma en la que el poder espacializado se representa (Harley, 1989); el mapa entonces no es asumido aquí como un elemento técnico carente de subjetividad y sentido político, sino como una herramienta que nos permitió visibilizar otras formas del poder criminal.

Realizamos entonces 8 mapas cualitativos a través de QGIS, un programa libre de georreferenciación que nos permitió ubicar lugares y territorialidades asociados a unas coordenadas específicas. Son mapas vectoriales que trabajan a partir de puntos (localización), líneas (distancias) y polígonos (forma de la georreferenciación), exceptuando el mapa de las conexiones internacionales que se hizo a través de un programa de diseño gráfico.

Finalmente, será importante decir que la metodología se vio interpelada a lo largo del todo trabajo, hubo idas y vueltas en la escritura hasta completar la información de cada capítulo, pues al basarnos en relaciones y espacios dinámicos, encontrábamos que por momentos los postulados teóricos eran sobrepasados, obligándonos a replantear lo escrito y considerar una nueva forma de abordarlo que se mantuviera alineada con los conceptos de las formaciones socioespaciales, no como simples metáforas, sino en el sentido de una verdadera diferenciación espacial del fenómeno, tal como lo plantea Berneth (2012), esto es, en términos de su localización, despliegue y distribución. Por tanto, la comprensión de este trabajo para quien se acerque a él implica una

lectura completa, ya que cada capítulo terminó siendo conceptual y metodológicamente una profundización del anterior.

Capítulo I: Arquitectura de las relaciones

En Ersilia, para establecer las relaciones que rigen la vida de la ciudad, los habitantes tienden hilos entre los ángulos de las casas, blancos o negros o grises o blanquinegros según indiquen las relaciones de parentesco, intercambio, autoridad, representación. Cuando los hilos son tantos que ya no se puede pasar entre el medio, los habitantes se marchan: se desmontan las casas; quedan solo los hilos

Ítalo Calvino

Si pensamos en la criminalidad organizada de las últimas dos décadas en Medellín, difícilmente nos encontraremos con la imagen de un gran capo con control absoluto sobre cada una de las actividades y agrupaciones del crimen organizado. Tampoco podremos definir a una sola organización criminal con total dominio territorial. Ni mucho menos podremos asegurar que las economías criminales se centraron solo en las actividades financieras de los pequeños grupos armados ilegales que tenían presencia en la mayoría de los barrios, comunas y corregimientos de Medellín.

Lo que sí podremos describir durante el periodo de tiempo seleccionado en esta investigación son los reacomodos internos y las variaciones que han tenido algunas estructuras armadas ilegales, así como las dinámicas del crimen organizado a partir de los rasgos distintivos que se le han dado a los modelos organizativos criminales que “comparten una orientación hacia la ganancia económica, la apelación hacia la violencia física directa y las estrechas relaciones que establecen con los poderes políticos y económicos legales.” (Restrepo, 2015, pág. 22).

Para ello, el tiempo fue un factor fundamental que nos permitió ver las transformaciones asociadas a la movilidad de los actores y, por tanto, del dinamismo de las relaciones, los lugares y los territorios. El movimiento que percibimos a través del tiempo no es otra cosa que la transformación observable de la acción de un individuo, de una relación y de la espacialidad que la hace posible, no obstante, es difícil representar esos movimientos en un trabajo escrito, pues, por un lado, las formaciones espaciales del crimen organizado se dieron en simultaneidad, y por otra parte, porque la naturaleza violenta y competitiva de la red hizo que las relaciones fueran frágiles y con ritmos vertiginosos en el cambio de su composición.

Para tratar de mostrar de manera más clara esos cambios, realizamos la siguiente línea de tiempo, la cual, se basa en hechos asociados a las dinámicas de transformación de los actores del crimen organizado en Medellín y el Área metropolitana. Esta se constituye como una muestra temporal que parte de los vínculos hallados entre los actores y los grupos armados, mostrando los distintos mecanismos legales e ilegales que produjeron inestabilidad y renovaciones en la dinámica criminal.

Ilustración 1. Línea del tiempo



Fuente: elaboración propia

En primer lugar, los hechos registrados confirman que las relaciones del crimen organizado no fueron permanentes y van señalando que el poder de cada actor estaba asociado a su capacidad de conectarse con otros que le permitieron extenderse hacia otros espacios. Se trató de interacciones que se cruzaron por la divergencia de los actores y que mutaron de acuerdo con un contexto social y político más amplio.

En este caso, poder repasar los hechos en el tiempo nos permitió ver que las tensiones en el mundo del crimen organizado iniciaron con la desmovilización paramilitar, no con la extradición de los jefes paramilitares. Este último hecho llevó las tensiones a un punto de quiebre que no sólo afectó a Medellín y al Área Metropolitana, sino también a distintos municipios de Antioquia que estaban bajo el control de los jefes paramilitares que hacían parte del crimen organizado.

En esa medida, los hechos rastreados y las características del crimen organizado nos indujeron a adoptar una mirada relacional que terminó reafirmando la necesidad de adoptar el concepto de red. Siguiendo la definición de Castells (1998), una red es un conjunto de nodos interconectados, estos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red de acuerdo con su capacidad para contribuir con los objetivos de esta y, por tanto, no poseen un centro. Ahora, cuando un nodo se hace redundante o pierde su función, la red tiende a reconfigurarse, por esa razón, la red es la unidad, no el nodo.

En ese sentido, la construcción de una red de interacciones presenta un mayor poder explicativo porque no se limita a la acción de un individuo, sino que asume un sistema abierto, heterogéneo y dinámico basado en los vínculos (Brand & Castañeda, 2021). Hay un elemento importante en la lectura sistémica o de “sociedad red” que plantea Castells (1998) y es que las potencialidades de las redes se liberaron gracias a la transformación de las tecnologías de la información y la comunicación de la década de los 40 y los 50, que se expandió por todo el mundo dando paso a la era de la información que ha sido funcional a distintas formas de organizaciones, entre ellas, las del crimen organizado.

Entendiendo entonces que se trata de un sistema abierto y cambiante, realizamos una representación que intenta comprender el complejo funcionamiento del crimen organizado local, pero que no refleja la totalidad de temporalidades y conexiones que pudieron darse allí, sólo aquellas que fue posible rastrear en la prensa y en algunas de las entrevistas realizadas a expertos.

Para lograrlo, nos serviremos del análisis de redes sociales (ARS), el cual toma como datos los atributos y las relaciones de los nodos para analizar la transferencia de recursos entre ellos, sus conexiones y su posición en la red. Es así como elaboramos una que red representa la conexión entre actores de tipo político, económico, y militar que han sido reseñados por la prensa revisada entre los años 2003 y 2013 por sus presuntos vínculos con paramilitares, cabecillas de las principales oficinas de cobro de la criminalidad organizada o con narcotraficantes colombianos y de otros países.

Hay algunos elementos importantes a la hora de acercarse a esta red; aspectos metodológicos que tienen que ver con la búsqueda de información. Lo primero es el tema y el objeto de esta tesis, pues no se trata de una red sobre paramilitarismo o sobre una organización en particular, tampoco sobre actores o modalidades de delincuencia del *Petty Crime* ni modalidades de violencia cuyo propósito central no hubiera sido el beneficio económico, como en el caso de la mal llamada “limpieza social” practicada por distintos grupos armados.

Lo segundo, es que la temporalidad establecida enmarca las conexiones de los nodos, parece una obviedad, pero es importante recordar que, si la temporalidad de la investigación fuera 10 años atrás o 10 años adelante, la centralidad de algunos actores no sería la misma, esta podría aumentar o disminuir. También es posible que algún actor desaparezca, así como sus conexiones y que, en cambio, aparezcan otros que tuvieron más protagonismo en su contexto.

Y lo tercero, es que la búsqueda estaba centrada en Medellín, pero las relaciones de los actores se extendieron al área metropolitana y municipios de otros departamentos, esto también influyó en la formación de la red, pues, por ejemplo, si iniciáramos una búsqueda de estos nexos

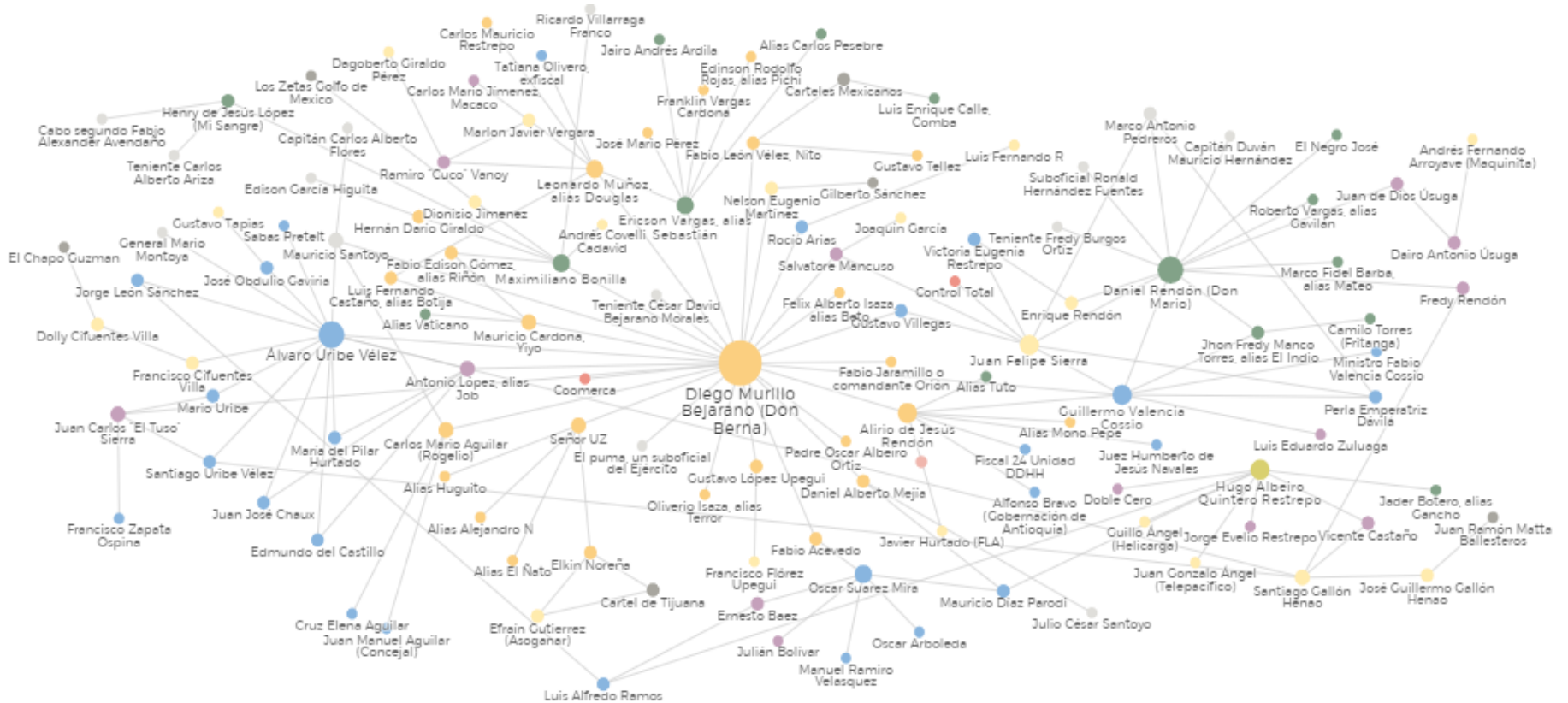
en Bogotá, Cali o en alguna otra ciudad o región, la red sufriría importantes modificaciones. Además, las interacciones no están desprovistas de un contexto en el que las condiciones políticas y las transformaciones de las estructuras armadas ilegales son clave.

Dicho esto, el rastreo realizado arrojó un total de 127 actores puestos como nodos en la red, teniendo siempre presente que se pudiera visualizar la diferencia entre las estructuras armadas ilegales y el resto de los actores. Se estableció entonces una tipología que obedece al rasgo o función principal de cada actor rastreado dando así 28 nodos políticos, 27 nodos de la Oficina de Envigado, 20 nodos de tipo económico, 14 nodos de tipo paramilitar, 14 nodos de Fuerza Pública, 15 de reacomodos, 6 de tipo internacional, 2 de seguridad privada y 1 de la Oficina de Bello. No obstante, veremos que, en la práctica, algunos tipos de nodos parecen imbricarse.

Se trata de una red socio céntrica, pues el interés principal es conocer la situación de todos los actores rastreados, definiendo, de acuerdo con el número de conexiones de cada uno y su nivel de intermediación, cuáles son los más estratégicos en la red (Brand & Castañeda, 2021). Por otro lado, el contenido transaccional se definió por las relaciones de carácter económico, armado y político con base a la naturaleza de los actores, sin embargo, veremos que estas no se definen de manera absoluta por esto, pues un tipo de nodo podía establecer relaciones de diferente clase de acuerdo con los objetivos del conjunto.

Estos objetivos de conjunto deben ser leídos desde la posición social de cada nodo, especialmente de los que van a resultar más estratégicos, pues si bien su naturaleza es diversa, se encuentran cercanos en el espacio social porque comparten volúmenes parecidos de capital cultural y económico (Bourdieu, 1997). A continuación, se presenta la imagen de la red del crimen organizado con los nodos visibles y sus conexiones desde los años 2003 hasta el 2013.

Gráfico 1. Red de actores del crimen organizado en Medellín y el Área metropolitana 2003-2013



Fuente: Elaboración propia con base en la revisión de prensa del periódico El Tiempo y El Colombiano (2003-2013)

Tipos							
● Político (28)	● Oficina de Envigado (27)	● Económico (20)	● Paramilitar (14)	● Fuerza Pública (14)	● Reacomodados (15)	● Seguridad Privada (2)	● Oficina de Bello (1)
						● Internacional (6)	

Esta red nos presenta un funcionamiento basado en relaciones sociales, económicas y políticas que han servido de sostén para las estructuras armadas ilegales y que así mismo, ubicaron a los actores armados como los grandes (des) reguladores de esas relaciones en los territorios. Por tanto, consideramos que la hipótesis de Alonso, Giraldo y Sierra (2007) sobre la naturaleza en red del Bloque Cacique Nutibara, se mantuvo para el funcionamiento de las organizaciones criminales que lograron permanecer -al menos una década después- de los procesos de desmovilización paramilitar en Medellín.

Sin embargo, esto no quiere decir que la composición de esta red sea la misma que la del Bloque Cacique Nutibara, pues en este caso las relaciones no obedecen al funcionamiento de una sola organización armada, sino que parten de conexiones individuales de distinto tipo que vinculan a varias de estas estructuras de acuerdo con la caracterización que adoptamos aquí del crimen organizado y con los procesos de transformación posdesmovilización.

Ahora bien, adoptar un funcionamiento en red nos distancia de la idea de una estructura jerárquica bien definida en la que las ordenes, la información y los demás recursos se mueven únicamente de arriba hacia abajo. Esa imagen vertical y unidireccional de lo criminal representada en los organigramas policiales presenta un funcionamiento estático, que generalmente se limita a la acción criminal de individuos ya reconocidos en el “mundo del hampa”, pero veremos que las prácticas ilegales de estos actores son apenas una pequeña parte del funcionamiento del crimen organizado, pues cada nodo puede constituir un universo de relaciones que no se limitan a la dimensión armada e ilegal.

Lo anterior no quiere decir que no existe verticalidad entre algunos nodos de la red, especialmente en los que hacen parte de las estructuras armadas, sino que las decisiones y los recursos que fluyen en la red no dependen de un solo actor. En consecuencia, para explicar mejor el tipo de nodos y la forma de las conexiones que arrojó esta red, incorporamos el concepto de Heterarquía. El científico Heinz Von Foerster (1984), explica que la heterarquía (heteros= el otro, y archein = gobernar) es lo opuesto de una jerarquía, donde gobierna el

'santo' (hieros), es decir, un jefe con todo el poder, donde la línea de mando va de arriba hacia abajo.

En principio, este concepto fue empleado por el neurólogo Warren McCulloch (1988) para hablar del funcionamiento de las redes neuronales del cerebro, planteando que había que “pensar en el cerebro no como una jerarquía, sino más bien como una heterarquía, en la que muchos módulos diferentes se comunican entre sí, de modo que las coaliciones temporales dominan el comportamiento global según convenga” (p. 432).

Este planteamiento llevado al análisis de redes sociales para el crimen organizado nos muestra que las conexiones entre los nodos no son permanentes, sino que estas se establecen por conveniencia y que cada una de esas relaciones determina algún objetivo o fin específico. Las conexiones no son fijas, pero sí establecen un patrón de comportamientos que queda grabado en cada conexión, por esto, aunque falte un nodo o este cambie de posición, la red puede seguir funcionando perfectamente. Autores como Isaac De León (2014) se han referido a esto en los estudios del crimen organizado como una supervivencia organizacional en la que mueren individuos, pero sobreviven estructuras por la independencia relativa de las organizaciones.

En sentido estricto, la fuerza de las redes radica en su flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de autoconfiguración (Castells, 1998), por lo tanto, se cae en un error ontológico cuando se afirma que estas características son propias de las organizaciones del crimen organizado, pues en realidad, son propias de las redes en contextos de globalización. Esto significa que cualquier organización (criminal o no) basada en las redes podrá contar con estas mismas características.

En ese sentido, podemos decir que el crimen organizado es cambiante, pero no por sí mismo, sino por los vínculos que establece cada actor y por los aprendizajes que se instalan en cada conexión realizada gracias a la capacidad de adaptabilidad y flexibilidad de su funcionamiento en red. Asimismo, podemos afirmar que el crimen organizado no funciona

como una estructura jerárquica, pero que tampoco prescinde de estas, de hecho, las necesitó para mayor efectividad en su despliegue estratégico. Y finalmente, que la consecución de los objetivos de la red en un contexto globalizado implicó que la naturaleza de los actores fuera diversa para cumplir así con todas las etapas y procesos de los negocios criminales.

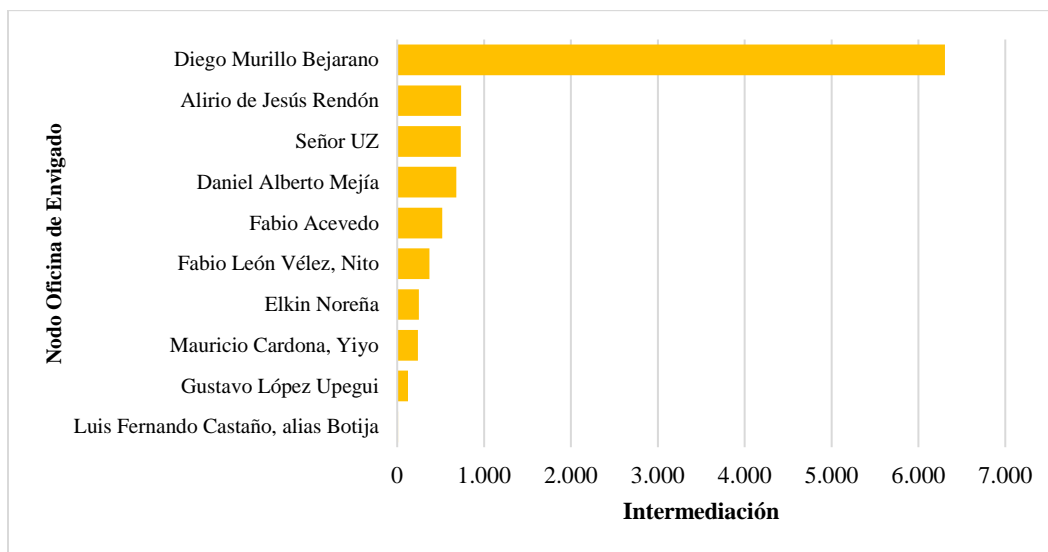
Finalmente, no es posible afirmar que hay una sincronía en todos los intercambios de la red, pues no deja de ser un sistema abierto de relaciones simultaneas, donde más bien lo que se dio fue la propiedad de la equifinalidad, esto es, que los actores lograron contribuir con el mismo fin, aunque las condiciones iniciales fueran diferentes. No obstante, el funcionamiento particular de esta red sí se encontraba inscrita en un contexto determinado que nos va mostrando que estos actores rastreados compartieron estrategias de reproducción y dominación similares. En los siguientes acápite se detallan los tipos de actores y las implicaciones de sus conexiones en la red.

La Oficina de Envigado

Una de las organizaciones criminales con más peso y reconocimiento en Medellín es la Oficina de Envigado, el rastreo realizado confirmó lo que otros estudiosos del crimen y la violencia urbana ya han afirmado y es que su estructura fue crucial para el desarrollo y las transformaciones del crimen organizado en Medellín. El periodista Juan Diego Restrepo (2015) la define como una empresa criminal cuyo objetivo es la maximización de ganancia y la reducción del riesgo. Para alcanzar este objetivo se ha servido del uso de la violencia directa, la corrupción y de transacciones con sectores políticos y económicos legales.

En la red, los nodos “Oficina de Envigado” representan un total de 87 conexiones, sin contar las de otros hombres como Maximiliano Bonilla o Ericson Vargas que fueron caracterizados como “reacomodos” para poder visualizar los cambios de mando y los nuevos actores que toman fuerza en la red después de la extradición de “Berna” en el año 2008. Sin embargo, en estos nodos aparecen miembros reconocidos de esa organización criminal como Alirio de Jesús Rendón, Mauricio Cardona, Gustavo López Upegui y Daniel Mejía.

Gráfico 2. Diego Murillo Bejarano tiene valores de "Intermediación" notablemente superiores



Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de la red

Como muestra del orden jerárquico de la estructura armada de la Oficina de Envigado, Diego Murillo Bejarano aparece como el principal intermediario de ese tipo de nodos en la red. Esto confirma la importancia de este actor para esta empresa criminal, no tanto por su historial delictivo, sino por el tipo de vínculos que logró establecer en su trayectoria. Uno de los expertos entrevistados señaló:

Berna no es solo Berna porque controla en Medellín, Berna tenía ejército privado en Valencia (Córdoba), es una estructura de mayor alcance. Cuando te hablo de una estructura de mayor alcance no es solo afuera en términos de lo ilegal, sino también en términos de las alianzas que se podían hacer en sectores legales, estaba metido en todo el tema paramilitar a nivel nacional, eso tenía implicaciones políticas mucho más fuertes, tanto con ejército, paramilitares, justicia y con la clase política, lo que se llamó la parapolítica. Es decir, era algo de mayor envergadura y era alguien que tenía qué ofrecer y él ofrecía control de la ciudad y ofreció también sacar a las milicias. (Entrevista004GD, 2022)

Este planteamiento se basa en el hecho de que en el año 2001 Diego Murillo Bejarano creó su propio bloque dentro de las AUC: El Cacique Nutibara, estructura con la que logra derrotar al Bloque Metro, someter a bandas históricas de la ciudad como La Terraza y luego, acabar con las milicias guerrilleras, convirtiéndose en uno de los principales protagonistas de la urbanización del conflicto armado en Medellín. Esto no hubiera sido posible sin los apoyos que Murillo obtuvo de paramilitares como Carlos Mario Jiménez “Macaco”, Ever Veloza “HH” y Ramiro “Cuco” Vanoy, sumando así, las fuerzas del bloque Central Bolívar, el Bloque Calima y el Bloque Mineros (CNMH, 2017, pág. 149).

Sin embargo, hemos visto que no se trata del poderío de un solo actor, pues, aunque estratégico por sus vínculos y clave para los reacomodos, no fue imprescindible para la continuidad de las interacciones de la red. Además, las hibridaciones y los aprendizajes ya estaban consolidados tanto en los vínculos como en los territorios.

La Oficina de Envigado no era solo Berna, las autoridades y los medios de comunicación hablaban de “cabecillas” y se referían a aquella como una “organización armada de 70 miembros” (El Tiempo, 2005). Desde adentro, la visión era más amplia, pues asumían las relaciones entre los altos mandos como una sociedad mercantil.

Una persona de la Oficina de Envigado nos decía: ustedes siempre se han imaginado que esto es como un banco, que tiene una junta directiva y que de ahí se desprenden todas las decisiones, pero esto es más como una cooperativa de asociados. (Entrevista001MG, 2022)

Esto adquiere sentido si pensamos en el narcotráfico y el tráfico de armas como los principales negocios detrás de los beneficios económicos que conectan a los nodos (jefes) de la Oficina de Envigado con los otros tipos de nodos en la red. Según los análisis económicos de las organizaciones criminales, “las acciones criminales individuales evolucionan creando

redes de cooperación que funcionan de forma similar a una empresa legal, con líderes que planean, organizan, dirigen y controlan” (Valencia & Tobón, 2016, pág. 43)

Es claro que una empresa basada en ese tipo de asociaciones mediadas por intereses económicos no podría haber limitado sus estrategias a las acciones de una estructura armada. Un criminal en potencia decide desarrollar actividades delictivas si los beneficios esperados de cometer un crimen superan los beneficios por no hacerlo (Gutiérrez & Tobón, 2017), por esto, cada interacción con nodos de naturaleza distinta, especialmente con los políticos, aumentaba la posibilidad de reducir los riesgos y evitar el castigo.

Esa estructura está dedicada fundamentalmente a la parte empresarial del negocio del narcotráfico. Eso tiene que ver con producción, procesamiento, refinación y exportación, pero del otro lado, hay dos cosas que son muy importantes: el tema de blanqueo de capital, ósea, para el negocio del narcotráfico y en general para cualquier actividad ilícita que genera unos volúmenes de rentabilidad como los que ese negocio tiene, legalizar la plata es un elemento fundamental. (Entrevista001MG, 2022).

Por lo tanto, esta red no contempla actividades delictivas de bajos ingresos, sino aquellas que le ofrecen al productor u oferente del crimen grandes cuantías. En esa medida, aunque en cada nivel de la cadena valor hay pactos y transacciones que derivan en corrupción, el foco está en los niveles más altos de la organización criminal donde los intercambios son más complejos y refinados.

Dichos intercambios suponen el desarrollo de estrategias de innovación superior a las de las organizaciones estatales: participación en la vida política, ejércitos privados, transporte de droga (aviones y submarinos) y procesos de cooperación internacional (De León Beltrán, 2014). Este tipo de capacidades solo es posible desarrollarlas desde posiciones de poder de mayor alcance.

Hay una alta mafia y una baja mafia, la baja mafia es la que controla las calles y entre la violencia, hay otra que es la controla, que hace negocios, que tiene una procedencia ilegal pero que tiene protección del Estado. No tiene ese carácter territorial tampoco, es un negocio. El negocio de lavado, eso ya es corrupción. Digamos que eso es lo grande. (Entrevista004GD, 2022)

Es en las esferas de la “alta mafia” donde se establecen las relaciones más estratégicas entre jefes de las estructuras armadas, actores económicos y políticos del orden local y nacional. A continuación, se analizan las conexiones, el nivel de intermediación y el papel de los nodos de tipo económico y político en la red del crimen organizado.

Nodos económicos: los grandes inversionistas del crimen

En la red han quedado grabados distintos aprendizajes producto de interacciones pasadas entre distintos agentes que en un contexto determinado han aplicado múltiples estrategias que les permitieron alcanzar sus objetivos. En el caso de los nodos económicos, hablaremos de estrategias de inversión económica, las cuales, “tienden a la perpetuación o el aumento de capital bajo sus diferentes formas” (Bourdieu, 2011, pág. 37).

Quienes aumentan el capital, son los que invierten, los que permiten el intercambio de tiempo, trabajo y dinero y en este caso, los que permitieron los flujos entre economías ilegales, informales y legales. Esto es, dineros legales que fueron a la financiación de grupos armados ilegales o dineros ilegales que fueron a robustecer economías informales y legales. Se requiere un musculo financiero y unas capacidades que, en definitiva, no son las de un combo armado de barrio: “Es que no creo que los combos sean grandes lavadores, para eso necesitas abogados, gente educada, mover volumen y esto no es que vas a lavar las arepas del barrio, entonces eso va por otro lado” (Entrevista004GD, 2022).

Es por esto que en los nodos de tipo económico de la red están empresarios, caballistas y ganaderos con una diversidad de negocios legalmente constituidos que tuvieron algún tipo

de actividad en el negocio del narcotráfico, en casos de lavado de activos o en la financiación de grupos armados ilegales. El rastreo de la mayoría de estos nodos fue posible gracias a las declaraciones de paramilitares judicializados y a la divulgación que hizo la prensa de ellas, sin embargo, hay un vacío de información sobre actores del sistema financiero, no sólo por el carácter des territorializado que adquiere el capital, sino también por el hermetismo de las transacciones bancarias.

La constitución de empresas legales fue una de las estrategias más utilizadas por el crimen organizado para el blanqueo de capital. Uno de los casos más sonados de lavado de activos en Medellín fue el de la empresa ganadera Asogamar vinculada con Elkin Noreña miembro de la Oficina de Envigado:

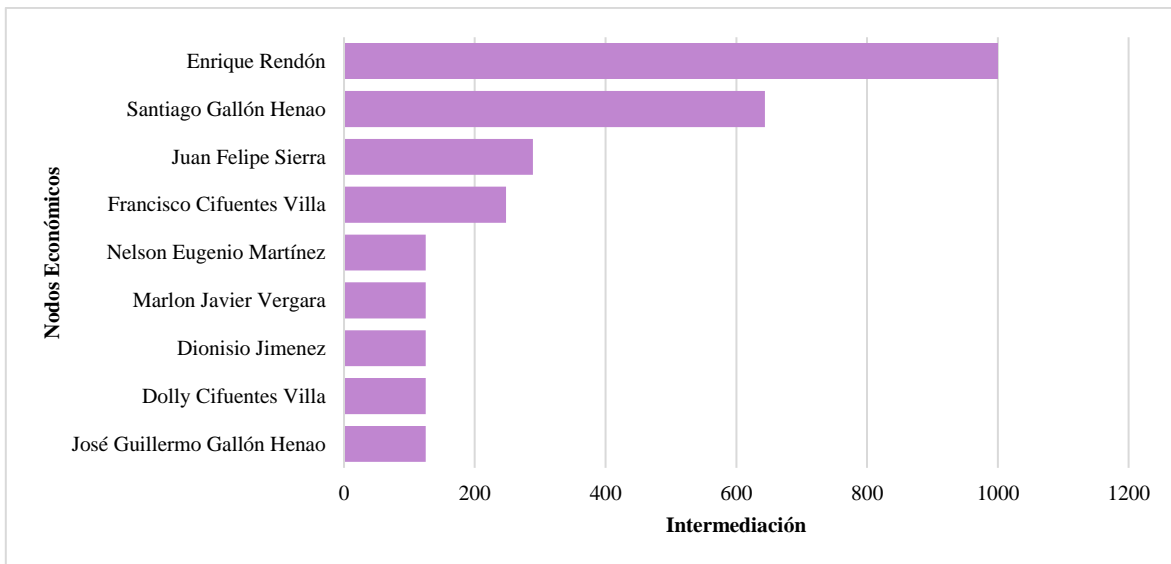
Los capturados son Efraín de Jesús Gutiérrez, jefe de la firma; Jorge Luis Pinilla, representante legal; Oscar Hugo Caro, contador; Sandra Milena Ospina, jefe de personal; Daniel Estiber Montoya, asistente de personal, Hugo Nelson Hernández Velásquez, y John Jairo Gómez Mira, quienes trabajaban desde hace tres años en la compañía. Los investigadores encontraron que la firma no cumplió con su objeto comercial y recibió en sus cuentas, sin justificación comercial alguna, millonarios giros de por lo menos cuatro empresas que, según la Fiscalía, se dedicaban a lavar dinero. (El Tiempo, 2005)

El crimen organizado, como cualquier otra empresa, aprovecha cualquier oportunidad en el mercado para desarrollar sus actividades. Los dineros de origen ilícito han permeado por años distintos escenarios de la vida social y política, al punto de volverse una dinámica imperceptible. De esto hay más casos comprobados como el de Alirio de Jesús Rendón, dueño de Sumerca, la mayor firma distribuidora de la FLA (El Tiempo, 2008) o el caso de Rodrigo Tamayo presidente (de 1998 al 2007) del Deportivo Independiente Medellín, quien habría lavado en el equipo fondos del narcotraficante Carlos Arturo Valencia (El Tiempo, 2008).

Ahora bien, según el análisis de redes, estos nodos o actores económicos establecen un total de 38 conexiones en la red y en los niveles de intermediación, Enrique Rendón (Hermano de Daniel Rendón) y Santiago Gallón Henao aparecen como los principales intermediarios económicos de la red. Rendón fue acusado de promover, con ayuda de paramilitares, un plan para arrebatarle tierras a colonos y campesinos de Chocó y Antioquia para luego entregarlas a palmicultores (El Tiempo, 2008).

Sobre Santiago Gallón se encontró que este fue señalado en versión libre por el paramilitar Alberto Zapata Sierra de las AUC de haber sido “contribuyentes voluntarios del grupo e intermediarios de otras personas de la región del suroeste que también le aportaban dinero al Frente Suroeste” (El Espectador, 2017). Por otro lado, el paramilitar Juan Carlos “El Tuso” Sierra lo señaló de tener vínculos con Daniel Rendón y de lavar dinero para el paramilitar Salvatore Mancuso y el narcotraficante Fernando Muñoz (El Tiempo, 2011).

Gráfico 3. "Nodos Económicos": Enrique Rendón y Santiago Gallón Henao tienen un valor de "Intermediación" notablemente superior.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la red

Se trata de dos actores clave por su capacidad económica y su poder regional representado en sus contactos con paramilitares y políticos de distintos niveles de gobierno, sin embargo, basados en el análisis económico de las organizaciones criminales esta red es funcional gracias a la división del trabajo, la cooperación y la toma de decisiones colectivas que permiten economizar costos y hacer las actividades más productivas. En esa medida, todos los nodos económicos son intermediarios con potencia en la red, ya que, en un nivel superior, coadyuvan con el objetivo principal de todos los vínculos: la maximización del capital.

Los engrases políticos

El político y abogado Gaetano Mosca preguntándose por la mafia siciliana expone una serie de elementos que dejan ver la estrecha relación de esta con sectores sociales y políticos. Para este autor, la mafia cuenta con una extraordinaria capacidad de adaptación que hizo de una asociación ilícita “un auténtico sistema de poder criminal” (Mosca, 2003, pág. 16).

Aunque las observaciones y planteamientos de Mosca se hicieron décadas atrás y obedecen a un análisis de la mafia siciliana, permanecen vigentes y resultan próximos para uno de los rasgos distintivos de la red del crimen organizado que surgió de este estudio donde los nodos políticos han tenido un papel protagónico. Aquí, hablaremos de engrases políticos porque estos fueron los que permitieron el desarrollo de la dinámica criminal a gran escala y sin mayores roces con el sistema judicial.

El primer escalón de la corrupción -y como vos lo decís, a diferente nivel- es a nivel barrial para que no te molesten las plazas y ya a nivel de ciudad con la Policía para que no jodan y dejen fluir. Pero usted también necesita los jueces y fiscales, ¿cierto? porque entonces si llega alguien a poner orden o a joder, usted puede contener el daño en otras escalas, y la escala siguiente es la judicial, tanto en términos de acusación como de condena, entonces usted ahí necesita los grandes, ya está probado

que las grandes estructuras del crimen organizado gastan mucha plata en abogados, jueces y fiscales para que cambien la acusación, pierdan pruebas, dilaten procesos. Y necesita un añadido que son los políticos, uno diría, pero ¿para qué necesita el crimen organizado un político? Pues, para que legislen a su favor. (Entrevista005JR, 2022)

Los actores políticos no solo se encargaron de asegurar la impunidad de los criminales o de legislar a favor de los jefes de las organizaciones armadas ilegales, sino que también recibieron dinero para campañas políticas, participaron de manera directa en el negocio del narcotráfico y en la financiación de grupos armados ilegales. Son relaciones multipropósito, por ello adoptamos el concepto de mercancía política propuesto por Michel Misse (2013) para hablar de los canjes y negociaciones ilícitas relacionadas con corrupción, clientelismo, tráfico de influencias y fraude económico.

Pero en general lo que tú te ganas es como una suerte de seguro, ósea, tú financias un presidente no porque sepas que te va a ayudar, sino porque sabes que eventualmente si lo necesitas es mejor que lo hayas ayudado, sino lo ayudaste te va a ir peor, eso es lo que se compra. Entonces tú tienes que entrar a analizar en esa relación de los otros niveles qué es lo que se compra y hasta cuándo se cumple, porque tú no puedes vender todo. (Entrevista004GD, 2022)

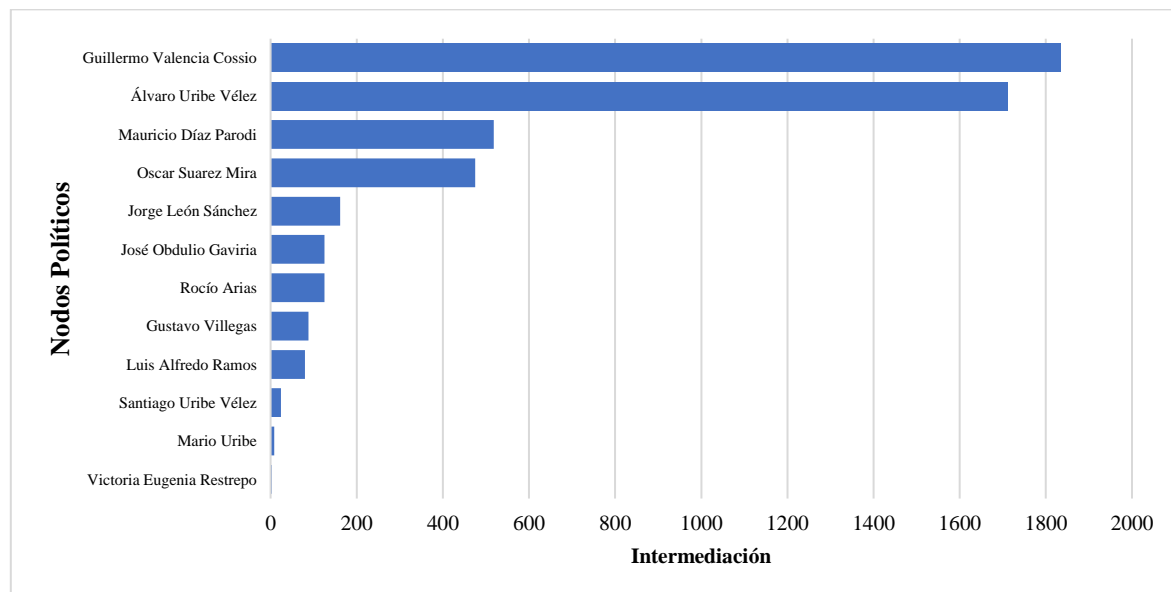
Sin embargo, la reincidencia de esos canjes ilícitos, así como la estrecha relación de estos nodos políticos con los jefes paramilitares de las regiones muestra que no se trata solo de un poder corruptor, “sino de la producción conjunta de acciones por intereses compartidos con agentes oficiales” (Restrepo, 2015). El eje articulador de esas acciones entre las estructuras armadas y los políticos es “su capacidad efectiva de influir sobre las decisiones de poder que se toman en una sociedad” (Duncan, 2013, pág. 133) Ambas partes ejercen poder, bien sea por medio de la fuerza, de la persuasión o de la ley.

Encontramos entonces que en los actores identificados de tipo político (28) hay viceministros, gobernadores, concejales, senadores, representantes a la cámara, fiscales, jueces y un expresidente. Estos nodos establecen un total de 71 conexiones en la red, algunas se dan entre políticos, fiscales, militares y otras involucran directamente a jefes de la Oficina de Envigado como Diego Murillo y Carlos Mario Aguilar y a paramilitares como Antonio López y Daniel Rendón.

Al revisar la centralidad de intermediación, la cual, cuantifica la frecuencia o el número de oportunidades en las que un nodo sirve de conexión dentro de una ruta entre dos nodos determinados, encontramos que los nodos políticos con niveles superiores son el exfiscal Guillermo León Valencia Cossio y el expresidente Álvaro Uribe Vélez.

El primero fue señalado de archivar expedientes, obstaculizar procesos de investigación de lavado de activos (El Tiempo, 2008), despojo de tierras (El Tiempo, 2008) y casos de asesinatos donde los presuntos responsables eran miembros de organizaciones criminales. También de dilatar y desaparecer procesos contra paramilitares como Luis Eduardo Zuluaga de las Autodefensas del Magdalena Medio (El Tiempo, 2008), Jhon Fredy Torres segundo al mando en la organización de Don Mario (El Tiempo, 2008), y miembros de la Oficina de Envigado como Alirio de Jesús Rendón (El Tiempo, 2009).

Gráfico 4. "Nodos Políticos": Guillermo Valencia Cossio y Álvaro Uribe Vélez tienen valores de "Intermediación (Frecuencia)" notablemente superiores.



Fuente: Elaboración propia con datos de la red

Su nivel de intermediación se debe entonces a que tenía contactos en prácticamente toda la red, con especial proximidad a los jefes de las estructuras armadas. Podría decirse que era el “fiscal de bolsillo” de las organizaciones criminales que hacía las veces de puente entre estos y otros políticos.

Por su parte, Álvaro Uribe ha sido señalado en múltiples ocasiones de estar involucrado con actores y dinámicas de las organizaciones criminales, sin embargo, este nunca fue judicializado. No obstante, hay investigaciones periodísticas, declaraciones de ex paramilitares e investigaciones académicas que dan cuenta de su influencia en la red de poder criminal. Uno de los expertos entrevistados indicó que “el narcotráfico terminó poniendo la plata, el musculo y la estructura al servicio del proyecto contrainsurgente. La inteligencia la puso la fuerza pública y las elites y a cambio de eso, obtuvieron legalización y poder político y el emblema de eso se llama Álvaro Uribe Vélez” (Entrevista001MG, 2022).

En lo que compete a esta temporalidad, encontramos que este actor se vio involucrado principalmente por las investigaciones y señalamientos a su círculo político y familiar más cercano durante su periodo de gobierno presidencial, pero su importancia tiene raíces en

décadas anteriores y en su rol activo en la inserción social del paramilitarismo durante su mandato (Zelik, 2015). A esto se debe su alto nivel de intermediación en la red.

Por tanto, la importancia de estos nodos trasciende el ámbito local, poniéndonos de presente la sólida relación entre las lógicas municipales y nacionales de la política y el paramilitarismo. Además, son muestra de la capacidad de infiltración del crimen organizado en algunas instituciones del Estado, aspecto que les brindó acceso a información privilegiada, contactos, tecnologías y recursos de todo tipo que potenciaron sus actividades criminales y les garantizó permanencia en el tiempo.

En términos de análisis de inteligencia hay dos conceptos: uno que es la infiltración y el otro que es la penetración. Las Juntas de Acción Comunal han sido penetradas por estas organizaciones, es decir, tienen gente de la propia organización trabajando allí. La infiltración es cuando logras que alguien de la institución se esfuerce y trabaje para ti. Adicionalmente ellos patrocinan, participan activamente en campañas políticas para financiar a ciertos candidatos al concejo y a las alcaldías que son de su interés. (Entrevista003NM, 2022)

Los procesos de infiltración y la penetración se dieron desde las bases territoriales en todo lo que tiene ver con gobierno local y campañas políticas, hasta llegar a incidir desde altos cargos dentro del gobierno nacional. Uno de los casos más cercanos de infiltración y penetración a nivel metropolitano de políticos involucrados en parapolítica ocurrió en los municipios de Bello y Envigado con Oscar Suarez y Mauricio Díaz:

Los municipios de Bello y Envigado fueron considerados por muchos políticos como el eje de la campaña de Suárez y Díaz porque su población, cercana a los 548.000, garantizaba un buen número de votos. Pero para nadie es un secreto que quien buscara apoyo en esa zona tendría que contar con la bendición de jefes paramilitares como Don Berna y Daniel Mejía, conocido por sus vínculos con la oficina de cobro de

Envigado, y de Gustavo Upegui, dueño del Envigado Fútbol Club, asesinado en julio pasado. (El Tiempo, 2007)

En resumen, estos nodos del poder político resultan clave para garantizar cierta consistencia en los momentos de desequilibrio, pues cuentan con mayor capacidad de negociación entre ellos, inciden en decisiones cruciales en los distintos niveles de gobierno y desde su rol político cuentan con acceso a instituciones que ofrecen legitimidad, recursos, tramitación de demandas y cercanía con las agencias de seguridad del Estado (Alonso, 2020).

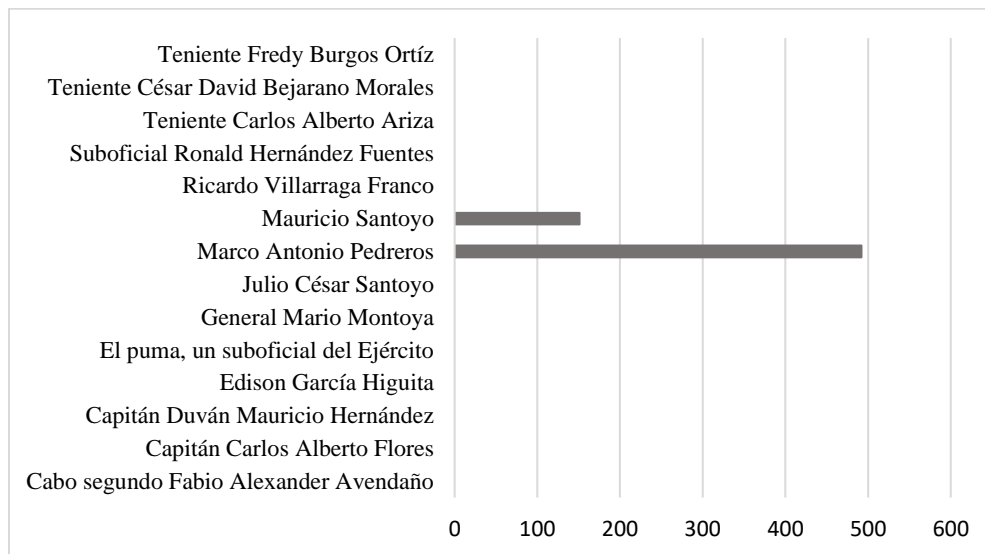
Los nodos de la fuerza pública

Al repasar con más detalle el comportamiento de los nodos de la Oficina de Envigado y de los nodos políticos, vemos que salen a la superficie las relaciones que unos y otros establecieron en distintos niveles con miembros de la fuerza pública. Ahora bien, cuando pensamos en policías y militares de bajo rango, las relaciones con los miembros de grupos armados ilegales suelen ser netamente instrumentales y más esporádicas debido a sus niveles de rotación y a que las transacciones hechas dejaron en este nivel ganancias menos cuantiosas.

Esto mismo hizo que la atención se centrara en los actores de estas instituciones que lideraron los distintos procesos del crimen organizado desde su rol institucional y que, por tanto, desplegaron un poder relacional de mayor impacto. Basados en esto, hicimos una identificación de 14 nodos que pertenecían a Ejército y a la Policía, estableciendo un total de 16 conexiones en la red. Ahora, si bien los actores identificados tenían altos rangos y eran mandos de estructuras jerárquicas a las que traspasaron información y ordenes, no podemos asegurar que fueron las estructuras armadas del Estado en su totalidad, pues estaríamos pasando por alto los posibles casos de abstención o desobediencia al interior de esas instituciones.

El siguiente gráfico señala que, de estos actores identificados, los que presentaban niveles más altos de intermediación fueron Marco Antonio Pedreros y Mauricio Santoyo.

Gráfico 5. Marco Antonio Pedreros y Mauricio Santoyo presentan un nivel superior de "Intermediación"



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la red

Estos dos actores comparten un rasgo importante en su trayectoria como enlaces del crimen organizado y es la incidencia que tuvieron en los ejercicios institucionales de control y seguridad en Medellín y el Valle de Aburrá bajo los cargos policiales que ocuparon allí, donde además fortalecieron los vínculos con miembros de la Oficina de Envigado y de las Autodefensas Unidas de Colombia. Estas relaciones se extenderían hacia otros territorios y actores como Daniel Rendón que se vuelven protagonistas por los distintos cambios que trajo la desmovilización paramilitar. Aspecto que coincide con sus niveles de intermediación en la red.

Por un lado, el general Marco Antonio Pedreros fue comandante de Policía en el Valle de Aburrá y luego de la regional 6 de esa misma institución, la cual abarcaba Antioquia, Córdoba, Urabá y Chocó. Pedreros fue vinculado con distintos actores políticos y

económicos que estaban relacionados con el paramilitarismo y el negocio del narcotráfico en estos departamentos. A pesar de la existencia de grabaciones que señalaron esos relacionamientos, la Fiscalía no inició una investigación en su contra, pero en el año 2008 el entonces presidente Uribe solicitó su renuncia (El Tiempo, 2008)

Por otro lado, está el general Mauricio Santoyo quien fue comandante del Gaula de Medellín (1996-1999), del cuerpo élite antiterrorista de la Policía (2000-2002) y jefe de seguridad del expresidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), de quien recibía órdenes directas. Santoyo fue señalado por tráfico de droga y por entregar a los altos mandos de las AUC y de la Oficina de Envigado información clasificada y de inteligencia acerca de las investigaciones que llevaban las autoridades colombianas (El Tiempo, 2012).

Ambos actores tenían grados de distinción altos al interior de la Policía. En el caso de Santoyo, su posición le otorgó mando y acceso a las dinámicas de las fuerzas policiales en todo el territorio nacional, mientras que Pedreros operó bajo una escala regional, sin embargo, también estableció relaciones en la Presidencia de la República. Esto es un aspecto importante porque nos muestra que los miembros de la Policía Nacional tuvieron relevancia sobre los miembros de las Fuerzas Militares en la toma de decisiones de esta red criminal, así como un rol diferenciado de acuerdo con sus funciones y los espacios definidos para su acción.

Los miembros de la policía se relacionaron más en los centros urbanos donde circulaba mayor capital y donde tuvieron más cercanía con los actores políticos y judiciales más poderosos como ocurrió en Medellín, mientras que los militares se desarrollaron más en las zonas rurales, esto hizo que, por ejemplo, su vinculación con el proceso de producción del negocio del narcotráfico tuviera unas implicaciones diferentes y fuera de una mayor cercanía a las bases de las estructuras armadas ilegales en las regiones.

De estructuras jerárquicas y ordenes sagrados

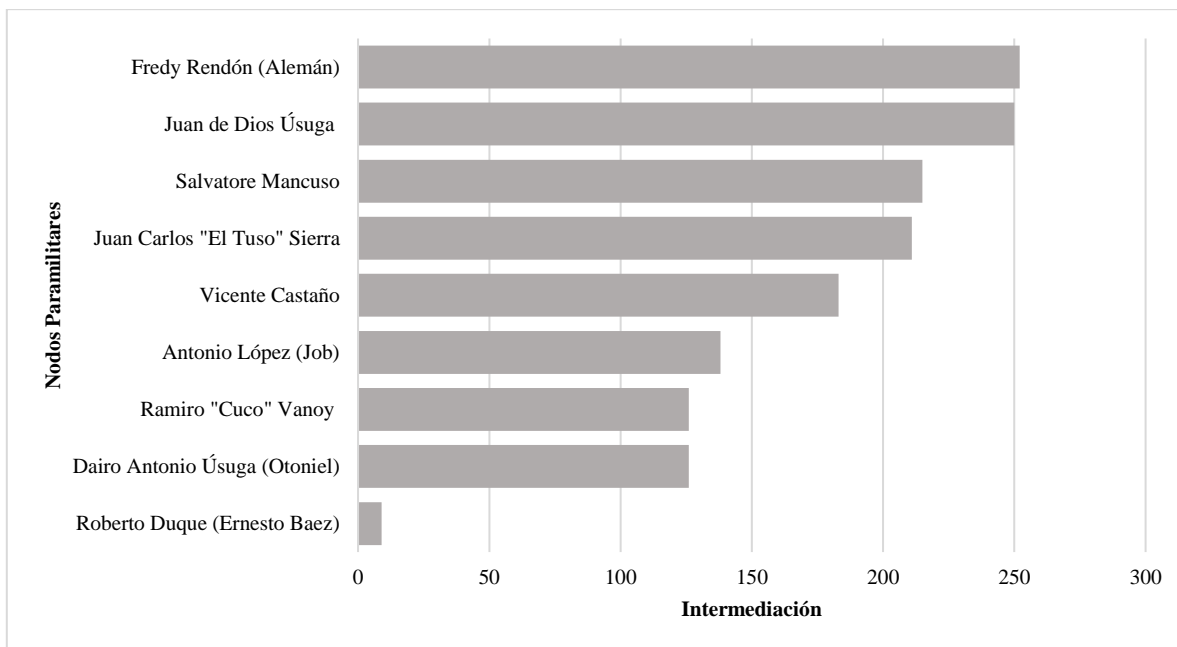
Los miembros del nivel más bajo de las estructuras armadas, es decir, de las bandas y los combos que estaban bajo el mando de los actores que aparecieron en la red como nodos de la Oficina de Envigado no hicieron parte de los socios principales del negocio grande, pues no contaban ni con las conexiones ni con el capital económico suficiente para eso. Sin embargo, su adhesión indiscutible a un jefe que ordenaba interna y externamente las acciones de la estructura los convirtió en un instrumento que aseguró la maximización de la ganancia para toda la red, así como su permanencia sin importar su extensión, pues siguiendo a Castells (1998) las estructuras verticales de mando y control son más eficientes cuando la red supera cierto umbral de complejidad, tamaño y volumen de intercambios.

En este caso, al revisar la procedencia de los actores, nos dimos cuenta que todas las estructuras jerárquicas que garantizaron la efectividad de la red ante su inminente ampliación fueron de naturaleza armada, pues además de los actores de la Oficina de Envigado, se hallaron dos nodos de “seguridad privada” que corresponden a las empresas Coomerca y Control Total², esta última del empresario Juan Felipe Sierra. “Según un comunicado del alcalde Alonso Salazar, entre 2004 y 2007 se suscribieron [...] contratos con la empresa Control Total, que tenían por objeto brindar esquemas de seguridad a los dirigentes de los desmovilizados bloques de las autodefensas” (El Tiempo, 2008)

Asimismo, se encontraron 14 nodos paramilitares que hacían parte de estructuras armadas de las AUC, las ACCU y las AGC como el Bloque Central Bolívar, Bloque Mineros, Bloque Elmer Cárdenas, Bloque Cacique Nutibara y Los Urabeños. Estos nodos paramilitares, representan un total de 30 conexiones en la red. Al mirar el nivel de intermediación de cada uno, se evidencia que al menos los primeros cinco son muy parecidos en la red, es decir, los paramilitares aparecen en distintos momentos relacionados principalmente con nodos de tipo político, económico y los reacomodos.

² Agregamos a la empresa de seguridad privada Control Total en este acápite por su estrecha relación con las dinámicas de paramilitares desmovilizados, ya que, esta operó más como una fachada funcional para su rearme y para dar continuidad a sus actividades ilegales.

Gráfico 6. Intermediación de los nodos paramilitares



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la red

Estos vínculos no se limitaron a la temporalidad aquí establecida, sino que se remontan hasta los tiempos del Cartel de Medellín, no obstante, estos son más evidentes en momentos coyunturales que produjeron un mayor desequilibrio para las estructuras armadas, generando así, nuevos movimientos y conexiones en la red, tal como ocurrió con la creación de los PEPES y el posterior asesinato de Pablo Escobar el 2 de diciembre de 1993.

Cuando matan a Escobar, viene todo un intento por los paras, posteriormente como a los dos tres años, de controlar el crimen organizado en Medellín y controlarlo de otra manera, no con la lógica de la rebeldía de Escobar, ósea antiestatal, sino con una lógica más de acuerdos, arreglos, tácitos, implícitos. (Entrevista004GD, 2022)

En definitiva, la permanencia en el tiempo de esas relaciones con los jefes paramilitares es una de las características que le otorga particularidad a esta red del crimen organizado pues el despliegue del paramilitarismo implica una forma particular de

administración de justicia con formas extremadamente violentas, de explotación de algún tipo de economía y la imposición de un orden social propio (Duncan, 2015).

En esa medida, sabiendo que fueron las estructuras armadas las que reprodujeron la verticalidad en la red, los actores que aparecen como jefes de cada organización, no sólo irrigaron recursos al resto de la estructura, sino que introdujeron las normas y directrices de comportamiento a sus subalternos para la consecución de objetivos tanto en las regiones como en las ciudades. Entonces, en la hibridación de actores y aprendizajes que se dio entre las estructuras armadas ilegales de Medellín con las de los principales bloques paramilitares, no podría limitarse su acción a una simple subcontratación hecha por agentes más poderosos que ellos.

La protección como un servicio que ofrecen los “ejércitos privados” se ha basado principalmente en autores como Gambetta (2000) que, en el contexto de la mafia italiana la han trabajado como una mercancía con un papel crucial en el intercambio económico y cuya razón de ser es la desconfianza. Este autor sostuvo que “los mafiosos son ante todo empresarios de una mercancía particular, la protección, y esto es lo que los distingue de simples delincuentes, simples empresarios o empresarios delincuentes” (pág. 49).

Sin embargo, en el contexto en el que se desarrolló esta red eso es parcialmente cierto, pues aquí los empresarios de la protección como mercancía superaron la esfera del mundo privado, insertándose en lo público-estatal y actuando de maneras mucho más agresivas en el espacio social, a través de lo que Bourdieu (2011) definió como “estrategias de inversión social”, que están orientadas al sometimiento de otras relaciones sociables directamente utilizables o movilizables hacia su transformación en obligaciones duraderas subjetivamente percibidas o institucionalmente garantizadas.

Las relaciones que tejieron los jefes paramilitares en esta red no fueron de obediencia ni se basaron únicamente en su capacidad armada o en el servicio de protección que ofrecieron por medio de esta, pues estos contaban con la misma capacidad de generar y

acumular recursos legales e ilegales haciendo uso de la violencia, es decir, no sólo tenían poder armado, sino que también contaban con poder económico y territorial.

Estas estructuras verticales (armadas) garantizaron la permanencia de anclajes territoriales que, en esencia, eran la verdadera fuente del poder económico y político y el medio para asegurar la permanencia del resto de actores en los negocios criminales. Esto quiere decir que principalmente los actores de las estructuras armadas, junto con los políticos, fueron los que le imprimieron a la red un carácter político a una forma particular de orden social y económico.

Los reacomodos: la muda de la serpiente

En medio de la necesidad por comprender el funcionamiento del crimen organizado, ha sido inevitable buscar referencias de procesos dinámicos en la neurología, la criminología y hasta en la biología que nos permitieron explicarlo. En este caso, pensamos en el concepto de ecdisis para hablar de la función de los reacomodos en la red. La ecdisis es el proceso por medio del cual la serpiente cambia de piel. Este proceso inicia en la cabeza de la serpiente hasta llegar a la cola y ocurre por tres razones: 1. Para permitir el crecimiento de la piel 2. Para reparar heridas y eliminar piel dañada y 3. Para deshacerse de posibles parásitos externos.

Lo mismo ocurrió con los reacomodos de las estructuras armadas, hacían parte de un proceso de regeneración que empezaba, por lo general, desde las cabecillas. Los reacomodos permitieron la expansión de la organización criminal al establecer nuevas conexiones, reparan los posibles daños que hubiera en la red y se deshicieron de los factores que afectaron a los actores más poderosos de los negocios criminales, tal como ocurrió en su momento con el asesinato de Pablo Escobar o con la extradición de Diego Murillo.

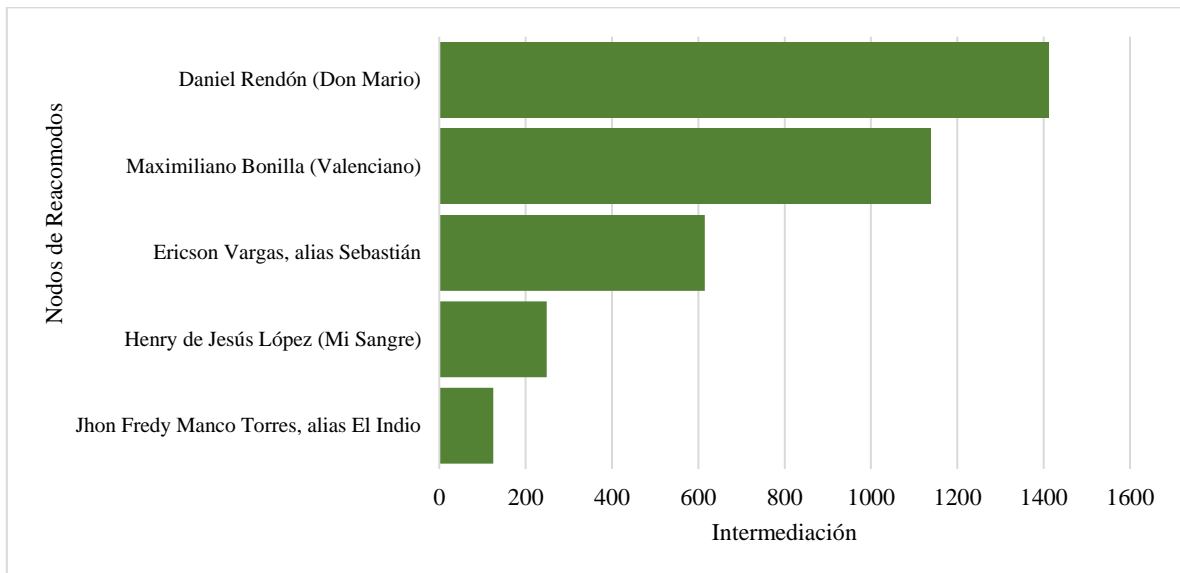
Dicho esto, para el análisis se agregó el tipo de actor “reacomodos” con el fin de visualizar los relevos de las estructuras jerárquicas en la red, estos eran los encargados de

darle continuidad a los procesos de control y dominación territorial de las organizaciones armadas, además, eran la muestra viva de la efectividad de los aprendizajes instalados en la red, la capacidad de adaptación e incluso de su extensión. Estos nodos establecen un total de 43 conexiones en la red y pertenecían a estructuras como la Oficina de Envigado, la banda de la Unión, la gente de Don Mario, los Urabeños, los Rastrojos, La Oficina de Bello y los Pachely.

De manera puntual, este tipo de actor se refiere a los hombres que fueron protagonistas en las disputas internas y externas de la Oficina de Envigado con la extradición de Diego Murillo Bejarano en el año 2008. También representan a aquellos que, ajustados a la línea de mando, asumieron el control cuando alguno de sus jefes era encarcelado o asesinado y finalmente, a los que se vuelven protagonistas en el surgimiento de nuevas estructuras armadas que entran a disputarse el control de algunas zonas de Medellín.

Los actores clave en los procesos de sucesión y la creación de nuevos grupos armados son Daniel Rendón (alias Don Mario), Jhon Fredy Manco Torres (alias El Indio), José Ramírez (alias El Negro José) y Henry de Jesús López (alias Mi Sangre) para Los Urabeños; Jader Botero (alias Gancho) para la Oficina de Bello; Ericson Vargas (alias Sebastián), Maximiliano Bonilla (alias Valenciano), Freiner Ramírez (alias Carlos Pesebre) para la Oficina de Envigado y finalmente, Luis Enrique Calle (alias Comba) para Los Rastrojos. Por otro lado, al revisar los niveles de intermediación de estos actores, aparece que el paramilitar Daniel Rendón y Maximiliano Bonilla son los principales intermediarios de la red.

Gráfico 7. "Nodos Reacomodos": Daniel Rendón (Don Mario) y Maximiliano Bonilla (Valenciano) tienen valores de "Intermediación" notablemente superiores.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la red

Esto se explica porque luego de la extradición de Berna, inicia una disputa entre Ericson Vargas y Maximiliano Bonilla, en donde este último estableció una alianza con el exparamilitar Daniel Rendón. Se trata de un momento de convulsión para la dinámica territorial y los negocio ilegales de los grupos armados locales, en donde nuevamente -por medio de alianzas estratégicas- se da la participación de poderes regionales con mayor capacidad económica y armada.

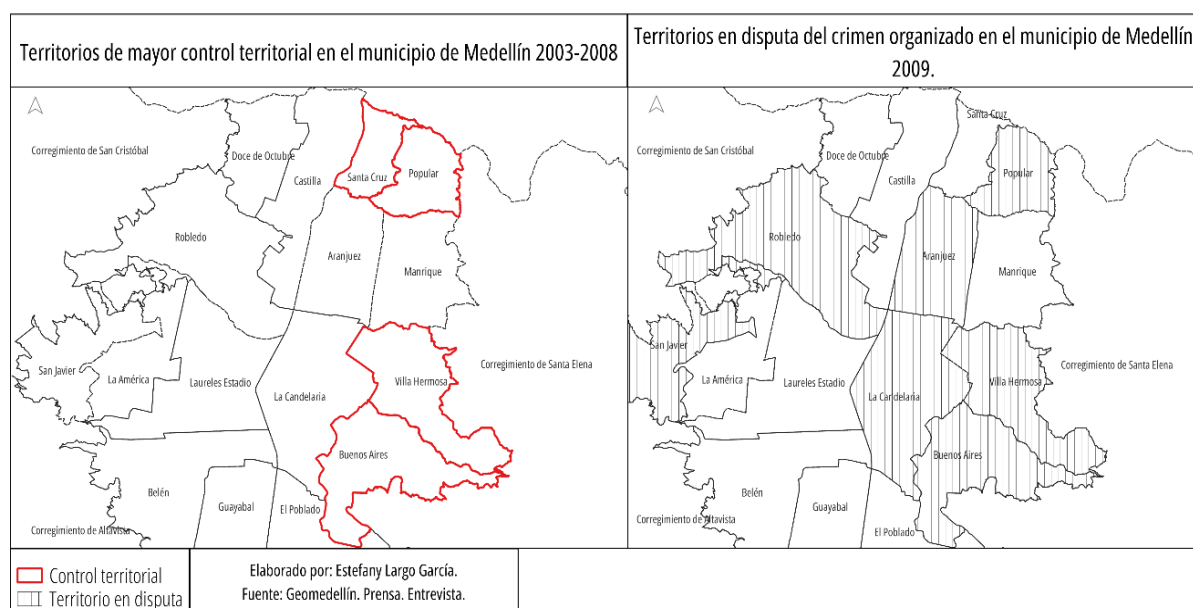
En la disputa entre Valenciano y Sebastián que está en medio de tu periodo, que eso es en 2008, era muy claro que la gente de Valenciano tenía relaciones muy grandes con la gente de Don Mario; con la gente que estaba en Urabá, que se estaban rearmando en Urabá, que luego van a ser Urabeños y luego van a ser Clan del Golfo. (Entrevista001MG, 2022)

Las disputas entre estas dos facciones de la Oficina de Envigado impactaron de fuerte manera las dinámicas territoriales, ya que no solo se trató del control de las rentas ilegales en todas las escalas del negocio del narcotráfico y las extorsiones, sino que también implicó el

despliegue de modalidades de control social que garantizaran la preservación del grupo armado dominante (OSHM, 2012).

Las alteraciones en la dinámica particular de los actores que generaron modificaciones en la red, nos llevaron al desarrollo de dos mapas que evidenciaran cuáles fueron los territorios de mayor control hasta el 2008, así como las disputas que acontecieron en Medellín después de ese mismo año. Al respecto, encontramos que Santa Cruz, El Popular, Villa Hermosa y Buenos Aires estaban entre las comunas más disputadas después del año 2008 por el enraizamiento territorial y personal que algunos actores tenían allí.

Mapa 1. Del control a la disputa en las comunas de Medellín



Fuente: elaboración propia

Esta coyuntura ha sido reconocida desde la división de la Oficina de Envigado por la disputa entre alias Sebastián y alias Valenciano después de la desmovilización de alias Don Berna, sin embargo, la línea de tiempo realizada y los niveles de intermediación de Rendón, señalaron que en realidad se trató de una serie de hechos que inician con la desmovilización paramilitar y con ella, reajustes en las relaciones de poder de los distintos actores de la red

que estuvieron marcadas por desapariciones, asesinatos, extradición de otros jefes paramilitares, capturas e investigaciones judiciales por casos de parapolítica.

Esto quiere decir que las rupturas iniciaron antes del año 2008 entre los actores de la red que tomaban las decisiones y que establecieron las conexiones centrales del negocio criminal, lo que ocurrió, fue que posteriormente las disputas se territorializan a través de las estructuras armadas. En ese sentido, las tensiones y contrapesos en la red trascienden la idea de una disputa municipal por el control de la Oficina de Envigado y de las rentas criminales en Medellín y se instala en unas tensiones de orden político y económico de un nivel político más alto y de mayor extensión territorial.

A esta coyuntura marcada por el desacuerdo y las agresiones entre las cabezas (legales e ilegales del crimen organizado) se suman las tensiones propias de un negocio altamente competitivo y cambiante como el de las drogas ilegales que era manejado en los barrios por las estructuras armadas:

Para que el negocio de la venta de droga funcione necesitan también un mercado cautivo. Necesitan tener asegurados unos clientes. Entonces ahí es donde viene el asunto: yo ofrezco un producto que es similar al que usted tiene y el que usted va a ofrecer, pero entonces no venga aquí a competir conmigo, cierto, usted va a estar allá y yo voy a estar acá, pero eso puede permanecer. Es difícil que permanezca tal cual, por eso aquí hay un asunto muy interesante y es la forma cómo esta misma lógica de las economías criminales lleva a también continuos reacomodos. Adaptación a eso, a esas posibilidades de expandir la obtención de renta ilegal. Esas posibilidades nunca permanecen intactas, cambian, pero eso lleva a ¿qué? Se abren nuevas oportunidades, pero también es una fuente de nuevos problemas ¿Por qué? Porque es necesario negociar. Y es necesario acordar cosas, entonces aquí yo creo que hay multitud de transacciones que se hacen entre estos actores respecto a esos espacios, ¿Cómo se delimitan esos espacios? ¿Qué es lo que hace que haya un

determinado espacio que permanezca en poder de y otro que se convierta en un espacio particularmente disputado? (Entrevista007AJ, 2022)

De esta manera, la confrontación entre las organizaciones armadas por las disputas de los altos mandos y el incremento de la violencia en los territorios que vino con ella obedecieron a momentos de reconfiguración en la red. Sin embargo, la red se recompone cuando alguien más logra establecerse bajo los mismos parámetros y objetivos conjuntos, esto hizo que se volviera a alcanzar una suerte de equilibrio en los barrios y comunas, lo que señala que hubo una alta capacidad dentro de las estructuras jerárquicas de interiorizar las normas de juego y de establecer acuerdos duraderos en pro del beneficio económico.

La evolución de estas estructuras de simples aparatos sicariales a empresas criminales, los llevó a tener otra concepción de la violencia. Esta gente sabe que la violencia desahogada no es buena para el negocio ¿Por qué? Porque tienen que invertir más dinero en arsenal, tienen que reclutar más personal, les capturan integrantes y son costosos los abogados; en términos de muertes también es costoso para la empresa, entonces esta situación los llevo a evolucionar y aplicar la violencia de una forma más estratégica. No es que ya no sean violentos, es que tratan de que no sea tan desahogada para que sus negocios puedan perdurar. (Entrevista003NM, 2022)

Todo lo anterior, constata que esta red criminal cuenta con la característica de ser altamente coercitiva, pues las estructuras armadas establecieron un total de 162 conexiones en toda la red. Estas estructuras fueron la garantía de éxito del negocio del narcotráfico (principalmente), pero también de una acumulación agresiva de capital del resto de los actores de la red por medio del uso de la violencia armada, que terminó posicionando las interacciones entre políticos, narcotraficantes y jefes paramilitares en el centro del poder político, pero también en el orden social de los territorios que fueron controlados por las estructuras armadas.

Sin red no hay control

En síntesis, el crimen organizado operó como una red de relaciones entre actores de tipo político, económico y armado que intercambiaron recursos de acuerdo con sus funciones y capacidades. Esta red no solo aseguró la permanencia de sus operaciones económicas legales e ilegales, sino que garantizó el control sobre distintos aspectos de la vida social. Dos elementos que se encontraban íntimamente ligados donde las estructuras armadas sirvieron como garantía para el cumplimiento de los acuerdos entre los distintos actores y para la consecución de los objetivos comunes.

Esos objetivos comunes que apuntaron al beneficio económico y el enriquecimiento de cada uno de los actores, hizo que todos tuvieran un rol relacionado con este aspecto, sin embargo, fueron caracterizados de manera diferenciada porque su principal característica también tuvo un desarrollo y unas implicaciones particulares en los espacios.

Ahora bien, los actores que tuvieron un papel protagónico por sus niveles de intermediación no sólo fueron los responsables de una serie de continuidades, especialmente cuando observamos a los actores políticos, sino que también mostraron que el control fue parte fundamental de su despliegue espacial, es decir, el control sobre los negocios, sobre los hombres de las estructuras armadas, sobre la economía local y regional, sobre propiedades y tierra, sobre lugares específicos, así como sobre herramientas jurídicas y políticas fue inherente a su composición en red, pues esta se configura como un aspecto operacional indisociable de la concepción relacional del espacio (Haesbaert, 2014).

Capítulo II: Los sentidos de lugar

A primera vista nada parece semejar menos a Euxodia que el dibujo del tapiz, ordenado en figuras simétricas que repiten sus motivos a lo largo de líneas rectas y circulares, entretrejido de hebras de colores esplendorosos, cuyas tramas alternadas puedes seguir a lo largo de toda la urdimbre. Pero si te detienes a observarlo con atención, te convences de que a cada lugar del tapiz corresponde un lugar de la ciudad y que todas las cosas contenidas en la ciudad están comprendidas en el dibujo, dispuestas según sus verdaderas relaciones que escapan a tu ojo distraído por el ir y venir, el hormigueo, el gentío.

Italo Calvino

La red de actores expuesta en el capítulo anterior se mostró como una representación de relaciones de poder con variaciones temporales enmarcadas en hechos y coyunturas que no sólo alteraron los intercambios entre los actores y la composición de las estructuras jerárquicas, sino también a los territorios que subyacían en cada una de las conexiones estratégicas de lo que aquí hemos denominado crimen organizado.

Inicialmente, el epicentro de la búsqueda de los actores y de sus intercambios fue el municipio de Medellín, sin embargo, a medida que el rastreo avanzó y más actores se conectaban, empezamos a ver que no sólo se expandían las relaciones entre estos en la red, sino que también se involucraban más lugares y territorios que superaban la división político-administrativa municipal en el entramado de prácticas del crimen organizado.

Esto ha comenzado a señalarnos que los lugares y los territorios en la realidad aparecen como una suerte de urdimbre, sin embargo, se trata de formaciones socioespaciales distintas en su composición conceptual y práctica. En principio entendemos que, así como el

átomo es la unidad fundamental de la materia, asimismo el lugar se constituye como la unidad espacial fundamental de las relaciones sociales, en este caso de las que establecieron los actores del crimen organizado.

Por tanto, este capítulo estará centrado en el lugar, no como una simple ubicación, sino como un nodo cargado de una identidad única en el que convergen actividades que le otorgan una funcionalidad especial al espacio, pues no se trata solo de saber dónde están esos lugares, sino de cómo se formaron y de comprender cuál fue su función en esa red del crimen organizado.

El geógrafo Yi Fu Tuan (1979), se preguntaba cómo es que una ubicación se convierte en un lugar y la respuesta estuvo en el sentido que le dan los sujetos a través de sus experiencias, se trata de la carga emocional que estos imprimen a los lugares, es lo que se ha conocido como sentido de lugar. En este caso, también buscamos superar la idea más bien romántica de que el carácter identitario del lugar sólo se encuentra asociado a aspectos asumidos en las ciencias sociales como positivos (resistencias comunitarias, memorias subterráneas, arraigos, etc.) y que no puede estar vinculado a experiencias como las de los actores del crimen organizado que identificamos previamente en el rastreo de prensa.

Por otro lado, este autor nos habla de las características del lugar usando una analogía sobre el espíritu y la personalidad, señalando que: “podemos tomar espíritu en sentido literal: el espacio es informe y profano, salvo los lugares que destacan porque se cree que los espíritus habitan en ellos. Personalidad sugiere lo único: los lugares, como los seres humanos adquieren firmas únicas con el paso del tiempo” (Tuan, 1979, pág. 409). Podemos decir entonces que el lugar es lo que alberga el espíritu del espacio, que la personalidad es el rasgo distintivo y que el sentido del lugar sólo es posible porque lo aplican las personas de manera subjetiva.

Ahora, si bien no pudimos conocer de primera mano las emociones de los actores de la red, (tampoco es el objetivo de este trabajo), sí pudimos rastrear su experiencia a través de

las actividades que desarrollaron en los lugares e inferir los sentidos que le otorgaron una personalidad única al crimen organizado en Medellín y en el Área Metropolitana de acuerdo con la clasificación y el análisis que hicimos de estas. Además, el afianzamiento de las actividades en estos lugares también nos habla del conocimiento acumulado de los actores para establecer sus relaciones y estrategias en todo el Valle de Aburrá durante este periodo de tiempo.

Dicho esto, nos adentramos en los lugares desde su funcionalidad y entendiéndolos como un conjunto que se encuentra conectado por las acciones de los actores de la red del crimen organizado. Esto, por supuesto, no quiere decir que los lugares señalados no contuvieran otros sentidos de lugar o que no hayan sufrido transformaciones con el paso del tiempo, solo que, desde los planteamientos de Tuan (1979), nos interesa descubrir el rasgo distintivo que imprimen el conjunto de lugares identificados a la dinámica espacial del crimen organizado.

Esto es, intentar responder a las preguntas sobre dónde se relacionan los actores, cómo lo hacen y qué es lo que le otorga particularidad a una actividad criminal que se da en todo el mundo, pues según Massey (2004) lo particular es el resultado de la mezcla de distintas relaciones, prácticas e intercambios que se entrelazan allí.

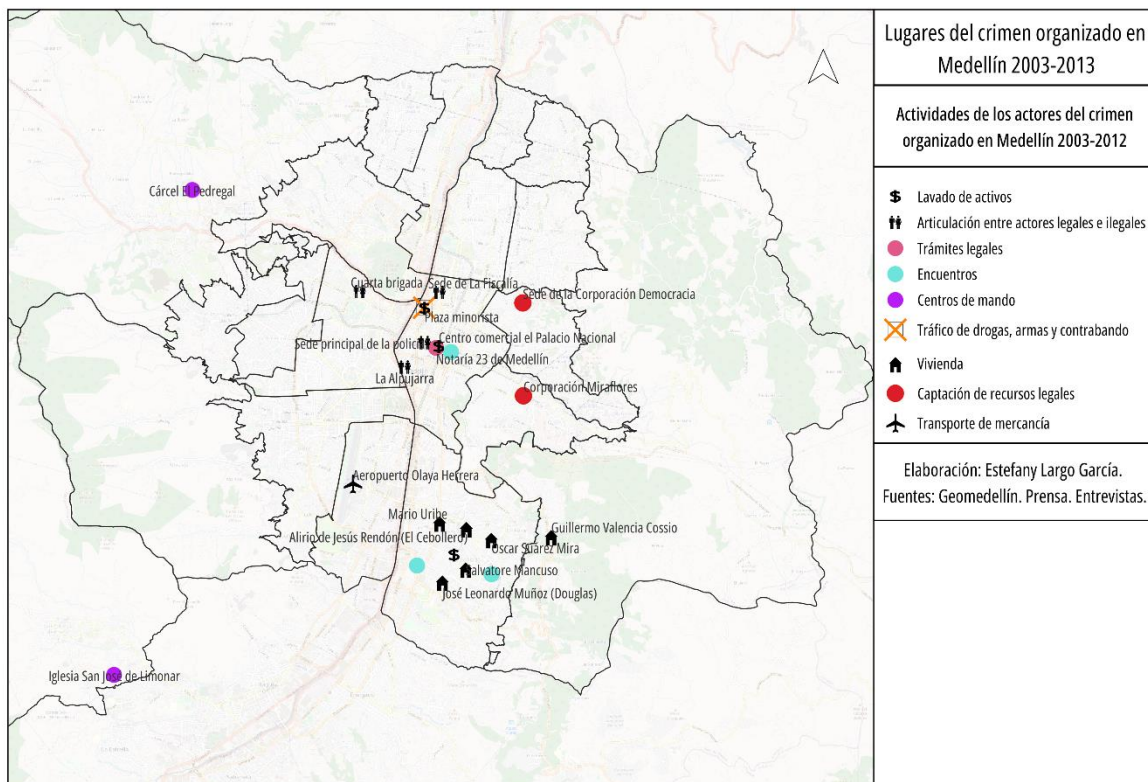
Para reconocer dicha especificidad realizamos una búsqueda basada en entrevistas a expertos y noticias de prensa que nos ayudaron a identificar algunos de los lugares que fueron funcionales para la red del crimen organizado, lo que arrojó un total de 23 lugares en Medellín y 10 en el Área metropolitana, dando una muestra de lo que espacialmente se constituyó como un conjunto de lugares que en el ámbito local permitieron el despliegue de distintas estrategias de los actores identificados.

En ese sentido, es importante señalar que los lugares identificados no obedecían solo a la actividad de los mercados ilegales (tráfico de droga y armas o lavado de activos), sino que también representaban formas de sociabilidad atravesadas por el estatus de los actores,

lo cual, incluyó la elaboración de formas de negociación, el establecimiento de alianzas estratégicas y la impartición de órdenes que difuminaron la imagen de un poder legal rígido y distante del poder ilegal.

Los lugares fueron puestos en los siguientes mapas de acuerdo con su ubicación comunal en el caso de Medellín y municipal en el caso del área metropolitana. Ahora, si bien presentamos los lugares siguiendo la división político administrativa, al final hablamos de un conjunto de lugares funcionales para la red del crimen organizado que incluyeron al Valle de Aburrá, por esto, fueron puestos en los mapas según las actividades identificadas en cada relación rastreada en la red: lavado de activos, articulación entre actores legales e ilegales, trámites legales, sociabilidad en viviendas y lugares de encuentros, impartición de órdenes desde centros de mando, captación de recursos legales, reincidencia de actores armados, tráfico de drogas, armas y contrabando y transporte de mercancía.

Mapa 2. Lugares del crimen organizado en Medellín 2003-2013



Fuente: elaboración propia

Tabla 1. Lugares del crimen organizado en Medellín 2003-2013

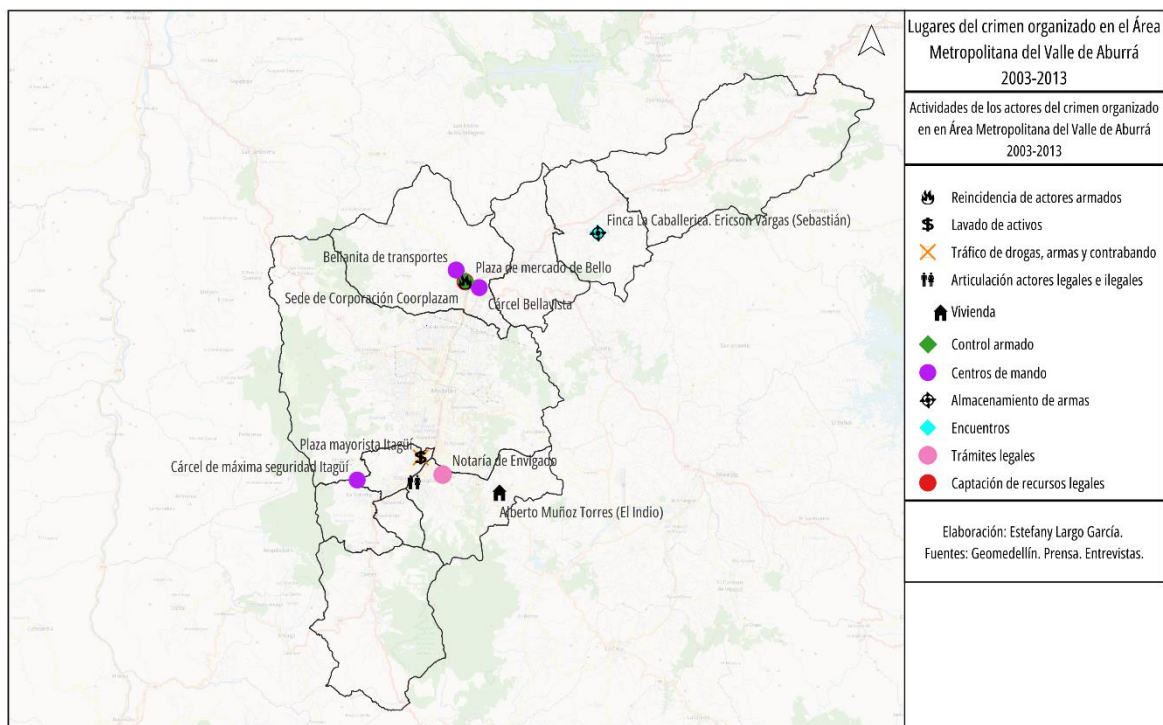
Actividad	Lugar	Ubicación	Actor involucrado/ Tipo
Trámites legales	Notaria 23	Comuna 10	Mario Uribe/ Político
Sociabilidad: encuentros	Centro Comercial Oviedo	Comuna 14	Actor no identificado
	Centro Comercial El Tesoro	Comuna 14	Salvatore Mancuso/ Paramilitar
	Restaurante Metrópoli	Comuna 10	Gabriel Mejía, gerente de desarrollo de apuestas Gana
	Centro Comercial El Obelisco	Comuna 11	Diego Murillo Bejarano/ Oficina de Envigado
Lavado de activos	Oficina de Asogandar	Comuna 14	Elkin Noreña/Oficina de Envigado
	Centro Comercial El Palacio Nacional	Comuna 10	Actor no identificado
	Sector El Hueco	Comuna 10	Juan de Dios Úsuga y posteriormente Darío Antonio Úsuga
	Plaza Minorista	Comuna 10	(Información de entrevistas)
Impartición de ordenes: centros de mando	Iglesia San José del Limonar	San Antonio de Prado	Padre Óscar Albeiro Ortiz y Diego Murillo Bejarano / Oficina de Envigado
	Cárcel de Pedregal	San Cristóbal	Frank Vargas /Oficina de Envigado
Alianzas entre actores legales e ilegales	Cuarta Brigada	Comuna 11	General Mario Montoya/ Fuerza Pública
	Centro Administrativo Alpujarra	Comuna 10	Alfredo Ramos/ Político Gustavo Villegas/ Político
	Sede principal de la Fiscalía	Comuna 5	Guillermo León Valencia Cossio /Político
	Sede principal de la Policía	Comuna 10	Marco Antonio Pedreros/ Fuerza Pública
Tráfico de drogas, armas y contrabando	Plaza Minorista	Comuna 10	Noticia sin actores particulares
Reincidencia de actores armados	Sede de la Corporación Democracia	Comuna 8	Antonio López, Carlos Aguilar, Diego Murillo /Oficina Envigado
Captación de recursos legales	Sede de la Corporación Democracia	Comuna 8	Antonio López, alias Job, Carlos Mario Aguilar alias Rogelio y Diego Murillo Bejarano, alias Don Berna/ Oficina de Envigado
	Sede de la Corporación Miraflores	Comuna 9	José Leonardo Muñoz, alias Douglas
Sociabilidad: viviendas	Apartamento	Comuna 14	Alirio de Jesús Rendón, alias El Cebollero/ Oficina de Envigado

	Apartamento	Comuna 14	José Leonardo Muñoz Cardona, alias Douglas/ Oficina de Envigado
	Apartamento	Comuna 14	Mario Uribe/ Político
	Casa quinta	Comuna 14	Guillermo León Valencia/ Político
	Apartamento	Entre Comuna 14 y Envigado	Óscar Suarez Mira/ Político
	Apartamento	Comuna 14	Salvatore Mancuso/ Paramilitar
Transporte de mercancías ilegales	Aeropuerto Olaya Herrera	Comuna 15	Francisco Cifuentes Villa/ Económico

Fuente: elaboración propia

En el área metropolitana hallamos 10 lugares concentrados en los municipios de Itagüí, Envigado y Bello. Aparecieron dos nuevas funciones asociadas al almacenamiento de armas en una finca de alias Sebastián ubicada en el municipio de Girardota y al control armado en la regulación de precios de la plaza de mercado de Bello.

Mapa 3. Lugares del crimen organizado en el Área Metropolitana 2003-2013



Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Lugares del crimen organizado en el Área Metropolitana 2003-2013

Actividad	Lugar	Municipio	Actor relacionado / tipo
Reincidencia de actores armados	Corporación Coorplazam	Bello	Óscar Suarez Mira / Político
Captación de recursos legales	Corporación Coorplazam	Bello	Óscar Suarez Mira- / Político
Lavado de activos	Plaza Mayorista	Itagüí	Alirio de Jesús Rendón/ Oficina de Envigado
Tráfico de drogas, armas y contrabando	Plaza Mayorista	Itagüí	Alirio de Jesús Rendón / Oficina de Envigado
Alianzas entre actores legales e ilegales	Estación principal de Policía	Envigado	Hernán Darío Giraldo, alias Cesarín/ Oficina de Envigado
Sociabilidad: viviendas	Apartamento de Alberto Torres, alias El Indio	Envigado	Alberto Torres, alias El Indio /Reacomodos
Control armado	Plaza principal de mercado	Bello	Hugo Albeiro Quintero
Impartición de ordenes: centros de mando	Cárcel Bellavista	Bello	Hugo Albeiro Quintero/ Oficina de Bello
	Bellanita de Transportes	Bello	Hugo Albeiro Quintero/ Oficina de Bello
	Cárcel de Máxima Seguridad	Itagüí	Alirio de Jesús Rendón y José Leonardo Muñoz, alias Douglas/ Oficina de Envigado
Almacenamiento de armas	Finca La Caballeriza	Girardota	Ericson Vargas, alias Sebastián /Reacomodos
	Bellanita de Transporte	Bello	Hugo Albeiro Quintero/ Oficina de Bello
Trámites legales	Notaria principal	Envigado	Mario Uribe/ Político

Fuente: elaboración propia

De cualquier modo, cuando vamos al trasfondo de lo que nos señala la ubicación de los lugares, es decir, cuando vamos al carácter relacional de estos encontramos que la forma de agruparlos analíticamente es diferente. Los siguientes acápite intentan mostrar la agrupación de los lugares de acuerdo con la relación estratégica que establecieron los actores.

Las corporaciones: Una estrategia paramilitar de continuidad

Las fallas del proceso de desmovilización paramilitar del Bloque Cacique Nutibara y del Héroes de Granada en Medellín han sido ampliamente documentadas, así como las consecuencias de estos hechos en la reconfiguración de las dinámicas territoriales de la

violencia armada que estuvo centrada particularmente en las disputas por las rentas ilegales, el control social y el comportamiento de los homicidios.

En esa lectura también ha sido clave el reconocimiento de nuevos espacios y lugares asociados a los procesos de reintegración, que en el mapa aparecen señalados desde la reincidencia de los actores armados. Uno de los más reconocidos es el de la Corporación Democracia, lugar constituido en diciembre de 2003 con el objetivo de albergar a los desmovilizados de los bloques paramilitares y ser un espacio de interlocución con la Alcaldía de Medellín a través del Programa de Paz y Reconciliación liderado por Gustavo Villegas. No obstante, durante los años siguientes a su creación se presentaron múltiples denuncias por la continuidad de prácticas de control social por parte de los desmovilizados y por la injerencia que estos tenían en instancias de la Alcaldía (Instituto Popular de Capacitación, 2009). Al respecto, uno de los entrevistados señaló:

Se trató de una falsa desmovilización; una puesta en escena que significó un quiebre en la forma en que la criminalidad se relacionaba con la sociedad y el Estado, pues el Estado local permitió el control territorial mientras redujeran los homicidios. Todos los alcaldes de ese momento lo permitieron. Los acuerdos les dieron estatus jurídico y legal a las estructuras del crimen organizado y propició que las alianzas clandestinas emergieran como una política de Estado. (Entrevista006CR, 2023)

En esa nueva forma de inserción de las estructuras armadas en el entramado social e institucional, el rol de las corporaciones también permitió la captación de recursos legales con el objetivo de “irrigar a las bases de los grupos armados ilegales” (Entrevista006CR, 2023). En el caso de Medellín, esta irrigación de recursos tuvo una articulación con la empresa de seguridad privada Control Total de Juan Felipe Sierra ubicada en Envigado, con la que se firmaron millonarios contratos para brindar esquemas de seguridad a los jefes paramilitares desmovilizados (El Tiempo, 2008).

Ahora bien, hablamos de una estrategia territorial porque no sólo se trató de la Corporación Democracia, pues los jefes paramilitares también constituyeron la Corporación Miraflores ubicada en la comuna 9, la Corporación Omega y la Corporación Fortaleza. Esta última dirigida por Jhon William López, alias Memín (El Tiempo, 2009). Este ex paramilitar tenía influencia en la comuna 8 donde ejerció poder militar, político y social; fue señalado por la comunidad de ejercer actividades delictivas como extorsiones, distribución de estupefacientes, desplazamientos forzados y homicidios (Corte Suprema de Justicia, 2015)

Esta estrategia multipropósito también se replicó en el municipio de Bello con la creación de la Corporación Corplazam, conformada por miembros de bandas y combos que servían a los paramilitares. Igual a como ocurrió con las corporaciones en Medellín, Corplazam permitió una interlocución directa y contratos con la Alcaldía de Bello encabezada por Olga Suarez Mira. En ese municipio hubo varias denuncias hacia miembros de Corplazam por presionar y amenazar a los votantes para favorecer al político Óscar Suarez Mira en su aspiración al Senado.

El mismo domingo de elecciones, en el sector conocido como Tapón se vio y se escuchó cómo desde una camioneta blanca se perifoneaba llamando a que la gente saliera a votar por Suárez. La voz advertía que era mejor que se les viera realmente. Los del llamado eran reconocidos integrantes de la corporación Corplazam, en la que hay algunos miembros de bandas y combos delincuenciales que han servido a paramilitares. No se han desmovilizado, pero están en un proceso de resocialización con la Alcaldía y comprometidos con pactos de no agresión. En otros barrios, gente de Corplazam instaló computadores para indicarle a la gente cómo y dónde debía votar. (El Tiempo, 2006)

El control social se amalgamó con objetivos específicos de la política electoral, pero también con escenarios de gobierno local en lo territorial. En definitiva, hablamos de una estrategia local de consolidación de los poderes criminales pues a través de las corporaciones se establecieron lugares, servicios de seguridad privada, mecanismos, protocolos, programas,

recursos y sistemas de comunicación que facilitaron el ejercicio de control territorial de las estructuras armadas y que, en algunos casos, fortalecieron el poder de actores económicos y políticos de la red del crimen organizado.

Poderes difusos: entre prácticas legales e ilegales

Los lugares donde se materializaron las relaciones entre los actores legales e ilegales compartían la capacidad de ofrecer a la red del crimen organizado recursos como información de inteligencia, control de archivos judiciales, hombres armados, medios de transporte, influencia política y conocimiento territorial especializado que debía permanecer dentro de los márgenes de acción del Estado. Estos lugares fueron la Fiscalía, la IV Brigada, el centro administrativo Alpujarra y la sede principal de la Policía.

Empezaremos con el lugar que representa el centro de poder político y administrativo en Medellín y que está ubicado en el centro geográfico de la ciudad: La Alpujarra. Para este periodo de tiempo encontramos que en la sede de la gobernación a través del político y gobernador de Antioquia (2008-2012) Luis Alfredo Ramos se mantuvieron relaciones con la Oficina de Envigado; relaciones establecidas años atrás y que según el paramilitar “El Tuso” Sierra, financiaron parte de la campaña de Ramos al senado (El Tiempo, 2011).

Desde la Alcaldía de Medellín también se dieron vínculos entre actores políticos y jefes de las estructuras armadas ilegales. Uno de los casos hallados es el de Gustavo Villegas, quien fue director del programa de Paz y Reconciliación de la Alcaldía convirtiéndose en uno de los protagonistas de la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara en Medellín. Villegas fue vinculado con la Oficina de Envigado y directamente con Juan Felipe Sierra con quien suscribió millonarios contratos que tenían como objeto brindar esquemas de seguridad a los jefes desmovilizados (El Tiempo, 2008).

La continuidad de prácticas de violencia armada gracias al uso de seguridad privada no era algo nuevo, al contrario, recurrieron a una vieja estrategia usada en los años noventa

con la creación de las Convivir para la continuidad del control territorial de los paramilitares en todo el país y con la creación de la cooperativa de vigilancia Coosercom para el caso de las milicias en Medellín. Esta última permitió que la estructura armada se mantuviera dando continuidad a hechos de violencia en los que estuvieron involucrados varios de sus miembros y dirigentes (Paz & Valencia, 2015).

De otro modo, hallamos que en Medellín se dieron repetidas conexiones entre funcionarios de alto nivel de la Fiscalía, paramilitares y empresarios del negocio del narcotráfico. Según Alfredo Serrano (2010), la Fiscalía de Medellín se había convertido en un objetivo de la mafia desde finales de los años 90, lo que no sólo implicó el asesinato de funcionarios que se atrevieron a investigar las redes del crimen organizado, sino también procesos de infiltración en los que consiguieron trabajar mancomunadamente con funcionarios de esa institución.

Entre los casos más conocidos está el ya señalado del exfiscal Guillermo Valencia Cossio, quién no sólo tenía conexiones con el empresario Juan Felipe Sierra (vinculado con la Oficina de Envigado y la dinámica paramilitar de las subregiones de Antioquia), sino también con Perla Emperatriz Dávila quien fue la directora seccional de fiscalías en Montería (2005- 2008). Estos tres actores se encontraban vinculados con el paramilitar Daniel Rendón, alias Don Mario.

En el año 2006 también fueron vinculados 4 fiscales especializados en Medellín con la Oficina de Envigado (El Tiempo, 2006). Años después, la exfiscal especializada de Derechos Humanos Tatiana Oliveros fue señalada de favorecer a José Leonardo Muñoz, alias Douglas e investigada por los delitos de concierto para delinquir agravado, prevaricato por acción y omisión, falsedad en documento público, ocultamiento y destrucción de documento público, y concierto para delinquir con fines de narcotráfico (El Tiempo, 2013).

La Fiscalía fue relevante como lugar en Medellín porque además de las investigaciones contra jefes de la Oficina de Envigado, se concentraban allí los casos contra

los paramilitares que desarrollaron su acción armada en las distintas subregiones de Antioquia, pero además de esto, el vínculo entre los actores que dirigían estos lugares en Antioquia y Córdoba con los jefes de las estructuras armadas de la red, pusieron a este lugar como uno de los núcleos que posibilitó relaciones, actividades y estrategias de un carácter territorial mucho más amplio.

Los hechos de corrupción también tocaron a la fuerza pública, tanto policías como militares de diferentes rangos hicieron parte de la red del crimen organizado. Los actores corruptos de la policía constituyen el nivel básico de apoyo a las estructuras armadas que operan en lo territorial, pues, por un lado, omitieron y les permitieron sostener un ejercicio de control social y, por otro, garantizaron la estabilidad de las rentas ilegales en la escala micro.

Lo que se ha dicho en Medellín, y eso tiene que ver con ese concepto de durabilidad o permanencia en el tiempo de los combos y de las organizaciones, es que usted no puede permanecer en el tiempo por tantos años si usted no tiene apoyo legal ¿Y dónde se configuran esos apoyos? El más básico es la policía. No puede ser posible que la policía no sepa del barrio Antioquia. (Entrevista005JR, 2022)

La sede principal de la policía de Medellín y la del municipio de Envigado se convertían en el eje de estas relaciones que se extendían territorialmente. Especialmente en el último municipio, agentes de la policía establecieron relaciones más directas con los jefes de la Oficina de Envigado, brindando servicios de seguridad o sirviendo como informantes (El Tiempo, 2013).

En cuanto a los militares, el lugar identificado en Medellín fue la Cuarta Brigada. Según el paramilitar Juan Carlos “El Tuso” Sierra, durante el tiempo (2001-2003) en que el General Mario Montoya comandó este lugar, lo usó para brindar información de allanamientos, operativos, informes e incautaciones a la Oficina de Envigado (El Tiempo, 2010). Asimismo, el paramilitar Ramiro Vanoy, declaró que en 2004 le pagó a la Oficina de

Envigado para que asesinaran a un comprador de base de coca, y fueron militares del pelotón antiterrorista urbano de la Cuarta Brigada los que ejecutaron el encargo (El Tiempo, 2011).

Años después, en el 2012, fueron capturados el teniente Carlos Alberto Ariza Melo y cuatro soldados de la Cuarta Brigada del Ejército en Medellín, cuando transportaban 603 kilos de cocaína por la vía a Urabá. Estos fueron señalados de estar ejerciendo labores de vigilancia en la Comuna 13 y a raíz de su captura fueron vinculados con Los Urabeños (El Tiempo, 2012).

Podemos decir que la Cuarta Brigada se estableció como un lugar que hizo las veces de bisagra entre la dinámica de control armado de la Oficina de Envigado en la ciudad y la estrategia de expansión territorial de los jefes paramilitares en las regiones, lo que implicó la participación de militares de este lugar en casos de ejecuciones extrajudiciales y masacres contra la población civil (El Tiempo, 2008). Además, facilitaron la movilidad de mercancías ilegales en las vías de conexión entre Medellín y Urabá.

Economías traslapadas

Los empresarios del crimen organizado calculan riesgos y aprovechan las oportunidades disponibles en el mercado para maximizar sus ganancias como los actores de cualquier otro sector económico. Este principio ha sido repetido por quienes han estudiado las economías criminales y parte de la racionalidad de los agentes que deciden delinquir suponiendo que tendrán más beneficios al hacerlo que al no hacerlo (Valencia & Tobón, 2016). En lo local, esta tendencia a la reducción del riesgo no sólo se apoyó del entramado de relaciones con agentes del Estado que blindaron las acciones de la red y ayudaron a la expansión de los negocios criminales, sino que también implicó el desarrollo de un pensamiento socioespacial particular y con él, la adhesión a lugares donde los intercambios económicos ilegales pasaran inadvertidos para el resto de la sociedad.

La mejor forma de hacerlo fue camuflándose en lugares reconocidos por su alta actividad comercial, tal como ocurrió con el sector conocido como El Hueco ubicado en el centro de Medellín, pues es sabido para los habitantes de Medellín, que además de que allí se encuentra todo tipo de mercancía de contrabando, también ha sido un lugar para el lavado de activos: “Toda la vida se ha sabido que en el hueco se lava plata, por eso el parqueadero Padilla quedaba ahí, en el Hueco” (Entrevista001MG, 2022). También como un lugar que se contrapone a las instituciones estatales que se ubican en frente: “La gran ironía es que donde más se lava la plata en Medellín es cruzando la calle, al frente del Estado; al frente están los lavadores, cruce el Parque de las Luces y ahí están” (Entrevista004GD, 2022).

Esto no quiere decir que todos los comercios de este sector hayan lavado dinero, solo que, este lugar se amalgamó fácilmente con las actividades comerciales del crimen organizado para la realización de sus objetivos económicos. Lo interesante de lugares como este es que son anclajes con conexiones y flujos constantes que superan la idea de una escala nacional. Según una investigación desarrollada por la Fiscalía, en el Hueco se han dado redes de lavado de activo que prestan “servicio de blanqueo de capitales y transporte de dinero a modo de *outsourcing*³ para diferentes bandas y carteles [...] Han movido dinero ilícito desde distintos países como China, Centroamérica, Canadá, Holanda y otros países de Europa” (El Colombiano, 2018).

Los alcances globales de este tipo de lugares lo que nos muestran es que por más volátil que sea el capital, siempre requiere de anclajes espaciales para su reproducción (González, 2005) o en palabras de Harvey (2012), señalan que el capital “tiene una especificidad geográfica única que convierte la producción del espacio y de monopolios espaciales en parte intrínseca de la dinámica de acumulación” (pág. 73). No se trata solo de flujos o transacciones, sino de lugares que posibiliten los procesos de transformación y el movimiento de mercancías, así como una inserción completa en la economía legal.

³ Outsourcing quiere decir subcontratación o tercerización, es decir, que una empresa (en este caso del crimen organizado) contrata a otra para realizar una actividad específica.

Las plazas de mercado también fueron lugares idóneos para llevar a cabo estos propósitos, pues contaban con una logística instalada asociada a rutas, transporte, personas, mercancías, intercambios comerciales y espacios funcionales para la actividad criminal. Uno de estos lugares donde la economía legal e ilegal se traslaparon casi que deforma imperceptible fue la Plaza Mayorista ubicada en el municipio de Itagüí. Este lugar estaba controlado por Alirio de Jesús Rendón, alias el cebollero, quien fue capturado por primera vez en el año 2008 al ser señalado por narcotráfico, lavado de activos, enriquecimiento ilícito y vínculos con paramilitares (El Tiempo, 2008).

La plaza Mayorista “sería la joya de la corona para la oficina de Envigado, pues, aparte de las millonarias 'vacunas' que se obtienen, es usada para el lavado de dinero y el tráfico de drogas, armas y contrabando” (El Tiempo, 2011). Por sus características y ubicación, la Mayorista no sólo era un lugar que reducía los riesgos, sino que también disminuía los costos de distribución y comercialización de drogas y armas, ya que los procesos instalados por la economía legal y sus diversas mercancías les otorgaban a los actores del crimen organizado medios de transporte, rutas, mano de obra y espacios de almacenamiento para ello, tal como se descubrió en distintos operativos.

En este lugar se realizaron distintos operativos por parte de la policía, no obstante, esto no evitó la continuidad en las prácticas de la economía ilegal que se daban allí. Uno de esos operativos ocurrió el 17 de marzo del 2003, cuando la Policía encontró una tonelada de marihuana en 33 paquetes escondidos en la caleta de un camión que transportaba desde Cali unas cuatro toneladas de cebolla blanca pertenecientes a Rendón (El Tiempo, 2008). Lo mismo ocurría con el almacenamiento y transporte de la cocaína:

En el 2007, la Policía encontró alrededor de una tonelada de coca en un furgón amarillo que iba por plena autopista Sur, la que comunica a Medellín con el Pacífico. Su rumbo era Buenaventura y había salido de la Mayorista. “Otras veces, la droga la traen del bajo Cauca, Chocó o Valle, la cristalizan en las goteras de Medellín, la

empacan en la Mayorista y sale por el aeropuerto Olaya Herrera”, confirma una fuente de inteligencia. (El Tiempo, 2012)

Estamos hablando de un lugar conectado no sólo con otros lugares que hacían parte de los procesos de transformación de la mercancía ilegal que circulaba en Medellín, sino que además estaba estratégicamente vinculado con las dinámicas del crimen organizado en otros departamentos, como en este caso que por el transporte de mercancía se conectaban con el puerto de Buenaventura, que no está de más recordar, es el más importante del país y uno de los principales de América Latina.

La Plaza Mayorista se constituía entonces como otro anclaje espacial de la red de actores, pero no fue el único, pues el aeropuerto Olaya Herrera fue otro lugar que también ofreció la posibilidad de transportar mercancía ilegal de manera rápida y efectiva desde y hacia otros municipios. Sobre esto, encontramos que el empresario y narcotraficante Francisco Cifuentes Villa, asesinado en su finca en Caucasia en el año 2007, era dueño de un hangar en este aeropuerto y tenía una pista autorizada por la Aerocivil en su finca en Ayapel, Córdoba (El Tiempo, 2009) que le permitió movilizar mercancía, dinero y personas sin mayores tropiezos entre Antioquia, Córdoba y Urabá.

El rol de Cifuentes Villa y sus hermanos también fue clave para las dinámicas del paramilitarismo, no sólo por su poder en el negocio del narcotráfico y sus conexiones pasadas con hombres como Pablo Escobar y Diego Murillo Bejarano, sino también por la entrega de un cargamento de armas que llegó en el año 2001 a Urabá procedente de Nicaragua para los jefes paramilitares Carlos y Vicente Castaño en lo que se conoció como la ruta del Otterloo (Verdad Abierta, 2012).

El Olaya Herrera también fue un lugar que conectó una ruta nacional de la cocaína, pues en 2013 con la captura de Federico Lehder (sobrino de Carlos Lehder) por narcotráfico, los investigadores encontraron que la droga era traída desde el Eje Cafetero y el Valle del Cauca hasta el aeropuerto de Medellín y de allí salían avionetas cargadas para el Urabá:

Una vez conseguían los cargamentos, eran llevados a fincas cercanas a Medellín, donde supuestamente funcionaban los talleres de una fábrica de baterías y de equipos de energía para maquinaria pesada. Allí, una persona camuflaba la coca en los aparatos, con una tecnología especial que permitía que ante los controles no fueran detectados. Otra persona, identificada como Luis Fernando Castellanos, alias 'Lucho', hacía los documentos falsos de la supuesta venta de los equipos. "Los equipos eran llevados hacia el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín, donde en una presunta complicidad con aerolíneas destacadas eran enviados a Capurganá", se lee en el expediente. (El Tiempo, 2013)

El principal aeropuerto de Medellín fue esencial para la viabilidad del negocio del narcotráfico a nivel nacional, pero también se estableció como puente hacia rutas internacionales, ya que al conectarse con puertos como el de Buenaventura y el de Urabá, los actores involucrados lograban conectarse con otros países de Centro y Norteamérica. En ese sentido, vemos que este tipo de lugares rompen con la idea de espacios totalmente fijos y, por tanto, totalmente locales, pues a partir de las prácticas locales y sus complejos relacionamientos, nos permiten acercarnos a una mirada global del negocio criminal.

En suma, los lugares siempre cuentan con una fijación espacial, pero al mismo tiempo son los encargados de bombear el negocio, ya que cuentan con ritmos y prácticas simultáneas que permiten camuflar -o casi que adherir- las actividades ilegales en las actividades de la economía formal y legal. Los lugares permiten el movimiento de mercancía, dinero, personas, exponiéndonos a mundos que se traslapan, se yuxtaponen y que se encuentran íntimamente relacionados con las dinámicas políticas, armadas y económicas de varios territorios.

Cárceles: Centros de mando

Los niveles desbordados de corrupción en cada escala de la actividad criminal hicieron que la cárcel, contrario a significar el fin para los jefes de las estructuras armadas y otros actores de la red que fueron judicializados y llevados a prisión, se convirtieran en lugares especiales para la imposición de órdenes que influían en lo que ocurría más allá de los muros. A pesar de que las cárceles se encuentran geográficamente hablando por fuera de la centralidad financiera y política de Medellín, las relaciones que allí se tejían las convirtieron en centros de poder de la criminalidad que hicieron que la política local y nacional orbitara alrededor de lo que allí sucedía.

Con lo anterior, nos referimos concretamente a la cárcel de alta y media seguridad “La Paz” ubicada en el municipio de Itagüí a donde fueron llevados actores claves de la red criminal como Diego Murillo Bejarano, quien en el año 2005 fue llevado a este centro penitenciario y desde allí debía continuar con sus compromisos como líder de la desmovilización paramilitar. No obstante, lo que hizo fue continuar con su liderazgo como jefe de la Oficina de Envigado hasta su extradición en el año 2008.

La cárcel de Itagüí también fue un lugar receptor de importantes visitas y encuentros que dejaban ver las conexiones que los jefes paramilitares habían establecido previamente. Mientras Diego Murillo Bejarano estuvo recluso allí, fue visitado en varias ocasiones por la exrepresentante a la cámara Rocío Arias (El Tiempo, 2007). Por otro lado, el ex paramilitar Juan Carlos “El Tuso” Sierra, declaró que el entonces General de la Policía Julio César Santoyo, acompañado del empresario Juan Felipe Sierra, realizaban visitas a los “paras” en la cárcel de Itagüí (El Tiempo, 2011).

En esta cárcel también estuvieron Alirio de Jesús Rendón, alias El Cebollero con influencia en el sur del Valle de Aburrá y Leonardo Muñoz, alias Douglas de la Oficina de Envigado, quienes además compartieron celda en el año 2011 durante su reclusión. En ese mismo año, el INPEC realizó un operativo donde encontraron cámaras de video, celulares, computadores, módems, memorias USB y documentos para porte de armas. Asimismo,

fueron capturados dos guardias que estaban al servicio de Maximiliano Bonilla, alias Valenciano (El Tiempo, 2011).

De la cárcel emanaba un poder que lograba conectarla con otros lugares de la ciudad, no sólo por la impartición de órdenes que lograban traspasar los muros como una barrera física, sino por el sostenimiento en el tiempo de los vínculos y por ende, de la capacidad de negociación e influencia de actores como Douglas con otros actores de la red del crimen organizado: “En Itagüí, la negociación sobre todo con paras [...] Hay un man que siempre aparece en las historias de esta ciudad de los últimos 12 años, alias Douglas; ese man todavía es el poder en muchos lugares de esta ciudad” (Entrevista001MG, 2022).

Esa extensión del poder también se dio en la cárcel de Pedregal con Ericson Vargas, alias Sebastián a través de su hermano Franklin Vargas Cardona quién se encontraba preso allí en el año 2012. En esta cárcel “se habría organizado una cita entre una emisaria de 'Carlos Pesebre' y alias 'Frank' [...] y tenía como fin enviar el mensaje de que 'Sebastián' seguía al frente de la 'Oficina de Envigado' hasta tanto fuera extraditado a Estados Unidos.” (El Tiempo, 2012).

Las relaciones de poder se replican también en la cárcel de Bellavista, ubicada en el municipio de Bello. Allí fue recluso durante dos años y medio por porte ilegal de armas uno de los jefes del crimen organizado en el Norte del Valle de Aburrá: Hugo Albeiro Quintero Restrepo, dueño de Bellanita de Transportes. Según dijo, las armas que hallaron en su oficina pertenecían a bandas de Bello que estaban en proceso de desarme y que lo habían escogido a él como garante (El Tiempo, 2007). Sin embargo, varios desmovilizados del BCN lo señalaron de ser un narcotraficante de vieja data con oficina de cobro propia, asimismo, el ex paramilitar Ever Veloza, alias HH, declaró que Hugo Albeiro tenía un vínculo directo con Vicente Castaño y con el Bloque Metro (El Tiempo, 2008).

En la cárcel de Bellavista también se realizaron operativos de la Policía para desarticular las acciones delictivas que continuaban dándose al interior. En el año 2009

llevaron a cabo un operativo en el que hallaron 4 armas de fuego, 640 armas blancas, 17 kilos de estupefacientes, 134 celulares, 1 computador y 1 alambique con cien litros de licor adulterado (El Tiempo, 2009). En ese mismo año un grupo de reclusos que eran desmovilizados de distintos Bloques de las AUC como el Bloque Calima⁴ y que se encontraban postulados en Justicia y Paz, fueron trasladados a otras cárceles del país. Los medios señalaron que se debía a amenazas de otros reclusos que no estaban postulados contra aquellos que estaban declarando (El Colombiano, 2009).

Las cárceles no eran solo centros de mando y de negociación, sino que también hacían las veces de centros de disputa. Allí era donde se condensaban expresiones violentas surgidas de las divisiones territoriales de los grupos armados, así como la lucha de los poderes políticos que estaban detrás de estos grupos en un contexto bastante agitado por las declaraciones que comenzaron a realizar los ex paramilitares y que devino en extradiciones y traslados a otros centros de reclusión. Esto, bajo la idea de que, a mayor distancia geográfica, menor riesgo de alteraciones en la trama del poder político local, sin embargo, esas medidas obviaron que, desde su jerarquía, los actores armados estaban fuertemente vinculados a sus estructuras en lo territorial.

Las prácticas identificadas al interior de estas cárceles las convierten en “escuelas del crimen” donde se crean (o se afianzan) redes de cooperación que disminuyen los costos directos de la actividad criminal (Valencia & Tobón, 2016). El acercamiento con viejos conocidos o nuevos actores en estos lugares de encierro, supuso el intercambio de aprendizajes que posteriormente extendieron aún más los alcances de la red criminal.

Espacio social: propiedades y prácticas del crimen refinado

⁴ Para ampliar información sobre las acciones de este bloque paramilitar, véase el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), “Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el Suroccidente colombiano. Informe No. 2, Bogotá, CNMH.

Para Bourdieu (1997), el espacio social es construido de manera que los agentes o los grupos se distribuyen en él según dos principios de diferenciación: el capital económico y el capital cultural. Esa posición social está ligada a la trayectoria de los actores, que como vimos, comparten un pasado de relaciones y objetivos comunes.

De ahí se sigue que los agentes se encuentran allí empleados de tal manera que tienen tanto más en común en estas dos dimensiones cuánto más próximos estén y tanto menos, cuanto más separados. Las distancias espaciales sobre el papel equivalen a las distancias sociales. (1997, pág. 29)

En ese sentido, podemos decir que la distribución en el espacio social se constituye de forma relacional y tiene que ver con cierto tipo de condiciones, intereses específicos y capitales acumulados que contribuyen a reproducir el orden social. Por tanto, en la búsqueda de lugares, quisimos repasar (al menos como una muestra) aquellos donde los actores de la red criminal invirtieron parte de su capital económico con el objetivo de habitar allí, pero también de relacionarse entre ellos bajo unas condiciones específicas.

Hallamos que las propiedades donde residían algunos actores como el empresario Alirio de Jesús Rendón, el exsenador Óscar Suarez Mira, el exfiscal Guillermo León Valencia, el ex paramilitar Salvatore Mancuso, José Leonardo Muñoz alias Douglas y el exsenador Mario Uribe se ubicaban en la comuna 14 de Medellín. Cabe recordar que este último fue sentenciado por parapolítica debido a sus nexos con paramilitares como Salvatore Mancuso, del cual recibió apoyo para su campaña al senado en el año 2002 (Verdad Abierta, 2011).

Asimismo, según declaraciones del ex paramilitar Juan Carlos “El Tuso” Sierra, Mario Uribe tenía personas cercanas como su hermana Ángela María Uribe, su cuñado John Lemos y su amigo personal Juan José Rivera fungiendo como notarios en notarias de Medellín y Envigado. Estas personas debían rendirle cuentas a un revisor fiscal y a un contador puestos por el político (El Tiempo, 2011). Encontramos que el uso de notarias

permitió la realización de trámites legales para la compra y venta de propiedades adquiridas con dinero de negocios ilícitos entre políticos y paramilitares, tal como ocurrió con el apartamento donde residía Mario Uribe en El Poblado.

No es una casualidad entonces que los actores que contaban con cierta aproximación social tuvieran también una cercanía espacial que les permitió un despliegue más efectivo de sus relaciones. Esta comuna es una de las más grandes y a la vez, una de las menos pobladas de Medellín, ha contado con altos índices de calidad de vida a lo largo de su historia, y se caracteriza por ser un lugar donde prima la vida en edificios y en urbanizaciones cerradas. Ese cerramiento representado en barreras físicas y dispositivos de seguridad privada, marcaron a la vez una distancia social con otros espacios y prácticas.

Lo que pasa es que en el Poblado hay unas barreras físicas y hay unas barreras sociales. Lo primero es que hay un montón de urbanizaciones. En el poblado encontrar vida barrial es extraño es muy escaso, algunos sectores de Malibú, algunos sectores de Patio Bonito, pero en general son urbanizaciones, son casi que castillos feudales en donde ingresar a cometer delitos es muy difícil. (Entrevista003NM, 2022)

Sin embargo, tampoco es pretensión de este trabajo presentar una imagen totalizada de este lugar ni profundizar en los orígenes o consecuencias de ese cerramiento más allá de lo que esto les brindaba a los actores de la red en relación con su posición social: privacidad, exclusividad, seguridad y estatus. De manera puntual, nos interesa analizar las relaciones y dinámicas que tejieron los actores del crimen organizado en un lugar que ha sido poco reconocido como parte de sus prácticas socioespaciales:

Hay un lugar que no aparece nunca, que es el Poblado y eso allá sí es un lavadero, pero pues a ojos vista. Yo creo que yo te conté una historia, no es de tu periodo, pero es un poco también una gota demostrativa: Los Castaño fueron dueños de Montecasino que está en la Avenida el Poblado, donde estuvo Telemedellín. Parece esa gente tenía ahí celdas de tortura, hacia las reuniones con los políticos, llegaban

en helicóptero, te estoy hablando de comienzos de los 2000 y uno dice ¿Y las autoridades de esta ciudad?, ¿No veían todo lo que estaba pasando? No les importó, les parecía bien. (Entrevista001MG, 2022)

Las prácticas que en el pasado marcaron este lugar fueron determinantes para afianzar la proximidad social entre los actores identificados de la red, pues la posición social que hasta ese momento ocupaban estaba ligada a su trayectoria, así como a la acumulación de capital económico logrado gracias a esto. No se trataba solo de una coincidencia geográfica entre los actores, pues “cada agente tiende a recortar y a autonomizar la región del espacio social donde lo sitúan sus propiedades y donde se sitúan sus frecuentaciones prácticas” (Bourdieu, 2011, pág. 185).

Estas frecuentaciones prácticas hicieron que las oficinas empresariales que estaban ubicadas en esta comuna se camuflaran también con las oficinas de los empresarios del crimen organizado, tal y como ocurrió con los hermanos Gallón Henao.

En el décimo piso de una de las más lujosas torres de oficina de la ciudad de Medellín, un grupo de abogados adelantó varias reuniones para estudiar la situación jurídica de los hermanos Gallón Henao, miembros de una reputada familia paisa dedicada a la ganadería, a la industria y a la cría de finos caballos de paso y pura sangre. Una de esas juntas, realizada a mediados de marzo del año pasado, fue monitoreada por una agencia antinarcóticos de E.U. que le viene siguiendo los pasos a los Gallón Henao desde la década de los 90. [...] hubo un dato que inquietó mucho más en E.U.: una grabación obtenida por la Dijín [...] “Patrón, no hay apoyo para sacar la harina a Honda. Usted tiene que coordinar”, se escucha en uno de los apartes de la cinta. Los investigadores de la Dijín aseguran que el 'patrón' con el que hablaba el piloto es Luis Guillermo Gallón Henao y la harina, un envío ilegal a Honduras a través de una narcorruta heredada por su antiguo socio, el extinto capo centroamericano Juan Ramón Matta Ballesteros. (El Tiempo , 2010)

Por otro lado, los centros comerciales se configuraron como lugares de encuentro, pero también encontramos locales que fueron funcionales para el lavado de activos. Algunos centros comerciales como Oviedo y El Tesoro ubicados en esta comuna contaban con locales que eran propiedad del llamado “piloto de la mafia” Ever Antonio Bermúdez, capturado en México en el 2008 (EL Espectador, 2010). Otros como El Obelisco ubicado en la comuna 11, aparecen en un informe del CTI de 1997 porque en uno de sus locales se realizaban los pagos a funcionarios activos e inactivos de instituciones del Estado como el DAS, la Sijin y el Gaula que trabajaban para la Oficina de Envigado (Restrepo, 2015), desde entonces fue señalado como un centro de operaciones de esta organización.

Hay otro centro comercial que todo el mundo sabe de toda la vida que eso ahí es un centro de la Oficina, que es el Obelisco, que además de eso está a una cuadra de la Cuarta brigada. Se supone que ahí es donde dice Berna que militares de la Cuarta Brigada le entregaron unas armas a los paramilitares, se las pasaron ahí en el parqueadero del Obelisco. (Entrevista001MG, 2022)

Este centro comercial también fue mencionado en declaraciones del ex paramilitar Juan Carlos “El Tuso” Sierra, donde aseguró que una de las formas en las que el empresario Juan Felipe Sierra lavaba dinero en Medellín era entregándole dólares a comerciantes del Obelisco para que ellos compraran mercancía (Verdad Abierta, 2012). Este y otros lugares contaban con condiciones que volvieron imperceptible el flujo y la transformación de dineros de origen ilegal.

Vemos además como a pesar de que en los límites de lo privado los actores trazaron estrategias determinantes para la confrontación armada en Medellín, estos lograron desmarcar su posición social, sus prácticas y su función pública de aquellas violencias directas que ocurrieron en otros lugares y espacios asociados a “lo público”, es decir, en los márgenes de la intervención estatal, logrando así, que espacialmente la producción de poder

económico y político se desligara de la producción de la violencia armada, cuando en realidad se encontraban estrechamente conectadas.

Medellín: El disco duro de la criminalidad

El municipio de Medellín adquiere un carácter central en la red criminal no sólo por la pertenencia o cercanía territorial de la mayoría de los actores, sino también por las condiciones históricas y espaciales que acompañan su actividad política, económica y armada durante un periodo de tiempo que está caracterizado por intrincadas relaciones entre actores legales e ilegales. Medellín mantuvo su protagonismo en las dinámicas de la criminalidad por una estrecha historia con el paramilitarismo y el negocio del narcotráfico y por la inserción de estos actores en los distintos niveles de la política local y la vida cotidiana de los barrios. En esa medida, lo primero que reconocimos es que algunos lugares señalaron los aspectos históricos y contextuales que permitieron el afianzamiento de las relaciones entre actores del poder legal con actores del poder ilegal en el nivel barrial comunal, pero también de las principales instituciones políticas a nivel municipal y nacional.

No obstante, hubo otros aspectos menos visibles en los lugares identificados en Medellín que estaban íntimamente ligados con las “significaciones imaginarias” (Giraldo Isaza, 2002, pág. 38) sobre la ciudad como una totalidad de normas, valores, instituciones bajo una idea tradicional que sitúa a la ciudad como la epitome del progreso en contraposición al campo, olvidando las contradicciones, asimetrías y yuxtaposiciones que se dan allí, por esto, observamos que bajo esa idea totalizante de la ciudad hay lugares que concentraron los recursos públicos que se asignaron para la desmovilización paramilitar, los procesos judiciales de jefes paramilitares que operaban en otros territorios y el ejercicio de un poder político y económico dominante.

Uno de los entrevistados sostuvo que “Medellín alberga el disco duro de la criminalidad” (Entrevista006CR, 2023) queriendo decir que era en este municipio donde se retenía la información esencial para el funcionamiento de las distintas actividades de los

actores de la red del crimen organizado. Eso nos llevó a preguntarnos por la ciudad como ese gran lugar capaz de “retener los datos” del crimen organizado y encontramos que ésta se constituye como una centralidad porque proporciona ritmos simultáneos y acelerados que permiten mayor efectividad en la reproducción de capital.

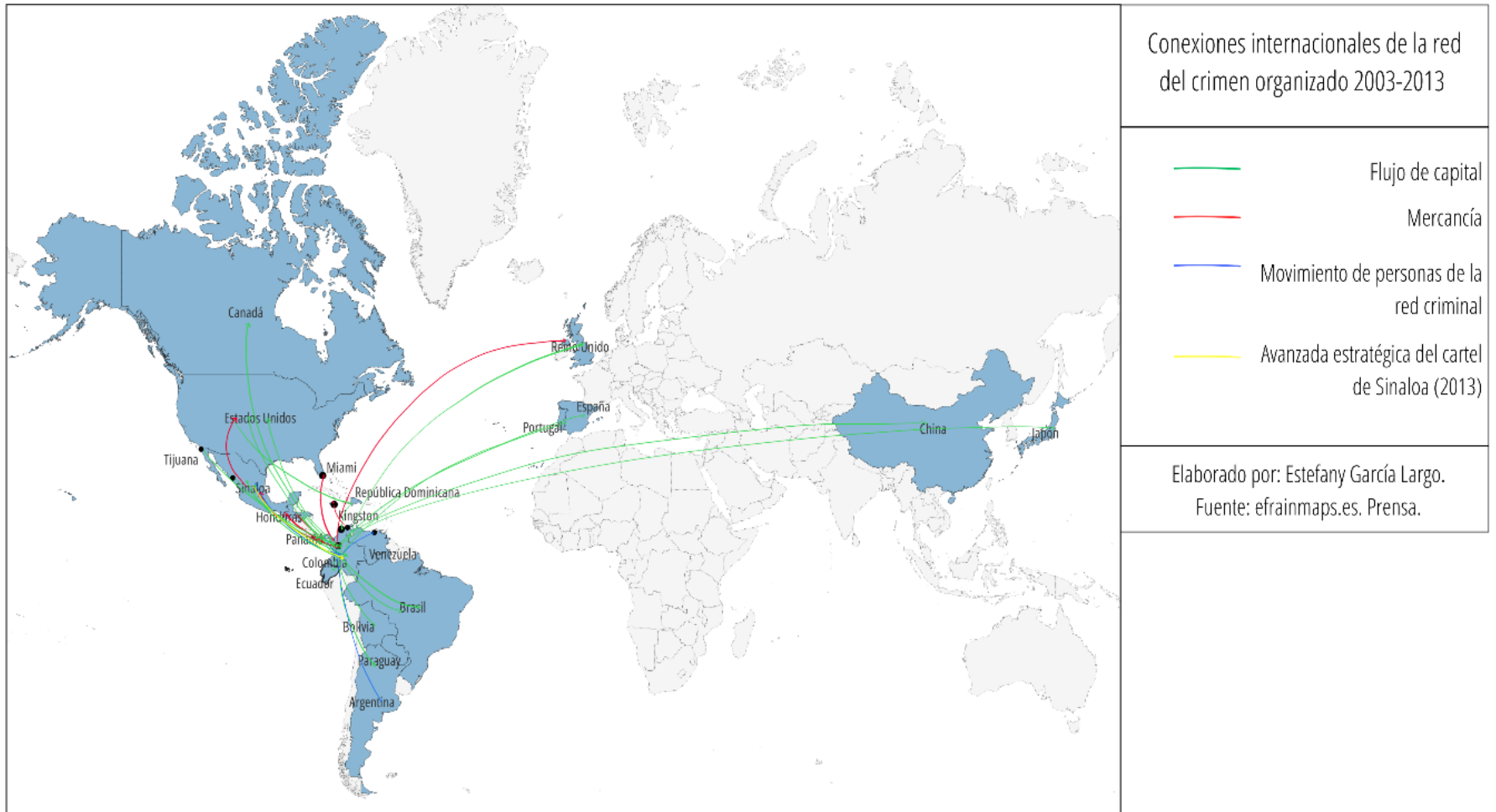
Autores como Gustavo Duncan (2013) sostienen que el capital producido en los negocios criminales demanda la existencia de una economía con un nivel de modernización mínimo y esto a su vez requiere de instituciones que puedan garantizar los derechos de propiedad y las reglas del juego de las empresas capitalistas y que, por esto, la ciudad es el lugar idóneo para el lavado de activos, ya que posibilita el desarrollo de transacciones legales que transformen un capital tan abundante.

Además, Medellín se encontraba inmersa en un contexto globalizado que ofrecía las condiciones necesarias para la reproducción de capital especulativo: bancario, industrial, comercial, inmobiliario y de construcción (Carrasco, 2005) funcional a las actividades económicas del crimen organizado. Por lo tanto, el lavado de activos produjo nuevas espacialidades, lugares y relaciones gracias al establecimiento de oficinas, hoteles, carnicerías, gasolineras, supermercados, panaderías, empresas de transporte, restaurantes, locales comerciales y edificios que hicieron parte de las inversiones de estos actores en la ciudad y sus alrededores.

Por otra parte, este contexto de globalización, sumado al control de los actores armados, permitió que tanto la mercancía como el capital del negocio del narcotráfico que circuló en la ciudad fortaleciera las relaciones internacionales de la criminalidad organizada. En esa medida, las conexiones globales que establecieron los actores situaron a Medellín como lugar de origen, intermediación y recepción de distintos intercambios internacionales que incluyeron mercancías (armas y cocaína), flujos de capital y hasta personas, como en el caso de algunos jefes de las organizaciones armadas de la red que se movilaron hacia otros países para evadir a la justicia colombiana o con la llegada al país de miembros del cartel de Sinaloa en el año 2013. A continuación, presentamos un mapa que permite visualizar los

intercambios en flujos de capital, mercancías y personas que fueron posible por los actores de la red y desde algunos de lugares identificados en la ciudad de Medellín.

Mapa 4. Conexiones internacionales de la red de actores del crimen organizado 2003-2013



Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Conexiones internacionales de la red de actores del crimen organizado 2003-2013

Ciudad y/o país de origen	Tipo de conexión	Ciudad y/o país de llegada
Tijuana, México	Flujo de capital: Empresas fachada para el lavado de activos	Medellín, Colombia
Miami, Estados Unidos	Movimiento de mercancía: Armas	Medellín, Colombia
Guajira en conexión con financiadores en Medellín, Colombia	Movimiento de mercancía: Cocaína	Kingston, Jamaica- Luego a Estados Unidos
Estados Unidos- Luego Republica Dominicana	Flujo de capital: movimiento de dinero físico	Barranquilla, Colombia
Colombia	Flujo de capital: lavado de activos	Canadá, Inglaterra, México
Medellín, Colombia	Flujo de capital: Inversión en propiedades	Guatemala
Medellín, Colombia	Movimiento de mercancía: Cocaína	Honduras, Guatemala y México –Hasta Estados Unidos
Medellín, Colombia	Flujo de capital: Montaje de empresas fachada para el lavado de activos	Panamá
Medellín, Colombia	Flujo de capital: compra de acciones en la bolsa	China, Japón, Estados Unidos, Portugal, Panamá.
Sinaloa, México	Flujo de capital: Empresas de los Cifuentes Villa para el lavado de activos	Medellín y Bogotá, Colombia
Medellín, Colombia	Movimiento de personas de la red criminal: Evasión a la justicia	Rosario, Argentina
Medellín, Colombia	Movimiento de personas de la red criminal: Evasión a la justicia	México
Colombia	Flujo de capital: Compra de tierras para el cultivo de coca	Bolivia
Colombia	Flujo de capital: lavado de activos	Brasil y Paraguay
Colombia	Flujo de capital: Inversión en empresas y propiedades de residencia	España y Panamá
Colombia	Mercancía: Cocaína	Inglaterra
Colombia	Movimiento de personas de la red criminal: Evasión a la justicia	Anzoátegui, Venezuela
Colombia	Flujo de capital: Inversión en empresas y propiedades de residencia	Ecuador
Colombia	Flujo de capital: Empresas fachada para el lavado de activos	Estados Unidos, Brasil, México y Panamá
Colombia	Movimiento de personas de la red criminal: Evasión a la justicia	Panamá

México	Movimiento de personas: avanzada estratégica del Cartel de Sinaloa (2013)	Bajo Cauca y Medellín, Colombia
--------	---	---------------------------------

Fuente: elaboración propia

En el rastreo realizado hallamos un total de 22 conexiones internacionales con 18 países diferentes de 3 continentes distintos: Panamá, Ecuador, Venezuela, Argentina, Paraguay, Bolivia, Brasil, Guatemala, México, Honduras, Jamaica, República Dominicana, Estados Unidos y Canadá de América; España, Inglaterra y Portugal de Europa; China y Japón de Asia. Ahora bien, el movimiento de mercancías como cocaína y armas se da principalmente entre países de Centro y Norteamérica. Mientras que los flujos de capital no tienen fronteras o límites de conexión, pues llegan hasta países del continente asiático como China y Japón.

El capital no tiene fronteras, pero no es posible que fluya sin una lógica espacial de lugares y territorios, pues bajo el capitalismo empresarial en el que opera el crimen organizado siempre será necesario tener enclaves espaciales, es decir, unos lugares que permitan la expansión de sus negocios por las conexiones globales. El dinero que se lava proviene de unas mercancías (materialidades) que se movilizan en lugares y territorios y cuya transformación supone un relacionamiento diferenciado en la producción de los lugares, esto tiene que ver tanto con el rol de los actores como con la etapa de la cadena de valor en que esté un producto como la cocaína. Por otro lado, ese dinero que se lava regresó no sólo para la inversión en empresas y propiedades de todo tipo, sino también para el financiamiento de los grupos armados. Aunque sea de forma desigual, en el negocio todo se (re) distribuye.

En general la plata viene de arriba hacia abajo y sigue la conexión con el mercado mundial de drogas. Berna finalmente recibió plata de los narcotraficantes y ahí se giraba plata, que eso también pasaba en la época de Escobar, o sea, los bandidos no se iban a hacer ricos con la extorsión, con la plaza de vicio, la visión de los bandidos era algo más grande, era trabajar para Escobar que era quien manejaba el dinero.

El tráfico internacional en términos relativos daba mucho más dinero que lo local, que los negocios locales. (Entrevista004GD, 2022)

Los lugares en Medellín terminan confirmando que la experiencia de un sentido global (Massey, 1994) no estuvo determinada por la prevalencia del capital en abstracto, sino por los sujetos y las prácticas que estos llevaron a cabo en un complejo entramado social, político y económico conectado con otros agentes y lugares más allá de la escala local. Es decir, el protagonismo de la ciudad no tuvo que ver solo con la existencia de instituciones que favorecieron a las empresas capitalistas del crimen organizado, sino también por una diversidad de lugares que posibilitaron el alcance global del negocio, donde se tejieron distintos relacionamientos entre actores que, por un lado, facilitaron el control territorial de las estructuras armadas ilegales y por el otro, posibilitaron el afianzamiento de la criminalidad organizada en las dinámicas del poder político y económico local. Es allí donde radica la particularidad de esta red del crimen organizado.

En palabras de Lefebvre (1974) lo que vimos con los lugares revela la hipercomplejidad del espacio social, pues se da una interpenetración y una superposición que va desde “unidades individuales y particulares, puntos fijos relativos, movimientos, flujos y ondas” (pág. 144). La ciudad representada como una totalidad esconde entonces una multiplicidad de lugares que, en este caso pueden complementarse de acuerdo con un contexto o con los objetivos de una red de actores, pero que, de acuerdo con otros sentidos que intervienen en ellos también pueden chocar o entrar en confrontación. No son excluyentes entonces la totalidad y la particularidad, tampoco la idea de lo fijo y lo mutable en los lugares.

Capítulo III: Hablar de los territorios es hablar de los poderes

La verdadera Berenice es una sucesión en el tiempo de ciudades diferentes, alternativamente justas e injustas. Pero lo que quería advertirte era otra cosa: que todas las Berenices futuras están ya presentes en este instante, envueltas una dentro de la otra, comprimidas, apretadas, inextricables.

Ítalo Calvino

Cuando hablamos de territorio no nos referimos a un espacio geográfico definido por los límites estatales, sino que hablamos de una serie de ejercicios de poder, tensiones, gestiones y dominios de diferentes actores, que, en este caso, forjaron una red de relaciones para su actividad criminal. El territorio expresa la diversidad, el movimiento y la conflictividad presente en esas relaciones.

Para comprender mejor su nivel de importancia, podemos decir que así como en esta red criminal no fue posible hablar del negocio del narcotráfico ni de las mercancías políticas sin el ejercicio de la violencia, tampoco es posible hablar de las distintas relaciones sociales, políticas y económicas de los actores identificados sin el territorio. No es posible hacer un análisis de las relaciones sociales sin el territorio, no sólo desde su connotación material, sino también desde la simbólica.

Nos alejamos entonces de una visión total y hegemónica del espacio y nos servimos del paradigma territorial contrahegemónico que plantea Rogerio Haesbaert (2020) “donde los hombres no son vistos como sujetos que someten a su entorno, sino como interagentes que componen este mismo entorno” (pág. 54). Es decir, no se trata del sometimiento de un

espacio geográfico-natural, sino de actores y relaciones que construyen formas de dominación y apropiación.

Esto no quiere decir que haya una negación del ejercicio de dominación y control de los actores armados que hacían parte de la red, pues sabemos que la característica fundamental y distintiva del poder de los armados es que este fue esencialmente territorial, porque “no hay combos flotantes; no hay combos o bandas desterritorializados. Los combos tienen una clara adscripción territorial” (Entrevista001MG, 2022), sino de comprender al territorio desde su potencialidad dinámica, cambiante y política a partir de una multiplicidad de poderes.

En esa medida, buscamos integrar a los demás actores que produjeron y recrearon elementos determinantes en la territorialización del crimen organizado y que también afectaron las formas de relacionamiento social, la participación política, los modos de producción, consumo en los territorios. Para ello, el reconocimiento de los lugares fue clave porque estos comenzaron a señalarnos que se trató de relaciones socioespaciales sobrepuestas que se complejizaron en el territorio.

Esto nos confirmó que “si el poder es también simbólico y si la dinámica identitaria es accionada como una forma de empoderamiento, los conceptos de territorio y lugar dialogan y se superponen” (Haesbaert, 2020, pág. 37). Es decir, las prácticas y experiencias que atraviesan a ambas formaciones espaciales desde una lectura del poder necesariamente se encuentran conectadas como ejercicio simbólico y material.

Con el fin de visualizar de manera más precisa la expresión territorial del poder, mapeamos los procesos territoriales de acuerdo con las conexiones y alcances que vimos en cada actor, lo que nos llevó no sólo a Medellín y el Área metropolitana, sino también a subregiones de Antioquia como el Bajo Cauca y el Urabá y a otros municipios del departamento de Córdoba y Sucre, señalando así, la fragilidad y porosidad de las fronteras político-administrativas frente a las conexiones de los actores del crimen organizado.

Este capítulo expone entonces la funcionalidad que tuvieron los territorios desde los distintos intereses políticos y económicos de los actores, pues hablar de territorio “implica siempre una dimensión material concreta” (Haesbaert, 2020, pág. 56) que no se puede obviar, pero que no es la única y señalar que el ejercicio de dominación no se limitó a la acción de los actores armados, sino que fue compuesto por el relacionamiento estratégico de otros actores. Así como explorar la interrelación territorial que se dio a nivel municipal, metropolitano y regional como parte de una composición producida y recreada por los distintos vínculos de la red criminal.

Territorialidades del crimen organizado

Las territorialidades se refieren a las diferentes formas de dominación, uso, control, gestión y apropiación territorial que ejercen distintos actores y grupos, donde “lo físico es apenas una de las tantas dimensiones en las que la territorialidad se expresa” (Echeverría & Rincón, 2000, pág. 12), pero constituye el principio que permite el relacionamiento humano. La territorialidad es la primer forma espacial que toma el poder porque contempla recursos, acciones, relaciones, ideas (Sack, 1986).

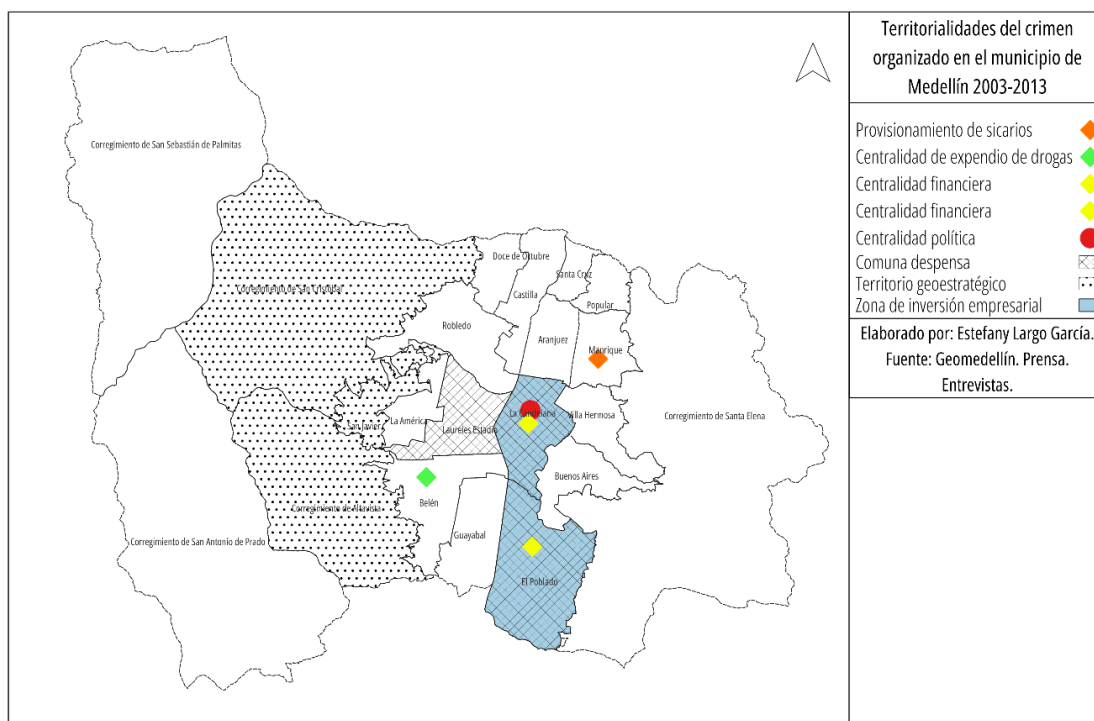
Para Agnew y Oslender (2010) la territorialidad es una estrategia que no se limita a la organización espacial del Estado, sino que incluye a diversas fuentes de autoridad que se intersectan y superponen en un territorio. En el caso de los análisis sobre el crimen organizado, la territorialidad ha estado asociada casi completamente a los actores armados y al uso de la fuerza, dejando de lado las territorialidades de los demás actores de la red y las manifestaciones desiguales que pudieron darse entre ellas.

Las territorialidades se expresan entonces de manera diferenciada, aunque complementaria por medio de tres aspectos: la aceptación popular de las clasificaciones de espacio, la comunicación de un sentido de lugar (experiencias) y la imposición del control sobre el espacio (Agnew & Oslender, 2010). A partir de estas tres formas clasificamos las

territorialidades del crimen organizado en los distintos territorios que identificamos en el rastreo de prensa, las entrevistas realizadas y la literatura.

El primero de ellos fue Medellín, donde la relación del territorio con los sentidos de lugar señaló la gestión de unas centralidades políticas y financieras. Asimismo, desde el control del espacio se identificaron territorios geoestratégicos, zonas de inversión empresarial, territorios en disputa, centralidades para el expendio de drogas, comunas despensa y provisionamiento de sicarios. Estos elementos fueron mapeados y mostraron a la ciudad como un territorio compuesto de múltiples territorialidades que coexistieron, se superpusieron y mutaron de acuerdo con el contexto y la relación entre los actores.

Mapa 5. Territorialidades del crimen organizado en Medellín 2003-2013



Fuente: elaboración propia

Esas territorialidades identificadas nos muestran una representación distinta de las prácticas de los actores de la criminalidad organizada porque recrean una imagen diferente a

la de los mapas que se han centrado en la localización de la violencia homicida o las acciones de las estructuras armadas ilegales que, por lo general, señalaban una distribución de delitos del centro al norte de la ciudad. Este mapa permite visualizar otras territorialidades que fueron relevantes para la permanencia y continuidad de los actores y sus negocios criminales en Medellín.

Por otro lado, el mapa expresa la prevalencia del territorio como recurso tanto para los actores armados, como para los actores políticos y económicos de la red. Significa que el control material del territorio no fue sólo por parte de las estructuras armadas, sino que el aprovechamiento de personas, lugares, mercancías, bienes o servicios se dio desde distintos procesos de cooperación y de disputas reflejadas en la intermitencia o fin de algunos actores.

Todo esto implicó una profunda inserción en la vida social y política por medio de estrategias híbridas que incluyeron unas violencias más controladas, la cooptación de espacios políticos y comunitarios, la participación en campañas electorales, la financiación de proyectos propios con dineros legales, pero también fuertes confrontaciones que impactaron a la población civil.

En el caso de los actores armados, esas violencias directas que ejercieron contra la población pusieron el foco en los aspectos más inmediatos del control territorial y reforzaron la idea del territorio como una totalidad, pero en realidad, la territorialidad como estrategia estuvo acompañada de delimitaciones espaciales, definición de usos de espacios, regulación de los mercados ilegales, formas violentas de ajusticiamiento, constreñimiento de votos, inserción en economías legales, imposición de normas de comportamiento para los miembros de las bandas y la población civil. En últimas, un poder localizado desde distintas dimensiones.

Esa delimitación espacial es una herencia de Berna, eso no existía tanto en la época del cartel de Medellín, pero esta delimitación no solamente le asigna espacios a cada banda, sino que también define lugares de la ciudad que no son de nadie en particular

y en los que todos pueden llegar a delinquir, es lo que policialmente se llama como las comunas despensa, que son: El poblado, Laureles y el centro de la ciudad. En esos territorios tú ves multiplicidad de bandas y todos, por ejemplo, pueden robar allí, sin necesidad de pedirle un permiso especial a nadie. No obstante, lo que sí está delimitado es el mercado de drogas, cualquier banda puede llegar a robar al Poblado, pero no todas pueden llegar a vender droga al poblado. Ósea que un mismo espacio puede tener diferentes usos de acuerdo con el negocio ilegal. Hay lugares como Laureles donde todos pueden ir a robar, pero no todos pueden cobrar vacuna, solo algunos y esa es una herencia que quedó para el crimen organizado de la forma en que se articulaban las autodefensas. (Entrevista003NM, 2022)

Ahora bien, la territorialidad expresada en la dominación de los actores armados también fue fuerte en corregimientos como Altavista y San Cristóbal que durante años han sido reconocidos como territorios estratégicos porque conectan las dinámicas de la criminalidad en la ciudad con otros territorios como el Urabá. El Suroccidente de Medellín fue clave antes y durante la urbanización de la guerra porque su control garantizaba la entrada y salida de hombres, armas y drogas, aspecto central que se mantuvo años después para las bandas y combos que permanecieron en el territorio (Verdad Abierta, 2017).

Los actores armados decían: ‘Nosotros en el proceso de expansión teníamos claro que, para poder controlar a Medellín, necesitábamos crear un corredor entre Urabá y Medellín’ Y eso pasaba por Altavista, San Cristóbal, la comuna 7 Robledo y la comuna 13 San Javier. (Entrevista001MG, 2022)

En esa medida, las territorialidades desarrolladas por los actores armados en Medellín más allá de la dominación, lo que mostraron fue un alta capacidad adaptativa, así como un poder ordenador que hizo uso de la violencia, pero que fue esencialmente político, pues, como vimos, no era posible explicar tal gestión territorial sin un relacionamiento directo con agentes estatales de distintos niveles y roles en el marco de un proyecto conjunto de apropiación que garantizara también su inserción en distintos ámbitos de la sociedad.

Ahora bien, la simultaneidad en los procesos espaciales permitió que mientras el control de los actores armado se consolidaba como uno de los ordenadores de la ciudad, en comunas como el Poblado y la Candelaria se consolidaban centralidades económicas y políticas producto de las relaciones de otros actores que centraron su ejercicio de poder en el fortalecimiento del mercado especulativo, la creación de empresas y la penetración de instituciones financieras y administrativas que fueron funcionales para el desarrollo del narcotráfico.

Especialmente en el centro geográfico de Medellín se dio un avanzado desarrollo tanto del poder legal como del ilegal, lo que contrario a representar una contradicción, funcionó como una simbiosis, pues las capacidades institucionales: jurídicas, administrativas y territoriales fueron aprovechadas por el crimen organizado.

La presencia de la institucionalidad no es disuasiva para el crimen organizado, a diferencia de la delincuencia común. Si ponen un CAI espanta a los ladrones, pero no te espanta a una banda de extorsionistas y si tu miras por ejemplo el poblado, el centro y laureles que son esas comunas despensa y al mismo tiempo las que tienen más vigilancia estatal, son las que tienen los índices de hurto más alto y en el caso del centro no solamente los de hurto sino también de homicidios ¿Por qué si el centro es la zona más vigilada de la ciudad, donde está la sede del poder administrativo, donde está la sede del poder económico como EPM y otras empresas, roban y matan más? Porque eso no disuade a la mafia de sus actividades [...] a veces con la mayor presencia institucional, crecía la influencia delincencial, porque el crimen organizado se aprovecha de todos estos beneficios y servicios que trae la institucionalidad. (Entrevista003NM, 2022).

Este fragmento de entrevista está sustentado en una investigación sobre gobierno criminal en Medellín donde se refieren a la “captura del Estado” por parte de los actores armados bajo la idea de que el incremento de gobierno del Estado ofrece mayores

oportunidades para que los grupos criminales se apropien de ellos y los utilicen a su favor redireccionándolos de acuerdo con sus intereses (Blattman, Duncan, Lessing, Tobón, & Mesa, 2020).

Lo que hemos visto para esta investigación es que el poder coercitivo fue funcional para actores políticos y económicos y viceversa. Por ejemplo, hubo casos en los que el control de los armados en los territorios brindó votos y prebendas que garantizaron la continuidad de los políticos en cargos públicos, mientras que estos políticos aseguraron la durabilidad de los armados y de los negocios ilegales en la escala barrial y municipal. En ese sentido, más que una “captura del Estado” que comprende a este como una totalidad o una abstracción, consideramos aquí que lo sucedido fue un relacionamiento estratégico entre agentes y algunas organizaciones estatales con privados y actores armados ilegales, lo que otorgó acceso a capacidades e instrumentos de la institucionalidad que eran funcionales para la sostenibilidad de su poder, así como del negocio del narcotráfico.

De hecho, son los actores políticos y económicos los que tuvieron mayor durabilidad si se les compara con los actores armados de la red que terminaron siendo los más expuestos a los mecanismos de justicia. Los primeros tenían mayor capital económico y cultural, así como un acceso directo y más elevado en las instituciones estatales. Lo que hizo que el poder de los actores armados fuera en realidad el poder más frágil y voluble de la red.

Había un cordón umbilical entre el poder económico local y la criminalidad. Había una junta directiva de empresarios en esta ciudad que pertenecen al poder criminal, por eso aquí circula tanto billete. En realidad, se trata de vínculos políticos con los mandaderos del crimen organizado (los actores armados). (Entrevista006CR, 2023)

El poder coercitivo se tejió de la mano del poder económico y político, pues no hubiera sido posible la producción de uno sin el otro, esto quiere decir que las territorialidades de los actores armados en Medellín no fueron autónomas ni se encontraban aisladas del

ejercicio de poder y gestión territorial de otro tipo de actores y otro tipo de territorios que estaban más allá de los límites de la escala municipal.

En esa medida, Medellín se convirtió en el territorio donde se manifestaron de manera más latente la heterogeneidad, el movimiento y la simultaneidad, así como las desigualdades entre las distintas territorialidades del crimen organizado, pues mientras los grupos armados ejercieron control territorial en comunas y corregimientos recibiendo la menor ganancia del negocio, al tiempo otras territorialidades producidas por los actores políticos y económicos que recibieron la mayor parte de la ganancia eran protagonistas en la transformación de la ciudad y en el mercado global de las drogas y las armas.

Valle de Aburrá: Territorialidades metropolitanas

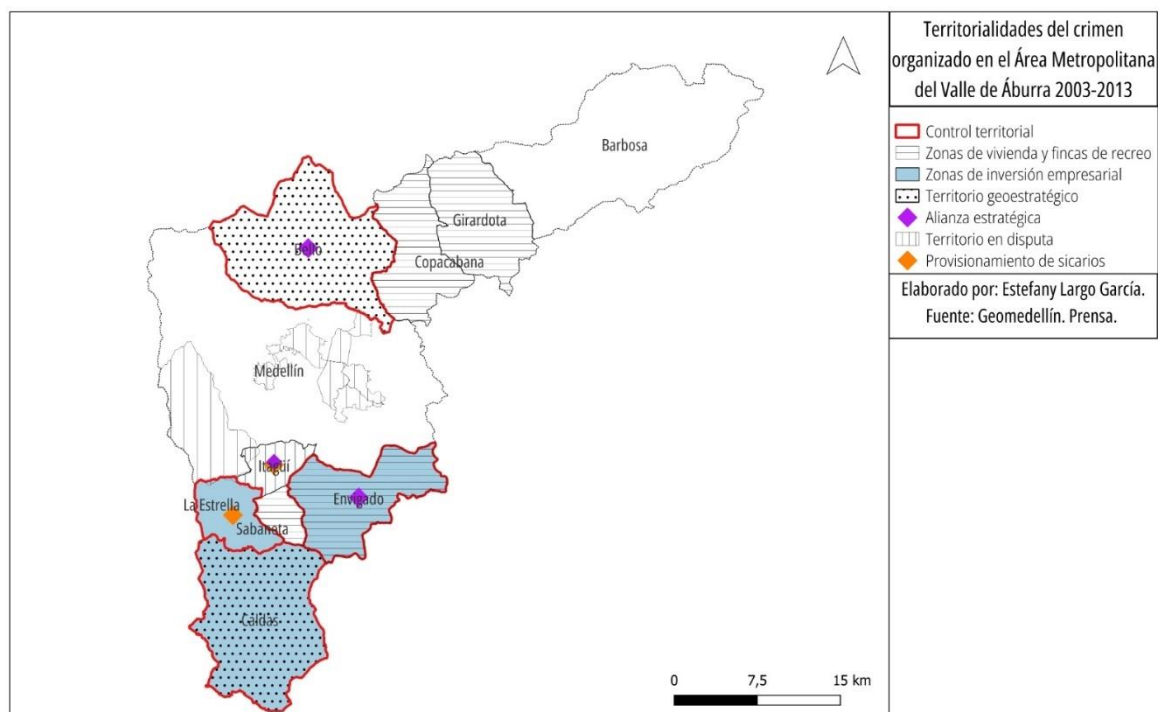
Adentrarnos en la comprensión de una dinámica criminal por fuera de las fronteras municipales que nos ha permitido limitar y agrupar nuestros análisis bajo los mismos parámetros estatales, no es un reto menor, pero nos invita a explorar otras imágenes y relatos más relacionales de los problemas territoriales, especialmente desde la lectura de las prácticas de actores que implementaron estrategias de expansión territorial.

Ahí hay una dinámica expansiva. Incluso hay una dificultad también y es esta al mirar la criminalidad, pues si bien Medellín es el centro, no puede considerarse de manera exclusiva si no hay una relación entre Medellín y al menos los municipios más cercanos del área metropolitana. Todavía hay mucha dificultad para poderlo trabajar. Sobre todo, porque hay dos polos muy importantes, el polo de Bello y el de Itagüí, entonces hay toda una dimensión de lo espacial mucho más amplia, mucho más expandida. ¿Cómo se distribuyen esos territorios? Es ahí donde están precisamente las pugnas y las tensiones por el poder en esas organizaciones. ¿Cuál es el nivel de poder y de control que los diversos actores tienen sobre determinadas zonas de la ciudad? (Entrevista007AJ, 2022).

Teniendo en cuenta el carácter expansivo de los grupos armados, así como la interrelación territorial, elaboramos un mapa con las formas de territorialidad halladas en los demás municipios del área metropolitana del Valle de Aburrá: Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello, Envigado, Itagüí, Sabaneta, La Estrella y Caldas. Allí, encontramos que se comparten relaciones, estrategias, usos y modos de apropiación similares a los de Medellín, pero que también aparecen otras territorialidades asociadas a territorios “lejanos” a la ciudad como el centro político y económico principal.

A continuación, presentamos el mapa con los territorios de control, zonas de vivienda y fincas de recreo, territorios geoestratégicos, territorios en disputa, alianzas estratégicas entre actores y provisionamiento de sicarios como características que a la vez representan las territorialidades del crimen organizado en el Valle de Aburrá.

Mapa 6. Territorialidades del crimen organizado en el Valle de Aburrá



Fuente: elaboración propia

Lo hallado nos señaló a Itagüí como el municipio donde predominaron las disputas. Este territorio, pese a que se consolidaba como un polo industrial, estuvo marcado por las confrontaciones de los actores armados que se encontraban divididos en bandas como La Unión, La Terraza, Calatrava, La Raya, Los Gómez y El Ajizal. En el año 2009, los desequilibrios en la red no sólo ocasionaron un aumento de los homicidios en Medellín, sino también en el área metropolitana, pero mientras que en ese año Medellín registró un aumento del 108% en muertes violentas, en este municipio el aumento fue del 243% al pasar de 93 a 319 asesinatos convirtiéndolo así en el más violento de todo el Valle de Aburrá. (El Tiempo, 2010)

De otro modo, hubo un control armado consolidado en municipios como Envigado, la Estrella, Caldas y Bello, no obstante, estos contaban con diferencias en sus formas, pues el tipo de control podía estar asociado a aspectos como la ubicación geográfica, los niveles de desarrollo municipal, el origen histórico de las bandas y el modo de relacionamiento social de estas, así como con las alianzas políticas que se generaron allí.

En el caso de Bello y Caldas, su ubicación geográfica produjo otros elementos en el relacionamiento territorial y las estrategias de control de los actores armados. Por un lado, Bello es la entrada a Copacabana, Girardota y Barbosa, lo que permitió la expansión y el control de los armados a estos territorios, garantizando además un corredor permanente con el norte y nordeste del departamento. Por su parte, Caldas es geoestratégico por ser la entrada a los municipios del sur del Valle de Aburrá. Esta particularidad geográfica hizo que al municipio de Caldas llegaran mercancías ilegales como la droga proveniente del Cauca que luego sería repartida en el resto del área metropolitana (El Tiempo, 2013)

Además de esto, hallamos algunas diferencias sobre estos y otros municipios como la Estrella, donde los grupos armados estuvieron más centrados en ofertar servicios de sicariato o en Envigado, donde el ejercicio de la violencia fue más selectivo, pues estuvo dirigido principalmente al exterminio social. En ambos casos, la contención de la violencia estuvo

ligada a la injerencia de los jefes políticos, económicos y armados de la red en las dinámicas territoriales de estos municipios, es decir, la confrontación armada no fue un rasgo característico porque los actores de mayor jerarquía tenían una historia, un arraigo territorial y una posición social que les permitió mayor control sobre los negocios ilegales, así como sobre las bandas que operaron allí.

Envigado es crimen refinado, hay momentos en los que han aparecido denuncias sobre cosas fuertes en Envigado, pero como de limpieza social, ósea, ellos no permitían mendigos ni muchas cosas en la calle, eso había que cuidarlo mucho porque allá vivían, pero Itagüí sí era la ley de la Selva; Itagüí era el Oeste, lo mismo Bello. Y la Estrella tiene una historia también, que es una cosa muy rara y es que fue como una fuente de provisionamiento de sicarios desde la época de Pablo Escobar, históricamente en la Estrella los combos han estado dedicados a eso. Y en Caldas también había como una banda histórica de control. En Copacabana, Girardota, Barbosa, era más área de influencia de la gente de Bello, de los chatas y de la gente del barrio Pérez. Envigado no, ósea, tienen la banda del Trianon que ha sido histórica, y la del Dorado, pero no es tan visible, esa es otra cosa. Envigado y Sabaneta en cierta medida son como sitios de refugio y eso no lo calientan”.
(Entrevista001MG, 2022)

Pese a las diferencias identificadas que generaron un desarrollo diferencial de la violencia armada, hallamos que un rasgo común entre todos los municipios fueron las alianzas estratégicas. Por ejemplo, en Itagüí hubo acciones políticas por parte de miembros de las AUC como Francisco José Zuleta, desmovilizado del Bloque Héroes de Granada, quien se presentó como candidato al Consejo en el año 2003 con el movimiento Colombia Viva. Al no ser elegido, fue nombrado Coordinador de Paz y Convivencia desde donde trabajó con el entonces alcalde Carlos Arturo Betancur del partido Alas Colombia liderado por Luis Alfredo Ramos. Este supuesto líder comunitario fue capturado en 2007 por concierto para delinquir, las declaraciones en su contra lo señalaron como el representante político de la banda La Unión adscrita a la Oficina de Envigado (Restrepo, 2015).

En el caso de Bello también encontramos que el control y la gestión territorial se sostuvo gracias a las alianzas establecidas entre actores armados y políticos, pero en este caso, esa sociedad criminal se mantuvo específicamente con el clan político de los Suarez Mira, quienes, gracias a esto, lograron permanecer en el escenario de la política local y regional (Misión de Observación Electoral, 2010)

En Bello, digamos que la criminalidad, las bandas o como se quiera llamar, son los que controlan, los que establecen el orden. La policía ahí no tiene mucho que hacer. Pero es porque ellos están desde lo alto. Entonces yo creo que les interesa precisamente tocar de alguna manera ese ámbito político porque es el que por supuesto puede dar mejores garantías para el negocio. (Entrevista007AJ, 2022)

Lo que observamos es que las alianzas estratégicas generaron unas territorialidades del crimen organizado compuestas por un trabajo político de base en los barrios que estuvo a cargo de los miembros de los grupos armados ilegales y que fue auspiciado por los actores que hacían parte de instituciones políticas como alcaldías y gobernaciones. Esto significó que en distintos municipios del área metropolitana los actores armados no se limitaron a la acción violenta, sino que también se convirtieron en agentes sociales con incidencia en el ordenamiento de las dinámicas barriales y en las decisiones de la política local de sus municipios.

Lo que ocurrió entonces en estos municipios no era lejano a lo que estaba ocurriendo en Medellín, al contrario, las relaciones de los actores generaron una interconexión territorial que no sólo otorgó beneficios para el negocio del narcotráfico desde el aspecto geofísico de los territorios, sino también desde la producción de una diversidad de experiencias y aprendizajes híbridos que transformaron los procesos democráticos en distintos niveles.

Territorialidades en Antioquia: la memoria territorial del conflicto armado permanece

Las relaciones establecidas por los actores del crimen organizado en Medellín se desarrollaron gracias a distintos tipos de vínculos ocurridos de manera simultánea con otros municipios de Antioquia. No obstante, la centralidad de la ciudad y la violencia armada que tuvo lugar allí parecía estar desconectada de otras prácticas igual de relevantes que pasaron inadvertidas o que fueron leídas como hechos aislados de la criminalidad organizada en Medellín.

La centralidad de Medellín, tanto por su desarrollo económico como por el impacto que en ella tuvo la violencia asociada al narcotráfico, eclipsó la atención a las múltiples violencias que han ocurrido por fuera de sus bordes. Medellín y el resto del departamento, incluidas las porosas fronteras de este con otros departamentos [...] son entonces como el plano y el contraplano de una conflictividad social y política que no cesa. (Comisión de la Verdad, 2022, pág. 40)

Bajo la intención de reconocer esas conexiones de Medellín con otros territorios del departamento, encontramos que las relaciones entre algunos actores de la red del crimen organizado fueron establecidas años antes de la desmovilización paramilitar del Bloque Cacique Nutibara y el Héroes de Granada y que, en esa medida, guardaban una estrecha relación con el conflicto armado; relación que persistió años después para su beneficio.

Toda la mayor atención estuvo asignada al conflicto armado; a las dinámicas del conflicto armado, a los actores del conflicto armado en la ciudad, no tanto al crimen organizado, pero es claro que esas dos cosas no son mundos aparte, sino que siempre están relacionados de muy diversas maneras. (Entrevista007AJ, 2022)

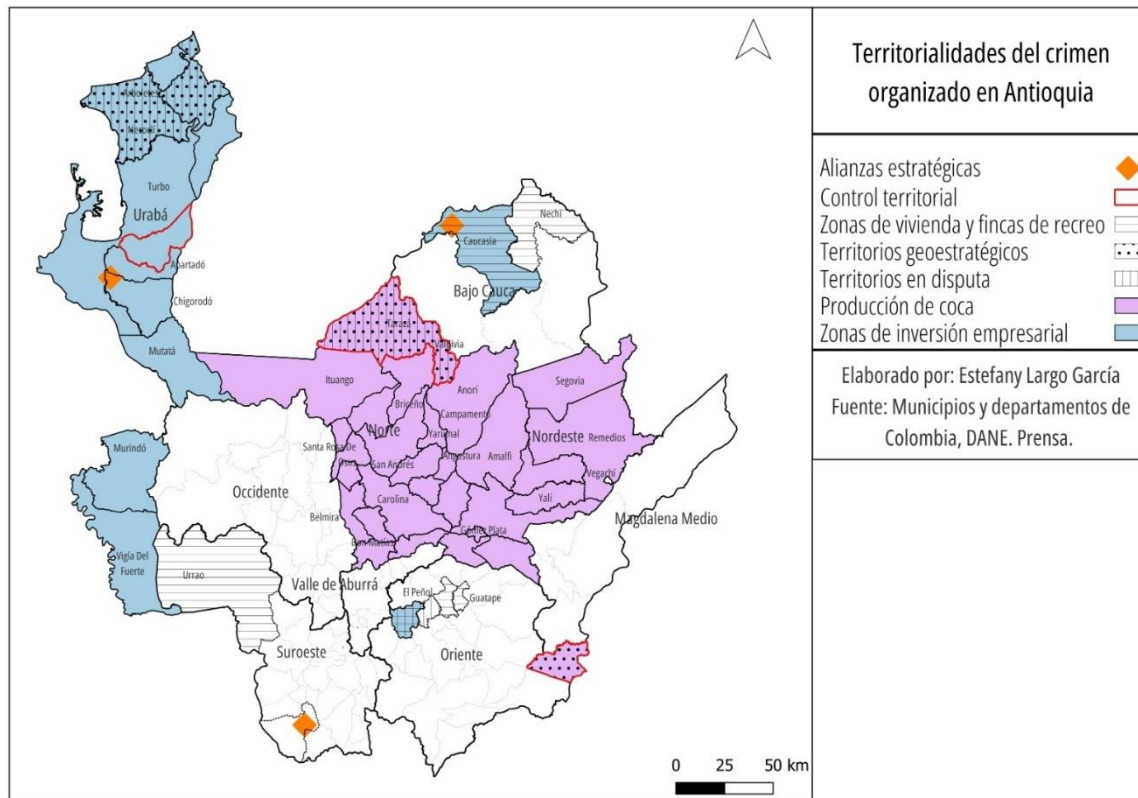
La clave para comprender las diversas maneras en las que la criminalidad organizada seguía asociada al conflicto armado la dieron los actores en la continuidad de relaciones territoriales de largo aliento que estaban atravesadas por un capital económico y político capaz de movilizar recursos públicos y privados, fuerza de trabajo, capacidades institucionales y ejércitos en pro de sus intereses.

Es todo ese sistema que necesita el crimen organizado para hacer eso, con componentes adicionales que tienen que ver con el negocio del narcotráfico, que tienen que ver con navieras, con aerolíneas, con policía aduanera, ¿cierto? entonces si usted no tiene el poder corruptor para ir a Zungo, a Urabá, al Puerto Bananero, corromper 3 o 4 personas y dejar que le embarquen, qué sé yo, 200 kilos de cocaína en un cargamento de bananas por allá pa' Holanda, pues como va a estar en el negocio, pues no. (Entrevista005JR, 2022)

Ese poder corruptor entendido como una práctica que le permitió a los actores instalar toda una logística que hizo posible que la mercancía del narcotráfico pasara sin problemas por cada una de las fases de producción, fue una de las formas en las que esa territorialidad se expresó entre los actores del conflicto armado y la criminalidad organizada más allá de Medellín, pero no la única, pues la violencia armada como parte fundante de las empresas criminales posibilitó otro tipo de alianzas políticas, negocios e inversiones en estos territorios.

El siguiente mapa representa las territorialidades halladas a partir de zonas de vivienda y fincas de recreo, territorios geoestratégicos, territorios en disputa, control territorial, alianzas estratégicas, zonas de inversión empresarial y zonas de cultivos de coca. Ahora bien, advertimos que el mapa no representa la totalidad de lo ocurrido y, por otro lado, que los territorios que se encuentran sin atributos, es porque lo representado allí obedece a una búsqueda limitada y centrada en la información de prensa sobre las relaciones de los principales actores del crimen organizado.

Mapa 7. Territorialidades del crimen organizado en municipios de Antioquia



Fuente: elaboración propia

En el mapa sobresalen el Urabá, el Bajo Cauca y el Norte y Nordeste de Antioquia como las subregiones más importantes en la territorialización del crimen organizado. La dinámica del negocio del narcotráfico efectivamente se transformó, pero hay unas continuidades en estos territorios asociadas tanto a ubicaciones estratégicas, producción de cocaína, a las prácticas violentas de los actores armados que permanecieron allí luego del proceso de desmovilización y a los efectos producidos en las alianzas políticas y empresariales que se forjaron años atrás.

En el caso del Norte y el Nordeste, se daba un incremento en zonas de cultivo donde según el periódico El Tiempo (2009) “Ángel Pacheco Chancy, el famoso 'Sebastián', lugarteniente de 'Macaco', es quien maneja la narcoguerra”. Particularmente la subregión del

Nordeste hacía parte de una territorialidad más grande asociada a la producción de la coca, pues “entre el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueños existe un solo sistema productivo enlazado con el sur de Córdoba y el sur de Bolívar” (Giraldo, 2011, pág. 13). En Antioquia, la concentración de cultivos de coca, así como de sus laboratorios se dio en el Norte, el Nordeste y el Bajo Cauca.

Este fenómeno es preponderante en los municipios de Valdivia, Tarazá, Cáceres y Anorí. Los llamados complejos cocaleros se desplazan hacia el sur contiguo a las áreas principales de cultivo y cobran relevancia en Valdivia, Yarumal, Anorí, Briceño, Campamento y Amalfi. En tanto, los cristalizaderos parecen separarse más de la zona de cultivo –hacia el suroccidente, en el área de influencia de la carretera al mar– en los municipios de Ituango, Peque, Toledo y San Andrés (Giraldo, 2011, pág. 30).

En el caso de Urabá, los municipios de Arboletes, Necoclí y San Juan de Urabá fueron centrales para la salida internacional de cocaína que provenía de otras subregiones de Antioquia, por eso no es casualidad que los cristalizaderos estuvieran en municipios cercanos a la carretera al mar. Esto contribuyó a que después de la desmovilización paramilitar en esta subregión ocurriera “una oscura recomposición de actores armados en calidad de desmovilizados reincidentes, desmovilizados en nuevos grupos armados delincuenciales o paramilitares persistentes. De la clase que fueran, todos han redoblado la actividad del narcotráfico en la región de Urabá” (Siegert, 2009, pág. 85).

Además, en Urabá y el Bajo Cauca encontramos relaciones comunes que tienen como protagonistas al empresario de Medellín Juan Felipe Sierra, al exfiscal Guillermo León Valencia, el general Marco Antonio Pedreros y Victoria Eugenia Restrepo Uribe, esta última era la coordinadora del programa contra cultivos ilícitos de la Agencia Presidencial para la Acción Social en el año 2008. Desde ese cargo Restrepo adjudicó un contrato a Enrique Rendón, hermano del paramilitar Fredy Rendón, quién además había sido señalado de despojar a campesinos de sus tierras en Antioquia y Chocó:

Es un contrato adjudicado a Germán Monsalve, representante legal de la Asociación Comunitaria del Urabá y Occidente Cordobés, Asocomun, para el manejo del programa de Familias Guardabosques en la región con recursos del Plan Colombia. El verdadero nombre de Monsalve es Enrique Rendón, y es hermano del jefe paramilitar Fredy Rendón, 'el Alemán', y de 'Don Mario', jefe de la Oficina de Envigado. (El Tiempo, 2008)

Por su parte, el exfiscal Guillermo León Valencia quien fue vinculado con la Oficina de Envigado, no sólo influyó en la situación jurídica de Jhon Fredy Manco Torres, alias el indio, un hombre del grupo de “Don Mario” que estaba a cargo de las bandas de Urabá, sino que también fue señalado de presionar a otros fiscales encargados de investigaciones pasadas sobre nexos de ex paramilitares con la multinacional Chiquita Brands y la Convivir Papagayo⁵ (El Tiempo, 2008), cuyo gerente era Arnulfo Peñuela, ex alcalde de Carepa, encargado de recibir el dinero que finqueros y empresarios dieron para la financiación de los paramilitares (Verdad Abierta, 2010).

De nuevo, en el Bajo Cauca se conectan Pedreros y Restrepo para asegurar la permanencia de los cultivos de coca en las zonas de incidencia de los desmovilizados del Bloque Elmer Cárdenas. Así como Juan Felipe Sierra con el exfiscal Guillermo León Valencia, quienes viajaban frecuentemente en vuelos privados a Caucasia. Sobre esto, el periódico El Tiempo (2008) señaló que:

Las autoridades desconocen el propósito de los viajes, pero las evidencias indican que el fiscal Valencia hizo lo posible por ocultarlos, pues no aparecieron reportados en los registros de sus misiones oficiales. Las sospechas crecieron aún más porque Sierra, uno de los mejores amigos de Valencia Cossio, aparecía relacionado en un

⁵ En 1998 las 13 asociaciones de convivir que había en el Urabá se unifican en la Convivir Papagayos, la cual estaba ubicada detrás de la XVII Brigada del Ejército en el municipio de Carepa.

proceso por narcotráfico que, curiosamente, no se movió mientras estuvo radicado en Medellín.

Los principales jefes de la Oficina de Envigado en Medellín también se movilizaron a Cauca pasando por trochas que los llevaban hasta Córdoba (El Tiempo, 2005). El flujo constante de estos actores allí deja ver la permisividad y la falta de restricciones por parte de los miembros de las fuerzas estatales, pero también las conexiones entre distintos actores y territorios con un negocio en común.

En definitiva, el narcotráfico fue el negocio que articuló distintas estrategias de apropiación, control y dominio territorial, pero también fue el detonante de la confrontación de las estructuras armadas de la red del crimen organizado. La extradición de jefes paramilitares en el año 2008 como José Éver Veloza, ex comandante del Bloque Bananeros y de Ramiro Vanoy, ex comandante del Bloque Mineros con incidencia en Tarazá y Cauca, intensificaron las disputas en el Urabá y especialmente en el Bajo Cauca, pues los hombres que estaban al mando de Vanoy entraron en confrontación con la gente de Daniel Rendón que para ese entonces estaba aliado con una facción de la Oficina de Envigado en Medellín (El Tiempo, 2009)

Esas disputas no sólo resonaron en los jefes de la Oficina de Envigado que también tenían parte en el negocio de las regiones, sino en las bandas y combos que se disputaban el mercado del microtráfico en las comunas y corregimientos de Medellín. Se trataba del mismo problema en diferentes escalas: “las casas de vicio en Medellín son factores generadores de violencia asociada al tráfico y al consumo de estupefacientes. “La Oficina de Envigado” y “Los Paisas” superan el micromercado de Medellín, la pelea de ellos es por áreas de cultivo, por las rutas por el Atlántico, el Pacífico y Urabá” (El Tiempo, 2009).

Todo gira alrededor del narcotráfico en distintos niveles: un nivel que se enfrenta en el noroccidente del país, la Costa, el golfo de Urabá y el golfo de Morrosquillo, por el negocio duro que son las rutas de exportación de drogas; y otro en las ciudades por

las 'plazas' de vicio y algunas extorsiones al transporte y el comercio. (El Tiempo, 2009)

El negocio “duro” no estaba en el microtráfico, estaba en el tráfico internacional, sin embargo, ambas partes estaban conectadas, no sólo por el ejercicio de coerción de los grupos armados que garantizó el control de lugares y territorios y que los dispuso como “mano de obra en el proceso de hacer cumplir los acuerdos ilegales” (De León Beltrán, 2014, pág. 226), sino también por la articulación en distintos niveles con agentes estatales que hicieron viable el negocio tanto en Medellín como en las regiones. Esto quiere decir que en sentido estricto no hubo una barrera práctica que separara a un territorio de otro, sino que desde la función diferencial de cada uno se encontraban interrelacionados para la producción de otras territorialidades del poder criminal.

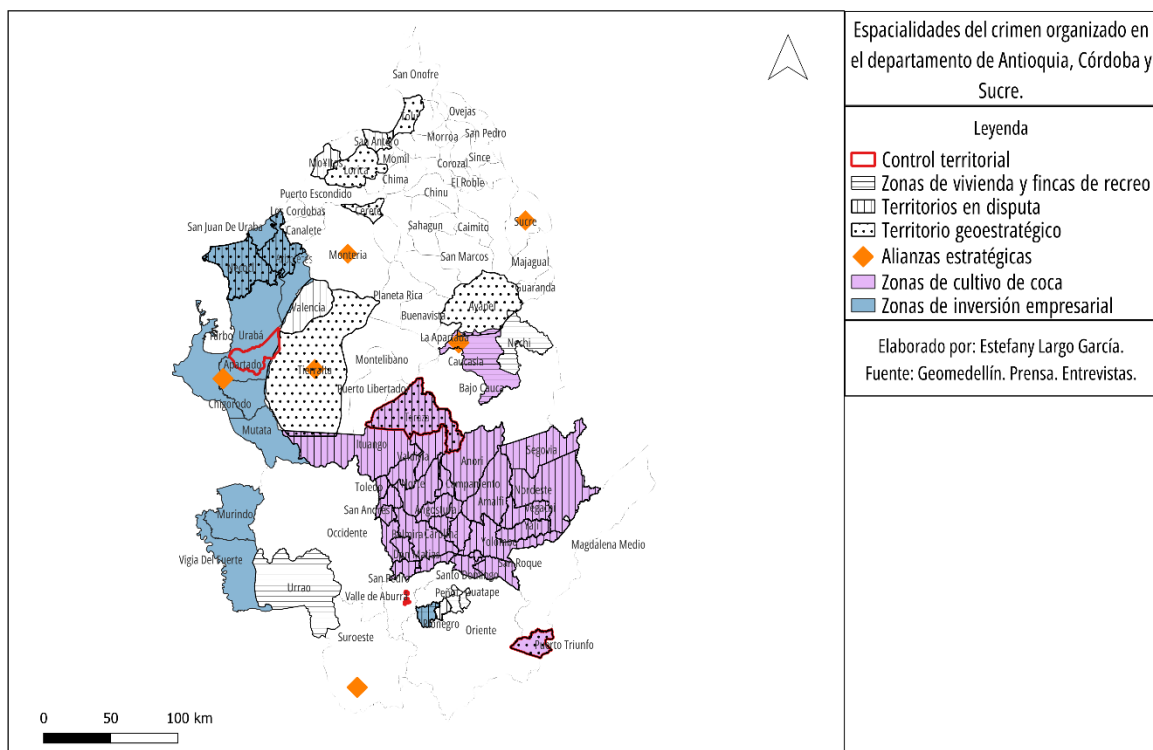
La multiterritorialidad del crimen organizado: Antioquia, Córdoba y Sucre

Parece que hablar de redes en un mundo globalizado donde las distancias se acortan cada vez más nos lanzara inmediatamente a la idea de una existencia desterritorializada, es decir, de relaciones sociales sin territorio o lo que Haesbaerth (2011) ha denominado el mito de la desterritorialización, entendido como “el mito de los que imaginan que el hombre puede vivir sin territorios, que la sociedad puede existir sin territorialidad” (pág. 16). Contrario a esto, hemos encontrado en las prácticas de los actores una interrelación de territorios cada vez más amplia que llegó hasta conexiones estratégicas en Córdoba y Sucre.

Hablamos entonces de una multiterritorialidad del crimen organizado porque los actores crearon territorialidades, que en la lógica de Sack (1986) fueron comportamientos espaciales que iban desde lo personal hasta lo global y experimentaron múltiples territorios a partir de relaciones sociales “mediadas y moldeadas por la materialidad del espacio” (Haesbaerth, 2011, pág. 290).

En esa medida, el siguiente mapa intenta representar la multiterritorialidad del crimen organizado incluyendo las territorialidades desplegadas en municipios de Córdoba como Ralito, Valencia, San Antero, Moñitos, Montería, Cereté, Tierralta y Ayapel. Así como municipios de Sucre como Tolú y Coveñas que también se conectaban con la dinámica territorial de los actores en Medellín, el Valle de Aburrá y Antioquia.

Mapa 8. Multiterritorialidad del crimen organizado



Fuente: elaboración propia

En principio, este mapa permite visualizar que el factor geoestratégico y material fue central en las relaciones del crimen organizado, pues identificamos corredores naturales, zonas de producción de coca, y al añadir otros territorios, observamos también la importancia de los municipios con salida al mar de Urabá, Córdoba y Sucre, ya que estos permitían el intercambio internacional de armas y mercancía sin los controles de un aeropuerto internacional. Es así como las conexiones marítimas que otorgaba el control del golfo de

Urabá y el golfo de Morrosquillo se convirtieron en otro factor de disputa por el tráfico internacional de cocaína entre la gente articulada con Diego Murillo Bejarano, los que estaban con Daniel Rendón y los reductos del Bloque Mineros (El Tiempo, 2009)

Ese afán por no perder los espacios del negocio habría llevado a 'Berna' a poner al frente de Los Traquetos al 'Puma', que tenía un pasado marcado con sangre y con la capacidad de recuperar el terreno que 'don Mario' le arrebató en Valencia, Arboletes, Necoclí, San Bernardo del Viento, San Antero y Moñitos. (El Tiempo, 2008)

Posterior a la extradición de Diego Murillo Bejarano, es Fabio León Vélez, alias “Nito” quien además de dirigir combos en Medellín, queda encargado de los contactos en México y del manejo de los grupos armados en Cereté, Lorica, Sananero en Córdoba y Tolú y Coveñas en Sucre que aseguraban la salida de cocaína (El Tiempo, 2009). Los vínculos de la Oficina de Envigado también se dieron en municipios del sur de Córdoba como Tierralta a través de la articulación del grupo armado “Los Paisas”⁶ con miembros de la Fuerza Pública encabezados por el teniente de la Policía César David Bejarano Morales (El Tiempo, 2009).

Ahora bien, no solo las alianzas entre grupos armados legales e ilegales fueron funcionales al negocio, pues en la experiencia multiterritorial del crimen organizado también fueron centrales las alianzas con actores políticos y económicos que implicaron mayor gestión, movimientos, intercambios y flujos. De ahí se deriva la experiencia individual que hace que un actor se conecte más o menos con otros territorios, por ejemplo, hay actores de la red que desde su historial criminal en distintos grupos y organizaciones establecieron un mayor alcance territorial por sus vínculos con actores de incidencia metropolitana y regional como en el caso de “Don Berna”, que además contaba con conocimiento de las dinámicas rurales y urbanas del conflicto armado.

⁶ El grupo denominado “Los Paisas” estaba compuesto por paramilitares desmovilizados de las AUC que actuaban como brazo armado de la Oficina de Envigado liderada por Don Berna en Córdoba y el Bajo Cauca. Luego de la extradición de Berna, este grupo se separó de la Oficina e inició una confrontación contra la gente de Daniel Rendón. Para ampliar información sobre este grupo, véase: <https://es.insightcrime.org/noticias-crimen-organizado-colombia/paisas/>.

Esto por supuesto tiene variaciones dependiendo de la trayectoria del actor, pues otros tuvieron la posibilidad de desplegarse en distintas regiones y fortalecer alianzas a partir de su carrera política o militar, tal como ocurrió con el General Marco Antonio Pedreros quien tuvo un rango de acción no sólo en Medellín, sino también como comandante de la Policía regional 6 que abarcaba Antioquia, Córdoba, Urabá y Chocó.

En el mismo proceso aparecen otras grabaciones que comprometen a la directora seccional de Fiscalías de Córdoba, Perla Emperatriz Dávila Martínez, quien en varias ocasiones habla con el fiscal Valencia Cossio, con Felipe Sierra y un par de veces con el general Marco Antonio Pedreros, quien hasta el 20 de junio pasado fue comandante de la Policía Metropolitana de Medellín. (El Tiempo, 2008)

Vemos que la acción de personajes como Pedreros, Valencia Cossio y Sierra se repite en otro departamento, lo que quiere decir que estos actores vinculados con el paramilitarismo produjeron una conexión múltiple entre Medellín, Bajo Cauca, Urabá y Córdoba que en principio pasó por lugares como las sedes de la Fiscalía y los batallones del Ejército hasta influir en la complejidad de interacciones sociales, económicas y políticas de estos territorios.

En Sucre también se dieron alianzas entre sectores políticos y paramilitares que estaban en el negocio del narcotráfico y que permanecieron conectados luego de la desmovilización paramilitar gracias a actores como Joaquín García, un poderoso heredero de banqueros conocido como el “prestamista” de las AUC y también de políticos de ese departamento como el exgobernador Jorge Anaya y el exsenador Álvaro García Romero. Por otro lado, Joaquín García contaba con extensas propiedades en Tolú donde se movían distintas rutas para el tráfico de droga (El Tiempo, 2005). El poder económico de García no sólo lo mantuvo conectado con diferentes estructuras armadas como la Oficina de Envigado, sino que también lo enlazó con otros territorios como Medellín, donde fue desaparecido en agosto de 2009 (El Tiempo, 2009).

Esta mirada sobre la trayectoria de algunos actores nos señaló otro factor que contribuyó con la experiencia multiterritorial del crimen organizado desde su posición social y el sentido material asociado al capital económico que le otorgó acceso a transporte aéreo, embarcaciones, pistas privadas, terrenos, tecnología móvil, vías terrestres y marítimas. De acuerdo con Haesbaerth (2011):

Condiciones económicas diferentes definen nuestras territorialidades distintas [...] Distancia, velocidad y tipo de ducto que recorremos de acuerdo con la posición social, importa y mucho en la manera con la que construimos y controlamos nuestros territorios. Si vamos más rápido podremos tener más opciones y acceso a más territorios, pero a la vez nuestra visión de la ciudad será más fragmentada. (pág. 292)

Esto ocurrió con actores como Juan Felipe Sierra, Guillermo Valencia Cossio, Francisco Cifuentes Villa, Salvatore Mancuso, Joaquín García, entre otros. Posición social que no sólo les permitió conocer y apropiarse de distintos territorios en menor tiempo, sino también producir nuevas territorialidades asociadas a su actividad criminal que trastocaron los tiempos y los espacios cotidianos.

En esa medida, al observar el conjunto de territorios junto con las condiciones y conexiones que dieron paso a una experiencia multiterritorial encontramos que en ello se dieron dos tipos territoriales del crimen organizado. El primero consiste en unas territorializaciones flexibles asociadas a las características geográficas y a las interacciones territoriales preestablecidas “que admiten tanto la superposición o la multifuncionalidad territorial, como la intercalación de territorios” y el segundo, desde las estrategias de los actores en unas “territorializaciones efectivamente múltiples, resultantes de la superposición o de la combinación particular de controles, funciones y simbolizaciones” (Haesbaerth, 2011, pág. 283).

En definitiva, haber puesto el foco en las prácticas de los actores del crimen organizado nos permitió observar: 1. El poder criminal no fue posible sin territorio 2. Ese poder se expresó como territorialidad, fue esencialmente relacional y en medio de eso, hizo uso de la violencia para prolongarse 3. Los vínculos de los actores no se limitaron a las divisiones político-administrativas y, por lo tanto, no fue posible analizarlos solo en Medellín. 3. Sin embargo, esas divisiones guardaron las particularidades geográficas y poblacionales, así como las desigualdades sociales que fueron funcionales para la red 4. Al menos para la década de esta investigación, la criminalidad organizada tenía un vínculo estrecho con actores y prácticas del conflicto armado 5. Todo eso ocurrió como una multiterritorialidad que no sólo involucró a municipios del Área metropolitana del Valle de Aburrá, sino también de los departamentos de Antioquia, Córdoba y Sucre como parte de la interrelación de distintos actores y poderes.

VI Capítulo: Hacia una nueva imaginación geográfica del crimen organizado

A veces me parece que tu voz me llega de lejos, mientras soy prisionero de un presente vistoso e invivible en que todas las formas de convivencia humana han llegado a un extremo de su ciclo y no es posible imaginar qué nuevas formas adoptarán. Y escucho por tu voz las razones invisibles de que vivían las ciudades y por las cuales, quizá, después de muertas, revivirán.

Ítalo Calvino

La imaginación geográfica como una perspectiva de análisis de base fenomenológica que tiene en cuenta la subjetividad en el conocimiento del entorno (Zusman, 2013), nos permitió generar otras representaciones sobre el crimen organizado desde la exploración de las relaciones y las prácticas de los actores más allá de datos cuantitativos sobre las violencias ejercidas por los grupos armados que hicieron parte de una red criminal mucho más diversa y compleja.

Para Watkins (2015), los imaginarios espaciales contribuyen a las concepciones sobre los lugares y los espacios; comparten ideas sobre sus rasgos característicos, pero también están atravesados por juicios de valor acerca de lo que es o no es un lugar o un espacio específico. Basados en esto, cada representación gráfica de los capítulos de esta tesis intentó señalar que esta red de actores en Medellín y el área metropolitana no podía explicarse desde una relación tan arraigada en el imaginario social como la que hay entre el crimen y la pobreza, sino que debía reconocer otros actores que desde sus posiciones sociales, capitales económicos e interacciones también fueron participes en la producción de las territorialidades del crimen organizado que han sido menos evidentes.

A partir de esa premisa fue posible conectar otros territorios y territorialidades que ampliaron la perspectiva y la escala de análisis de esta investigación. Sin embargo, esto trajo consigo una serie de retos analíticos relacionados con la cantidad de conexiones entre los actores, las categorías, los conceptos y las divisiones político- administrativas que han enrutado la manera en la que generalmente delimitamos las investigaciones.

De esa manera, fue difícil establecer si el orden de los capítulos sería por las categorías o por las divisiones estatales o en medio de esa simultaneidad qué iría primero, si los lugares o los territorios. Por ejemplo, cuando se hallaron los lugares en la primera escala que era Medellín, se empezaron a desarrollar las conexiones con los territorios, pero esto rompía con el esquema de pensamiento en la que normalmente se agrupan las categorías, que es de manera diferenciada y secuencial. La decisión en este caso fue abordar los lugares de todo el área metropolitana y dejar por fuera los lugares de los departamentos, ya que los lugares de la metrópoli (que al fin y al cabo era nuestro punto de partida) permitían demostrar que la conexión territorial era más extensa.

Situaciones similares se dieron en distintos momentos del proceso, por esto, gran parte de las conclusiones de este trabajo se enmarcan en aspectos metodológicos que tienen que ver con la relación entre la teoría y la praxis que le dio un vuelco al trabajo por las nuevas consideraciones sobre la escala, el tiempo, los mapas, entre otros elementos que se desarrollaron como parte de los retos que implica caminar hacia nuevas imaginaciones geográficas sobre los problemas sociales.

La clave está en los actores y las prácticas

Uno de los primeros propósitos que se planteó este trabajo era poder acercar el análisis sobre el crimen organizado a sujetos concretos, pues de algún modo reinaba la sensación de que los análisis sobre este tema solían poner la mirada únicamente en grandes y pequeñas estructuras armadas, cuantificando sus delitos o que hablaban de modo totalizante sobre los vínculos de estas con las instituciones del Estado, la fuerza pública y los territorios. La

totalización terminaba volviéndose una abstracción que no permitía establecer matices ni excepciones para una comprensión más acertada de estos vínculos y sus transformaciones en el tiempo.

Por supuesto, la decisión de centrarse en los actores que produjeron un mundo criminal de tantos claroscuros no fue una tarea fácil, ni siquiera delimitando la búsqueda a los actores con un ejercicio de poder mayor, pues la cantidad de conexiones en ese entramado social, político y económico parecían interminables. Sin embargo, valió la pena porque los actores ayudaron a salir un poco de la abstracción de la totalidad, porque nos llevaron a la comprensión de un poder esencialmente relacional dotado de múltiples comportamientos y estrategias espaciales concretas con conexiones políticas, judiciales, financieras, armadas.

Eso mismo hizo que las instituciones identificadas fueron asumidas como lugares con instrumentos, capacidades y recursos que fueron puestos al servicio de los negocios criminales por la acción específica de unos actores determinados. Las relaciones no fueron espontáneas, ni era posible que se desarrollaran desde una institución a otra, lo que hubo fue más parecido a unas fuerzas aplicadas y particulares que generaron esos movimientos para la consecución de unos objetivos puntuales en diferentes niveles. Por eso reiteramos que la clave estaba en los actores y sus prácticas.

No podemos asegurar entonces que hubo una “cooptación” del Estado, podremos hablar de unas instituciones estatales específicas como, por ejemplo, la Fiscalía y la Policía que en determinados momentos y en múltiples territorios tuvieron una cantidad considerable de agentes vinculados con actores y negocios de la criminalidad organizada. Ahora bien, esto tampoco quiere decir que la interacción de estos actores estuviera desmarcada de una estructura de dominación, pues, en primer lugar, las relaciones se dieron entre políticos de alto nivel, comandantes paramilitares, altos mandos de la fuerza pública y reconocidos empresarios con capacidad de mando al interior de las instituciones, los grupos armados y, por tanto, con incidencia en las dinámicas territoriales.

En esa medida, comprobamos que los actores de la red compartían una misma posición social, propiedades económicas y sociales comunes, intercambios materiales y culturales similares, símbolos y vínculos útiles entre ellos (Bourdieu, 2011), que hicieron posible la sistematicidad de estas prácticas desde el acceso a instituciones del gobierno local, departamental y nacional dentro de un contexto político favorable para la reproducción de sus capitales. Lo otro que es importante destacar es que ese ejercicio de poder era variable, pues se volvía más o menos intenso de acuerdo con el tiempo, el contexto y el tipo de actor.

Nada es permanente, todo se transforma

El periodo de tiempo de esta investigación cubre una década marcada por los procesos posdesmovilización de los grupos paramilitares, sin embargo, las relaciones identificadas fueron señalando que los actores de estas estructuras armadas no eran los únicos vinculados en los negocios criminales. El funcionamiento en red fue señalando la participación de actores de la política y la economía legal que también fueron protagonistas en las transformaciones institucionales y territoriales durante esos años.

El análisis socioespacial nos empujó entonces a pensar también en el tiempo como un factor fundamental en la transformación espacial. En esa medida, como las relaciones eran el origen de todas las formaciones espaciales, tuvimos que observar año tras año los hechos relevantes que dieron continuidad o ruptura a esas relaciones, intentando hacer observable el tiempo a partir de las transformaciones de los vínculos. La consciencia de estos cambios representó otro reto porque construimos una red que visualmente parece estática, pero que contrasta con una línea de tiempo que nos mostraba profundos cambios en medio de las rupturas, desacuerdos, disputas y traiciones entre los actores de la red manifestadas en desapariciones, asesinatos y extradiciones como parte de un ajuste de cuentas entre los más poderosos.

Ahora bien, el reconocimiento de los actores que salían de la red nos mostró que quienes más permanecían eran los actores políticos, los mismos que por medio de las

instituciones oficiaron la extradición de los jefes paramilitares. La forma más simple que hallamos para comprender las transformaciones fue por medio de los reacomodos de los actores armados, ya que estos eran los que hacían los relevos ante la pérdida de una de las cabecillas de las estructuras armadas.

El movimiento y las transformaciones fueron rápidas, pues se trataba de darle continuidad al negocio del narcotráfico que era el mayor eje articulador en ese momento. Pero esos intersticios que dejaban ver las crisis y desequilibrios impactaban profundamente las territorialidades, es decir, los comportamientos de todos los actores en las formas de apropiar, controlar, dominar y gestionar los territorios.

Todo esto nos dejó ver que, aunque la relación entre el crimen organizado y el conflicto armado (no sólo por los actores, sino también por los territorios) se mantuvo durante estos años, no siempre fue igual, la competencia armada de los distintos grupos por las rentas, los riesgos del negocio del narcotráfico, la extradición de los jefes paramilitares más importantes y las declaraciones sobre parapolítica dieron paso a nuevas transformaciones. De acuerdo con María Teresa Uribe (2006):

Los procesos bélicos y de violencia son dinámicos y cambiantes, que la guerra no siempre es la misma, aunque la imagen que proyecta sea la de una repetición infinita que “no pasa”, y que la sociedad que la soporta tampoco actúa de la misma manera frente a ella. Los contextos cambian y se transforman de una manera a veces vertiginosa. (pág. 69)

De hecho, cerca de los años de cierre de esta investigación empiezan a cobrar protagonismo actores internacionales pertenecientes a las redes del crimen organizado en México, que luego de las capturas sus antiguos socios, los hermanos Cifuentes Villa, llegan para controlar las rutas y territorios donde estos operaban. Asimismo, se da un surgimiento acelerado de nuevos grupos armados en Medellín que se inscriben en grupos más grandes de

incidencia regional liderados por los reacomodos de la red, de ahí la importancia de estos actores.

Más que escalas, hay interrelaciones y multiterritorialidades

Al inicio de este trabajo la escala aparecía como uno de los conceptos claves para el análisis del crimen organizado, pues por el contexto que dio paso a esta investigación sabíamos que había vínculos como los de Diego Murillo Bejarano que iban más allá de Medellín y que por tanto, iban a implicar un análisis escalar que involucrara otros territorios y procesos, lo que no habíamos considerado era lo difícil que era interpelar el pensamiento lógico que nos ayuda a leer el mundo social bien sea de forma dicotómica, jerárquica o a través de categorías teóricas.

En este trabajo nos encontramos con un análisis que complejiza la reducción de las dinámicas espaciales del crimen organizado al ámbito municipal, pues se ha concebido a esa escala como la única donde se fijan las acciones, los límites y las respuestas tanto de los actores armados ilegales como de los gubernamentales. La escala en su definición geográfica nos dice que es una jerarquía espacial establecida entre lo local, regional, nacional e internacional, pero no considera que los criterios de su fijación también están supeditados a relaciones de poder (González, 2005) y que de acuerdo con Neil Smith (2002), la diferenciación escalar dentro del modelo capitalista jerarquiza el espacio de acuerdo con la raza, el género, la etnia y la clase, presentando la imagen de un espacio absoluto.

Con todo, aunque sabíamos que la escala es presentada como una jerarquía que no es problemática, sino más bien predefinida y natural y que en realidad se encuentra implicada en la configuración de la sociedad, la economía y los procesos políticos (Delaney y Leitner, 1997), continuamos usando las escalas de manera implícita en las formas de nombrar y agrupar los hallazgos en los espacios (municipios, área metropolitana, departamentos) ya que era necesario para la comprensión propia y de externos sobre el desarrollo de la investigación. Era inevitablemente entonces dejar totalmente de lado ese pensamiento lógico en la

agrupación de los espacios de acuerdo con las divisiones político-administrativas ya establecidas y a las que estamos adaptados.

Sin embargo, son las relaciones de los actores junto con el uso de otros conceptos como el de red y el de lugar los que fueron dándole sentido a otras formas de agrupar y analizar las estrategias desplegadas en el espacio y, por lo tanto, terminaron mostrando que el dinamismo ocurre por una interpenetración de las jerarquías escalares, por ejemplo, desde los lugares identificados en la escala local que fueron representados en el mapa de Medellín, logramos identificar las conexiones del crimen organizado a escala global. En esa medida, más que una contradicción entre lo fijo y lo dinámico, se trata de aspectos complementarios, pues en ambos casos son los procesos políticos, sociales y económicos los que se encuentran e influyen en su configuración.

La escala siempre estuvo presente también en los territorios, especialmente a la hora de agrupar ciertas dinámicas de los actores armados y de resaltar las diferencias geográficas que fueron funcionales para los negocios criminales de los actores, pero para englobar las distintas territorialidades que encontramos, fue más explicativo un concepto como el de multiterritorialidad de Haesbaerth (2011) porque daba cuenta de las múltiples formas en las que esa producción espacial del crimen organizado fue posible, no solo desde los aspectos geográficos y conexiones preestablecidas, sino también desde el control, la dominación y la gestión territorial simultánea de los actores políticos, económicos y armados.

Desde el foco que pusimos a las relaciones de los actores se nos abrió un espectro de prácticas en los lugares y los territorios en donde terminamos observando lo que ya había advertido Lefebvre (1974) y es que “los espacios sociales se interpenetran y/o se yuxtaponen. No son cosas que limitan entre sí, colindantes o que colisionan como resultado de la inercia” (pág. 143) Es decir, el movimiento, la superposición, la interpenetración ocurre por la acción de unos sujetos concretos que establecen distintos tipos de relacionamiento.

Con todo, este trabajo alcanza a ser apenas una provocación para ejercicios analíticos más detallados sobre lo que de manera amplia se señaló para cada relación en la producción de lugares y territorialidades. En esa medida, lo desarrollado deja un camino abierto para explorar a mayor profundidad cada vínculo, establecer nuevas redes que partan de lugares distintos a Medellín o indagar por los lugares en las subregiones como los laboratorios o los puertos, así como observar cambios o continuidades desde límites temporales más recientes. En fin, todo camino abierto nos da esa posibilidad exploratoria, que, en últimas, es donde radica la magia de investigar.

Bibliografía

Libros y artículos

- Acevedo, Á., & Villabona, J. (enero-junio de 2020). La prensa como fuente para el análisis y la investigación social. *Historia y memoria*, 347-373
- Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América latina. *Tabula Rasa* (13), 191-213.
- Alonso, M. (2020). Conflicto armado en Colombia. Una mirada a los patrones de la violencia política. Informe final. Medellín: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Alonso, M., & Valencia, G. (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos* (33), 11-34.
- Alonso, M., Giraldo, J., & Sierra, D. (2007). Medellín: el complejo camino de la competencia armada. En M. Romero, *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos* (págs. 109-164). Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris.
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido una revisión actualizada*. Sevilla : Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Becker, H. (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales* . Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Berneth, L. (2012). *Cuadernos del CIDS. Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales* . Bogotá: Universidad externado de Colombia.
- Blattman, C., Duncan, G., Lessing, B., Tobón, S., & Mesa, J. P. (2020). Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo. Medellín: Universidad Eafit.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Argentina : Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Argentina: Siglo XXI Editores.

- Brand, E., & Castañeda, N. (2021). Análisis de redes sociales. Conceptos y técnicas para la investigación social. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Italia : Editorial Einaudi
- Carrasco, J. (1 de agosto de 2005). La ciudad, su espacio y sus políticas. *Scripta Nova*, revista, IX(194), 1-12.
- Castells, M. (1998). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza editorial S.A.
- CNMH. (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana. Bogotá: CNMH-Corporación Región- Ministerio del Interior- Alcaldía de Medellín-Universidad EAFIT- Universidad de Antioquia.
- CNMH. (2017). Medellín: Memorias de una guerra urbana. Bogotá: CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior- Alcaldía de Medellín- Universidad EAFIT- Universidad de Antioquia.
- Comisión de la Verdad. (2022). Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Antioquia . En I. C. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, *Hay futuro, si hay verdad. Informe Final* (págs. 1-224). Comisión de la Verdad.
- Corte Suprema de Justicia, Revisión sistema acusatorio 45.896 (Sala de Casación Penal 25 de mayo de 2015).
- De León Beltrán, I. (2014). *Aprendizaje criminal en Colombia. Un análisis de las organizaciones narcotraficantes*. Bogotá: Ediciones de la U.
- Delaney, D., & Leitner, H. (1997). The political construction of scale. *Political Geography*, 16(2), 93- 97.
- Duncan, G. (2013). La división del trabajo en el narcotráfico: mercancía, capital y geografía del Estado. En G. Duncan, *Economía criminal y poder político* (págs. 115-160). Medellín: Universidad EAFIT.
- Duncan, G. (2015). *Los señores de la guerra. De paramilitares, mafiosos y autodefensas*. Bogotá: Penguin Random House.
- Echeverría, M. C., & Rincón, A. (2000). *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Facultad de Arquitectura-cehap.

- EDU. (2011). Elementos Clave de los PUI. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Focás, B., & Rincón, O. (2016). *(In) seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Cali : Universidad ICESI, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales .
- Franco, S., & otros. (2012). Mortalidad por homicidio en Medellín 1980-2007. *Ciência e saúde coletiva*, 17(12).
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La carreta editores.
- Gambetta, D. (2000). La mafia siciliana. El negocio de la protección privada. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giraldo Isaza, F. (2002). Ciudad y política. *Revista Estudios Sociales*, 35-46.
- Giraldo, J. (2014). Nuevas modalidades de captación de rentas ilegales en Medellín. Medellín: Centro de Análisis Político-Universidad EAFIT.
- Giraldo, J., & Naranjo, A. (2011). Economía criminal en Antioquia. Medellín: Centro de Análisis Político- Universidad EAFIT; Proantioquia.
- González, S. (15 de mayo de 2005). La geografía escalar del capitalismo actual. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, IX(189).
- Gutiérrez, I., & Tobón, S. (2017). El ciclo criminal del microtráfico y consumo de drogas: contexto nacional y consecuencias en entornos locales. En J. Giraldo, *Territorios y sociabilidades violentas* (págs. 196-136). Medellín: Universidad EAFIT .
- Haesbaert, R. (2014). Vivir en el límite. Territorio y multitransterritorialidad en tiempos de inseguridad y contención. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Haesbaerth, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiteritorialidad. México: Siglo XXI.
- Harley, J. B. (1989). Deconstructing the map. *Cartographica*, 26(2), 1-20.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jaramillo, A., & Gil, M. Y. (2014). Medellín en su laberinto. Criminalidad y violencia en los comienzos del siglo XXI. En A. Jaramillo, & otros, *Ciudades en la encrucijada: violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez* (págs.

- 119-185). Medellín: Instituto de Estudios Políticos; Relaciones internacionales de la UNAL; Corporación Región.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. España: Capitán Swing .
- Martin, G. (2012). *Medellín, tragedia y resurrección. Mafía, ciudad y Estado 1975-2012*. Bogotá: Planeta.
- Masey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad. *Treballs de la SCG*, 77-84. Massey, D. (1994). *Un sentido global del lugar* . University Of Minnessota Press, 1-11.
- McCulloch, W. (1988). *Embodiments of mind*. Cambridge: MIT Press.
- Misión de Observación Electoral. (2010). *Factores de riesgo electoral 2010 Antioquia* . Medellín , Colombia : Viva la ciudadanía .
- Misse, M. (2013). Estado y mercados ilegales en Latinoamérica: reflexiones a partir del concepto de mercancía política. En J. Giraldo, *Economía criminal y poder político* (págs. 11-32). Medellín: Universidad EAFIT.
- Misse, M. (2018). *Crimen y violencia en el Brasil contemporáneo. Estudios de la sociología del crimen y la violencia urbana*. Brasilia: UNB.
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía*, VII(1-2), 120-134.
- Mosca, G. (2003). *¿Qué es la mafia?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- OSHM. (2012). *Control territorial y resistencias. Una lectura desde la seguridad humana*. Medellín: Universidad de Antioquia; Personería de Medellín; Instituto Popular de Capacitación.
- Paz, L., & Valencia, G. (enero-julio de 2015). Atipicidades del proceso de paz con las Milicias Populares de Medellín. *Estudios Políticos* (46), 263-282.
- Personería de Medellín. (2004). *Balance de la situación de derechos humanos en Medellín durante el año 2004*. Medellín: Personería de Medellín.
- Personería de Medellín. (2008). *Informe de Derechos Humanos 2008- Informe ejecutivo*. Medellín: Personería Medellín.
- Restrepo, J. D. (2015). *Las vueltas de la Oficina de Envigado. Génesis, ciclos de disputa y reorganización de una empresa criminal*. Medellín: Icono Editorial Ltda.

- Sack, R. D. (1986). Human territoriality its theory and history. *Cambridge studies in historical geography*.
- Salesi, A. (2014). El delito de ser pobre. Una gestión neoliberal de la marginalidad. Barcelona: Icaria.
- Segato, R. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. *Politika. Revista de ciencias sociales*, 129-148.
- Serrano, A. (2010). La Multinacional del crimen. La tenebrosa Oficina de Envigado. Bogotá: Debate.
- Siegert, C. (mayo de 2009). La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004. *Controversia*, 81-119.
- Smith, N. (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala. *Terra livre* , 127-145.
- Tuan, Y. F. (1979). Espacio y lugar: la perspectiva de la experiencia.
- Uribe de Hincapié, M. T. (julio-diciembre de 2006). Notas preliminares sobre resistencias de la sociedad civil en un contexto de guerras. *Estudios Políticos*, 62-78.
- Uribe, M. T. (2012). Prólogo: el giro en la mirada . En M. E. Galeano, *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada* (págs. 11-17). Medellín : La carreta editores.
- Uribe, M. T., & Alvarez, J. M. (2002). *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Valencia, G., & Tobón, D. (2016). Economía, rentas criminales y políticas públicas en Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín; Universidad de Antioquia.
- Von Foester, H. (1984). Principios de autoorganización en un contexto sociadministrativo. *Cuadernos de Economía*, 131-162.
- Watkins, J. (2015). Imaginarios espaciales. Investigación en geografía: sinergías, tensiones y nuevas direcciones . *Brújula de geografía* , 508-522.
- Zaffaroni, E. (2013). La cuestión criminal . Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez.
- Žižek, S. (2008). Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Paidós.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos . *Revista de Geografía Norte Grande* , 51-66.

Entrevistas

- Entrevista001MG. (20 de agosto de 2022). Entrevista. (E. L. García, Entrevistador)
- Entrevista002MA. (agosto de 2022). Entrevista. (E. L. García, Entrevistador)
- Entrevista003NM. (29 de agosto de 2022). Entrevista. (E. Largo, Entrevistador)
- Entrevista004GD. (8 de septiembre de 2022). Entrevista. (E. L. García, Entrevistador)
- Entrevista005JR. (9 de septiembre de 2022). Entrevista. (E. Largo, Entrevistador)
- Entrevista006CR. (11 de enero de 2023). Entrevista. (E. Largo, Entrevistador)
- Entrevista007AJ. (18 de septiembre de 2022). Entrevista. (E. Largo, Entrevistador)

Archivo de prensa

- El Colombiano. (julio de 2009). Trasladan a ex paramilitares de Cárcel Bellavista. El Colombiano.
- El Colombiano. (01 de Febrero de 2018). Así habrían lavado la fortuna del clan del golfo en El Hueco. El Colombiano.
- EL Espectador. (3 de junio de 2010). El Espectador. Policía ocupa 194 bienes del "piloto de la mafia".
- El Espectador. (18 de febrero de 2017). Primos y hermanos. El Espectador. Obtenido de <https://www.elespectador.com/opinion/primos-y-hermanos-columna-680697/>
- El Tiempo. (23 de abril de 2006). Sombra para sobre el más votado en Antioquia. El Tiempo.
- El Tiempo. (12 de julio de 2009). Narcoestampida a Nueva York. El Tiempo.
- El Tiempo. (24 de junio de 2012). La Mayorista, usada como el lavadero de la Oficina. El Tiempo.
- El Tiempo. (24 de noviembre de 2005). Empresa ganadera habría lavado dinero para los carteles mexicanos. El Tiempo.
- El Tiempo. (9 de junio de 2005). Los 5 patrones de la Oficina de Envigado. El Tiempo.
- El Tiempo. (07 de diciembre de 2006). Presidente Uribe volvió a pedir la verdad sobre relaciones de la fuerza pública con paramilitares. El Tiempo.
- El Tiempo. (04 de enero de 2007). El otro mapa de la parapoltica. El Tiempo.

El Tiempo. (16 de julio de 2007). Con gritos de ¡Asesino!, ¡Asesino!, fue recibido "Don Berna". El Tiempo.

El Tiempo. (28 de abril de 2007). Hugo Albeiro Quintero Restrepo, el patrón de Bello (Antioquia) niega vínculos con paramilitares. El Tiempo.

El Tiempo. (27 de agosto de 2008). Contactos de Juan Felipe Sierra llegan hasta la presidencia. El Tiempo.

El Tiempo. (27 de agosto de 2008). El agua al cuello. El Tiempo.

El Tiempo. (27 de agosto de 2008). En la mira otros tres fiscales en Medellín por anomalías en manejo de expedientes. El Tiempo.

El Tiempo. (18 de abril de 2008). En un mes van 29 militares implicados en graves delitos. El Tiempo.

El Tiempo. (05 de noviembre de 2008). Nuevas grabaciones comprometen a Guillermo Valencia Cossio. El Tiempo.

El Tiempo. (20 de septiembre de 2008). Paramilitar, alias HH incrimina a Palmeros y a empresario de Bello (Antioquia). El Tiempo.

El Tiempo. (26 de agosto de 2008). Revisan casos de paramilitares Mcgiver y Upegui. El Tiempo. El Tiempo. (27 de agosto de 2008). Se va general mencionado en escándalo. El Tiempo.

El Tiempo. (21 de mayo de 2008). Seguimiento a su esposa permitió la captura del Cebollero, miembro de la Oficina de Envigado. El Tiempo.

El Tiempo. (20 de diciembre de 2008). Sombra del narcotráfico vuelve a pesar sobre el fútbol colombiano. El Tiempo.

El Tiempo. (04 de abril de 2009). Cuatro testigos enredan al ex fiscal Guillermo Valencia Cossio. El Tiempo.

El Tiempo. (31 de enero de 2009). Medellín pidió al gobierno nacional que le reciba el Programa de Paz y Reinserción. El Tiempo.

El Tiempo. (28 de enero de 2009). Traslado de Cárcel Bellavista para 22 detenidos que delinquíán. El Tiempo.

El Tiempo. (10 de octubre de 2010). Justicia y Paz pide investigar al General Mario Montoya. El Tiempo.

El Tiempo. (12 de septiembre de 2011). Buscan darle jaque al "Cebollero" en la plaza mayorista de Itagüí. *El Tiempo*.

El Tiempo. (23 de enero de 2011). Imputan cargos por 7 masacres a Cuco Vanoy. *El Tiempo*.

El Tiempo. (23 de junio de 2011). Inpec encontró graves fallas en cárcel de Itagüí .

El Tiempo. *El Tiempo*. (03 de febrero de 2011). Investigan a Ramos por parapolítica.

El Tiempo.

El Tiempo. (03 de febrero de 2011). No conozco al Tuso Sierra: Santiago Uribe Vélez. *El*

Tiempo. *El Tiempo*. (02 de mayo de 2011). Tía del Tuso Sierra tuvo Notaría. *El*

Tiempo.

El Tiempo. (06 de noviembre de 2012). Desde cárcel "Sebastián" seguiría dirigiendo la

Oficina de Envigado. *El Tiempo*.

El Tiempo. (15 de junio de 2012). El expediente del general al que vinculan con narcos y

AUC. *El tiempo*.

El Tiempo. (04 de julio de 2012). Escándalo por cinco militares capturados con 600 kilos de

coca. *El Tiempo*.

El Tiempo. (20 de marzo de 2013). Así se descubrió la red mafiosa del sobrino del veterano

narco Ledher. *El Tiempo*.

El Tiempo. (12 de julio de 2013). Captura de policías hace parte de plan por sanear la fuerza

pública. *El tiempo*.

El Tiempo. (13 de marzo de 2013). Suspendido juicio a exfiscal vinculada con jefes de bandas

criminales. *El Tiempo*.

El Tiempo. (06 de marzo de 2005). Joaco: El prestamista del poder en Sucre . *El Tiempo*.

El Tiempo. (6 de agosto de 2008). Embate a la justicia . *El Tiempo*.

El Tiempo . (27 de enero de 2010). En violencia y homicidios, Itagüí supera a Medellín. *El*

Tiempo .

El Tiempo. (27 de agosto de 2008). Contactos de Juan Felipe Sierra llegan hasta la

presidencia. *El Tiempo*.

El Tiempo. (20 de agosto de 2008). El expediente Valencia. *El Tiempo*.

El Tiempo. (27 de agosto de 2008). En la mira otros tres fiscales en Medellín por anomalías

en manejo de expedientes . *El Tiempo*.

El Tiempo. (19 de abril de 2008). Posibles nexos con bandas "Los Paisas" y "Los Traquetos" agitan la extradición de Berna. *El Tiempo*

El Tiempo. (09 de febrero de 2009). Autoridades siguen los pasos de los denominados amos de la guerra en Antioquia. *El Tiempo*.

El Tiempo. (03 de agosto de 2009). Desaparece el prestamista Joaquín García, pieza clave entre nexos de paras y políticos. *El Tiempo*.

El Tiempo. (03 de mayo de 2009). Fabio León Vélez "Nito" es el contacto de la Oficina de Envigado con los carteles mexicanos. *El Tiempo*.

El Tiempo. (12 de abril de 2009). La Oficina de Envigado está fracturada y dividida por lo menos en tres partes. *El Tiempo*.

El Tiempo. (18 de enero de 2009). Revive la guerra para en Antioquia. *El Tiempo*.

El Tiempo. (18 de junio de 2009). Teniente de la Policía en Córdoba trabajaba para la Oficina de Envigado. *El Tiempo*.

El Tiempo. (31 de enero de 2009). Vamos por la tercera generación de la Oficina de Envigado. *El Tiempo*.

El Tiempo. (28 de octubre de 2013). Cayó alias El Tigre, el rey de las ollas en Medellín. *El Tiempo*.

Instituto Popular de Capacitación. (16 de abril de 2009). Agencia de Prensa IPC. Obtenido de Agencia de Prensa IPC: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/derechos-humanos/corporacion-democracia-brazo-politico-de-la-oficina-de-envigado/>

Verdad Abierta. (13 de septiembre de 2010).VerdadAbierta.com. Obtenido de Verdad Abierta : <https://verdadabierta.com/condenan-a-ex-alcalde-de-carepa/>

Verdad Abierta. (05 de septiembre de 2012). VerdadAbierta.com. Obtenido de VerdadAbierta.com: <https://verdadabierta.com/las-armas-que-los-narcos-regalaron-a-los-hermanos-castano/>

Verdad Abierta. (21 de febrero de 2011). VerdadAbierta.com. Obtenido de VerdadAbierta.com: <https://verdadabierta.com/mario-uribe-escobar-la-caida-de-un-cacique/>

Verdad Abierta. (14 de agosto de 2012). VerdadAbierta.com. Obtenido de Verdad Abierta.com: <https://verdadabierta.com/el-tuso-sierra-a-responder-por-financiamiento-de-las-auc/>

Verdad Abierta. (7 de agosto de 2017). VerdadAbierta.com. Obtenido de VerdadAbierta.com: <https://verdadabierta.com/corregimiento-altavista-montana-con-multiples-conflictos/>